

Juan Domingo Perón: Mensaje a la IV Conferencias de Países no alineados

Argelia, Septiembre de 1973

La presencia Argentina en esta magna IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados se justifica ampliamente, tal como lo ha expresado magistralmente nuestro canciller, el señor embajador don Alberto Vignes, por la tradicional posición de respeto y solidaridad que el pueblo argentino siente por todas las naciones del mundo.

Como fieles exponentes de nuestra posición internacional es que luchamos en lo nacional para lograr una Patria justa, libre y soberana, tal como lo proclama nuestra Doctrina Justicialista.

Llevamos más de treinta años enarbolando esa bandera de libertad y soberanía, padeciendo con grandeza patriótica los tremendos ataques de la reacción imperialista. Dura ha sido la lucha, pero finalmente la verdad ha prevalecido sobre la insidia, al punto que hoy la casi totalidad de los ciudadanos de nuestro país se han unido, en un acto de verdadera conciencia nacional, para enfrentar al enemigo común y labrar la grandeza de la Patria. El punto de partida de nuestra acción revolucionaria dio un contenido filosófico al movimiento, del cual emanó nuestra Doctrina Justicialista. Pero a pesar de nuestra sinceridad y de nuestros esfuerzos, las informaciones que han circulado por el mundo padecieron las consabidas deformaciones y mutilaciones, tergiversando el noble sentido que las anima. Dicho sentido está signado por el profundo respeto que tenemos por la dignidad del ser humano en todos los órdenes de la vida, colocándolo muy por encima de los bienes materiales. Este es el punto de partida del Justicialismo.

Ruego a los señores congresales me permitan una breve aclaración sobre la realidad efectiva de nuestros principios, para poder comprobar el porqué de nuestro avance precursor de la tercera posición, proclamada hace ya treinta años y que hoy tiene vigencia en esta misma asamblea de los Países No Alineados. También se podrá comprender en esta explicación por qué el Justicialismo tiene, tuvo y tendrá siempre vigencia, pese a todas las arteras maniobras que el imperialismo forjó en los diez años de gobierno y en los dieciocho años de persecución y exilio infamantes que sufrimos luego del golpe de Estado de 1955.

Cuando en el año 1943 un grupo de hombre de armas decidimos liberar al país de la dependencia extranjera haciendo una verdadera revolución nacional, debimos enfrentarnos también con triste y agobiante panorama mundial, en un mundo que venía de soportar una gran guerra cuyas consecuencias son de todos conocidas.

Personalmente venía de vivir la situación en Europa, comprobando la urgente necesidad de enfocar los destinos de la humanidad sobre más firmes y duraderas que las del poderío de las armas o las que otorga el dinero. De seguro que los millones de seres humanos que entregaron sus vidas patrióticamente en la creencia que lo hacían en beneficio de la democracia o de la libertad, deben estar ahora tan arrepentidos, en el mundo de los espíritus, como lo están los millones de seres humanos que luego de la guerra han debido padecer las iniquidades de los vencedores.

Con el alma llena de espíritu patriótico y sin mezquindades de ninguna especie, aquellos revolucionarios del año 1943 lanzamos una proclama que yo mismo escribí la noche anterior. En este punto de partida, decíamos ayer lo mismo que sostenemos hoy a treinta años de distancia. Sería imposible mantener una falsedad durante tantos años puesto que la mentira tiene sus patas muy cortas. En cambio, la verdad surge por su sola presencia, sin necesidad de artificios.

El griego Demóstenes decía al respecto: “No es posible adquirir por medio de la injusticia, el perjurio y la mentira un poder duradero. Podrá una potencia resistir por una vez y durante algún tiempo e, incluso si viene el caso, gozar de un gran florecimiento de esperanzas, pero al cabo se descubre su debilidad y se marchita por sí sola. Pues así como en mi opinión es preciso que en un edificio o nave u otra fábrica semejante los fundamentos deben ser la parte más sólida, igualmente conviene que los principios y las bases políticas sean sinceros y justos”.

Esto lo manifestaba el sabio Demóstenes hace mucho más de 2.000 años, pero la ambición de los imperialismos no les permite informarse de la existencia de la historia hasta que la padecen en carne propia, con el castigo que el tiempo impone a quienes va en contra de las leyes naturales del respeto mutuo.

Y así nace el Justicialismo, con las mismas frases de la mencionada proclama revolucionaria del 4 de junio de 1943, cuando refiriéndonos a lo internacional dijimos: “Lucharemos por mantener una real e integral soberanía de la Nación, por cumplir fielmente el mandato imperativo de su tradición histórica, por hacer efectiva una absoluta, verdadera, leal unión y colaboración latinoamericana y por el cumplimiento de nuestros compromisos internacionales”.

Y fue también en aquella misma ocasión que manifesté a mis compañeros revolucionarios que las premisas fundamentales de nuestro quehacer debían ser las siguientes: primero, lograr la unidad nacional. Esa unión de todos que es lo único que hace grande a los pueblos. Quería ya la unidad nacional para que cuando fuera necesario sufrir lo sufiriéramos todos por igual, y cuando fuera tiempo de gozar lo gozaremos todos por igual también.

El otro postulado era el de la Justicia Social, de profundo contenido humano, sin el cual toda la revolución no pasa de ser un simple movimiento de tropas. El patrimonio ideológico de nuestra Doctrina Justicialista está enfocado en trabajar para labrar la felicidad del pueblo y asegurar la grandeza futura de la patria. Nosotros queremos una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

En lo que a política internacional se refiere, los términos de nuestro accionar son claros y precisos. Sostenemos desde el instante mismo del nacimiento del Justicialismo, como principios y objetivos básicos en lo internacional, lo siguiente:

- 1- La defensa integral de la soberanía nacional en todo nuestro territorio y especialmente sobre la Antártida Argentina, las islas Malvinas y sus islas dependientes.
- 2- El ejercicio pleno de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política como bases para asegurar a cada pueblo del mundo su propia felicidad, mediante la

realización de la propia justicia y la propia libertad.

3- La tercera posición como solución universal distinta del marxismo internacional dogmático y del demoliberalismo capitalista que conducirá a la anulación de todo dominio imperialista en el mundo. Nuestra Doctrina Justicialista dice claramente: “Deseamos vivir en paz con todas las naciones de buena voluntad del mundo”.

La política argentina ha sido, es y será siempre pacifista y generosa. Nuestra política internacional es de paz, de amistad, de trabajo y de aspiración a comerciar honradamente y con libertad.

La Argentina no se comprometerá jamás en ninguna acción que presuponga una agresión a pueblo alguno de la tierra.

La doctrina internacional de nuestro país es perfectamente clara y podríamos definirla con un antiguo refrán cristiano, que dice así: “Cada uno en su casa y Dios en la de todos”.

Existe en nosotros los argentinos una fuerte conciencia latinoamericana porque nuestra historia es común, como el idioma, la religión y las costumbres, todo lo cual son lazos suficientes como para estrechar la unidad continental.

Somos decididos partidarios de una efectiva aproximación espiritual de los pueblos de América y de la recíproca colaboración en el campo económico. No podemos aceptar que en nombre de los intereses del continente se quiera interferir en nuestra economía interna y en nuestra política externa. El pueblo argentino no aceptará jamás intromisiones extrañas en el orden interno.

En lo que respecta al hombre como expresión racional de la creación divina, nuestra filosofía indica: el hombre es el valor predominante de la historia, de la vida, del trabajo, y de la lucha. Está compuesto de alma y cuerpo, de vocaciones, esperanzas, necesidades y tendencias. La Patria se forma en primer término por hombres y no pueden ser el campo, ni la máquina, ni el dinero, factores que se sobrepongan al hombre, que es quien sufre y trabaja y sin el cual ni los campos, ni los ganados, ni el dinero, tienen ningún valor.

Sobre el pueblo nuestros conceptos doctrinarios expresan que siempre es el pueblo, en sus múltiples variedades y disonancias, el que llega a realizar las grandes concepciones. Sin el calor popular, quedarían archivadas las más bellas creaciones de la mente. Sólo cuando encuentra el espíritu vivificador del pueblo, la idea se transforma en acción y la acción en obra. Los grandes pueblos son aquellos que quieren serlo. Es el pueblo el único que puede salvar al pueblo.

Los pueblos cuya libertad política es prácticamente inexistente, los económicamente débiles, los socialmente convulsionados, sumidos en el desorden y en la anarquía, carecen de una política exterior definida. Forman parte dócil de constelaciones superiores, políticas o económicas.

No puede ser libre un pueblo cuya inmensa mayoría de hombres es de esclavos, del mismo modo que no puede ser sojuzgado un pueblo de hombres libres. La libertad de un pueblo reside en cada uno de sus hombres, y frente a esa libertad ningún poder de la tierra puede prevalecer.

Tal vez estos enunciados de los postulados que practica el Justicialismo, dentro de una corriente filosófica profundamente humanista, no indican posiblemente nada nuevo a los señores congresales, dado que todas las corrientes del pensamiento institucional del mundo, tanto en lo social, político, económico y religioso, hablan hoy profusamente de justicia social.

Pero quiero recordarles que estas premisas fueron anunciadas por el Justicialismo hace treinta años. El mero hecho de que recién hoy tengan vigencia actualizada puede residir en la inexperiencia y la soledad de los pioneros, dado que no teníamos las condiciones ambientales propicias para asimilar nuestra tercera posición, que hoy se traduce en el Tercer Mundo en acción.

El tiempo que todo lo empareja y el fiel cumplimiento de nuestra doctrina ha demostrado fehacientemente que decíamos la verdad. Esa misma verdad que continuamos exponiendo. Lo hacemos porque las verdades, cuando realmente lo son, no pueden cambiar; solamente lo hacen sus formas de aplicación.

La verdad, al igual que Dios, permanece inmutable en el tiempo y en el espacio, esperando que la insensatez humana se digne considerarla.

Y cabe realizarse una pregunta: ¿qué es la tercera posición?

La decisión de lanzar al mundo nuestra tercera posición tuvo motivos de profundo arraigo en la sensibilidad nacional de nuestro pueblo y no hay duda alguna de que a sensibilidad es uno de los mayores ornatos del ser humano.

Hemos visto que la historia de los pueblos pareciera ser el texto de la tragedia de la libertad del hombre y de la libertad de las naciones. Ante una situación tan triste podríamos afirmar que las únicas herramientas que se pueden utilizar para derrochar dichas angustias deben ser la aplicación de la paz, el entendimiento y el mutuo respeto, conjuntamente con una unidad de acción y de objetivos.

La humanidad no podrá salvarse si mantiene la lucha cruenta contra todos los valores materiales, espirituales y morales, en un intento planificado de sobreponer intereses individuales por encima de las necesidades generales.

Nuestro anhelo más profundo consiste en querer que todas las naciones y todos los hombres del mundo se amalgamen en un solo sentimiento de identidad, cuya comprensión e intensidad nos lleve a la comprensión total de cómo nos necesitamos los unos a los otros, haciendo nacer así esa correspondencia ideal para que el trabajo, el pensamiento libre y la

construcción constante sean los derechos humanos que nos acerquen al progreso, a la civilización y a su estabilidad.

Así fundamentados fue que, al declararnos partidarios de asumir una tercera posición, dijimos: “Frente a nosotros se levantan triunfantes el demoliberalismo capitalista, puramente individualista, y el colectivismo del marxismo dogmático internacional, alargando la sombra de sus alas imperialistas, amenazando a los pueblos del mundo que, angustiados, sufren en el silencio de la impotencia la esclavitud económica de la presión imperialista o, en su defecto, el avance ideológico reaccionario sostenido por la presión de la fuerza o de la violencia”.

Para los Argentinos del año 1943 el panorama del mundo es desolador, puesto que después de la Segunda Guerra Mundial el reparto de las naciones por los dos colosos triunfantes colocaba a las mismas en un marco de desesperanza, debiendo elegir el ceder a la explotación del capital imperialista demoliberal, o a la del Estado convertido en amo absoluto de la vida de sus pueblos.

Es evidente que ninguna de estas dos soluciones nos llevaría a los argentinos a la conquista de la felicidad que anhelábamos para nuestro pueblo. Así fue que nos decidimos a crear las nuevas bases de una tercera posición que nos permitió ofrecer a nuestro pueblo otro camino que no lo condujese a la explotación y a la miseria.

En una palabra, una posición netamente argentina, para los argentinos, la cual nos permitió seguir en cuerpo y alma la ruta de libertad y de justicia que siempre nos señaló la bandera de nuestras glorias tradicionales.

Toda la filosofía de esta tercera posición se encuentra escrita en la Doctrina Justicialista y perfectamente delineada en las miles de realizaciones de nuestra etapa de gobierno, en las conquistas sociales, gremiales y culturales de un pueblo que supo mantener, impertérrito, su lealtad a estos principios durante los dieciocho años de cruenta lucha bañados por el sacrificio de muchos hermanos muertos, torturados y presos.

Cuando los pueblos fuertes demuestran su calidad humana al mundo, el respeto alcanza límites insospechados.

Y aquí repito una frase que es básica en la vida de nuestros pueblos, especialmente para los de Latinoamérica y para todos los pueblos del Tercer Mundo: el año 2000, encontrará a los pueblos unidos o esclavizados. ¿Qué nos deparará el futuro? Uno de los informes que presentaron últimamente las Naciones Unidas sobre la situación demográfica mundial es digno de una profunda meditación, para quienes actúan o dirigen los destinos de las naciones.

Se comprueba que el crecimiento vegetativo demográfico es alarmante en un mundo que ya padece hambre y desnutrición. Se observa que el decenio presente que va desde 1970 a 1980 puede ser el de más acelerado conocimiento demográfico mundial jamás alcanzado en su alto promedio, y, aunque se prevé que en la última parte del siglo dicho aumento no será tan marcado, es evidente que la población del mundo que ahora presenta la cantidad de

3.600 millones de personas alcanzará para el 2.000 unos 6.500 millones de personas a las que habrá que alimentar y proteger.

Es interesante observar una reflexión que hace la entidad Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, especializada en temas estadísticos para fines especulativos. Dice en su informe que es preciso tomar nota de una eventual cesación del crecimiento poblacional mundial alrededor del año 2.010, pero a pesar de ello estiman que para el año 2.050 la población de las regiones actualmente más desarrolladas podría llegar a un total de 2.000 millones de seres y la de las regiones menos desarrolladas alcanzarían a unos 9.000 millones. Esto nos daría una cifra de 11.000 millones de seres humanos para el año 2.050 y estamos tan sólo de esa fecha a setenta y siete años de distancia en el tiempo.

Si encaramos ese futuro con los elementos que disponemos actualmente pero en forma desorganizada e individual, veremos que salvo unos débiles y esporádicos intentos profilácticos no se alcanza a cubrir las necesidades sanitarias de un mundo desequilibrado y enfermo. Las poblaciones de muchos países están totalmente indefensas e inermes ante el avance de los males endémicos y contagiosos. Muchos países de África, por ejemplo, tienen una mortalidad infantil anual de unos 200 niños sobre 1.000 que nacen.

También en nuestro querido continente latinoamericano, tan rico y fértil y tan pobre y tan sacrificado sanitariamente, mueren los niños en esa misma intensidad que en África. Las causas son siempre las mismas: la falta de atención, la desnutrición, la carencia de viviendas dignas y salubres. Pero, por sobre todo, por una inercia e insensibilidad causada por el cansancio de luchar solitariamente sin que el mundo contemple prácticamente la necesidad de luchar denodada y organizadamente contra esos flagelos, de la misma manera que los virus lo realizan cuando encuentran un cuerpo desnutrido e indefenso. Si los microbios saben organizarse y se multiplican en su ataque, resistiendo a todos los esfuerzos, ¿por qué nosotros que somos humanos no hacemos lo mismo?

Es cierto que mucho han aumentado los recursos de la ciencia y de la técnica en los mismos medios empleados para erradicar las epidemias. Pero al mismo tiempo, esa misma técnica ha llevado la muerte desembozadamente al mundo, cuando sus máquinas crean la polución del medio ambiente, anulando el oxígeno o por lo menos quitándoles su pureza, tan necesaria para la vida humana. Cuando las aguas de todos los ríos se encuentran contaminados por los desechos de las industrias. Cuando las explosiones radioactivas causan males en la salud y eliminan la fertilidad de los campos, ya bastante castigados por la insensatez de la humanidad, cuando la fauna marina, considerada como la reserva del mañana, es exterminada por los desperdicios de petróleo, plásticos y exposiciones marinas nucleares.

Ésta es la destrucción que camina por el mundo a grandes zancadas, de mano del mismo hombre que deberá padecer sus consecuencias en un futuro no muy lejano. Así vemos que los hombres van entrando en un camino de desesperanza, en el cual caeremos todos sin excepción si no sabemos unirnos, organizarnos y solidarizarnos a tiempo.

Tenemos enfermedades que ya no deberían convivir con la raza humana, puesto que vienen con nosotros desde los tiempos bíblicos. El paludismo, aunque es bastante combatido en los 146 países cuyas zonas son evidentemente palúdicas, prosigue su avance imperturbable en zonas que no son de sus características. La causa es la deficiencia de los servicios sanitarios.

Se conoce que existen en el mundo unos 20 millones de tuberculosos infecciosos, los cuales transmiten la infección a otros 50 millones de seres. Los informes explican que se poseen los medios profilácticos efectivos como para combatirla con todo éxito pero que escasean los elementos humanos para aplicar la técnica, por falta de medios económicos. Triste afirmación, en un mundo que despilfarra con suma largueza millones de dólares en armas de guerra o en cohetes espaciales para que nos unan con otros planetas. ¿No piensan que de seguir por este camino solamente podremos exportar allí millones de esqueletos resultantes de la falta de atención a las enfermedades?

El cólera, por su parte, sigue haciendo estragos pese a todos los esfuerzos que se realizan. Las enfermedades venéreas, como la sífilis y la blenorragia, suman una alarmante cantidad de clientes. Las estadísticas de las Naciones Unidas manifiestan que existen entre 30 a 40 millones de seres humanos afectados de sífilis y que más de 160 millones padecen infecciones gonoicas. En tanto la lepra se calcula en unos 11 millones de enfermos. Y aquí el mal de Chagas y sus correlaciones cardíacas y otra larga serie de enfermedades endémicas contagiosas, que sería largo enumerar, nos muestran la cara real de un mundo pleno de luces brillantes, de pasiones incontroladas, de necesidades y violencias que de manera alguna parece hallarse preparado para afrontar la tremenda realidad que la expansión demográfica le depara a corto plazo.

Si a este panorama le agregamos el gran despilfarro que hacemos de los bienes de consumo, sobre todo los de primera necesidad, tendremos la necesidad de enfocar con suma urgencia, seriedad y con vocación de servicio las medidas a realizar conjuntamente entre todos los países del mundo, sin excepción alguna.

Empero, esta situación puede alcanzar una adecuada solución si, deponiendo los falsos apegos nacionalistas, nos colocamos abiertamente y con sinceridad en el camino del universalismo, conformando el instrumento regulador mundial que permita a todos los países del mundo colaborar en la producción de los elementos primordiales para el desarrollo y la subsistencia de los pueblos, otorgándole un equitativo reparto de los mismos, sin alterar en absoluto la soberanía y la dignidad de las naciones.

He dicho hace tan sólo unos pocos días, ante los trabajadores de mi país, que solamente la conformación de un Tercer Mundo podría ser la garantía que espera la raza humana para disfrutar de un modo mejor, donde no existan niños de corta edad que se mueran sin ver la vida, ni seres humanos que padezcan miserias y enfermedades por falta de atención o de elementos sanitarios. Todos los países del Tercer Mundo deben organizarse férreamente en dicho sentido, dejando de lado todo aquello que pudiera ser motivo de una perturbación. La vida de la raza humana así lo exige.

Si los diversos continentes no se unen estrechamente, llegará el día en que faltando los alimentos y las materias primas, que ya están en plena escasez mundial, veremos a los fuertes tomar desconsideradamente aquello que les pertenece, anexando o eliminando, según su conveniencia, a los países como si fueran meros juguetes. Tal vez lleguen a dominarlos hasta telefónicamente.

Ayer fue la época de las nacionalidades, hoy es la época del continentalismo y muy en breve será la era del universalismo. Es preciso trabajar unidos, solidarios y organizados, respetando siempre las costumbres y la soberanía de los demás pueblo, pero buscando siempre la solución adecuada para estos acuciantes problemas en bien de la comunidad universal, y tal vez un día podamos designarlos todos con el honroso título de ciudadanos del mundo. En nuestro continente latinoamericano, muchos son los líderes populares que trabajan en este sentido fraternal y los resultados obtenidos son muy halagüeños; esperamos que muy pronto lograremos un acuerdo no sólo importante sino total. Nuestros trabajadores están conformando ya la Confederación General del Trabajo Continental. Ello es un paso sumamente importante.

También en esta tarea, que es de todos y no patrimonio de nadie en particular, los argentinos no buscamos liderazgos ambiciosos, sino que somos compañeros integrantes de una misma causa, cimentada en la felicidad de los pueblos, sin otro vínculo que el galardón de una limpia y eterna amistad

Una doctrina para todos

La conformación de nuestra doctrina, que pueden aceptar todos los argentinos, porque tiene caracteres de solución universal –y que incluso, puede ser aplicada como solución humana a la mayor parte de los problemas del mundo como **tercera posición filosófica, social, económica y política-...**

La doctrina fue adoptada primero por los trabajadores. “Yo los elegí para dejar en ellos la semilla”. Lo acabo de expresar: ¡Ellos fueron mis hombres! “Elegí a los humildes; ya entonces había alcanzado a comprender que solamente los humildes podían salvar a los humildes”. Y les dije el 10 de octubre de 1945: “No se vence con violencia: se vence con inteligencia y organización”.

Los agentes del caos y la integración latinoamericana

No ignoramos que la violencia nos llega también desde fuera de nuestras fronteras, por la vía de un calculado sabotaje a **nuestra irrevocable decisión de liberarnos de todo asomo de colonialismo.**

Agentes del desorden son los que pretenden impedir la consolidación de un orden impuesto por la **revolución en paz** que propugnamos y aceptamos la mayoría de los argentinos.

Integración en todos los órdenes

Se percibe ya con firmeza que la sociedad mundial se orienta hacia un universalismo que, a pocas décadas del presente, nos puede conducir a formas integradas, tanto en el orden económico como en el político.

La integración social del hombre en la tierra será un proceso paralelo, para lo cual es necesaria una firme y efectiva unión de todos los trabajadores del mundo, dada por el hecho de serlo y por lo que ellos representan en la vida de los pueblos.

Fortalecer el ser nacional

El itinerario es inexorable, y tenemos que prepararnos para recorrerlo. Y, aunque ello parezca contradictorio, tal evento nos exige desarrollar desde ya un profundo nacionalismo cultural como única manera de fortificar el ser nacional, para preservarlo con individualidad propia en las etapas que se avecinan.

Continentalismo: transición necesaria

Para construir la sociedad mundial, la etapa del continentalismo configura una transición necesaria. Los países han de unirse sobre la base de la vecindad geográfica y sin imperialismos

locales y pequeños. Esta es la concepción de la Argentina para Latinoamérica: justa, abierta, generosa, y sobre todas las cosas, sincera.

La liberación y sus formas

-**En lo político**, configurar una nación sustancial, con capacidad suficiente de decisión nacional.

-**En lo económico**, hemos de producir básicamente según las necesidades del Pueblo y de la Nación, y teniendo en cuenta las necesidades de nuestros hermanos de Latinoamérica y del mundo en su conjunto. Y, a partir de un sistema económico que hoy produce según el beneficio, hemos de ARMONIZAR ambos elementos para preservar recursos, lograr una real justicia distributiva, y mantener siempre viva la llama de la creatividad.

-**En lo socio cultural**, queremos una comunidad que tome lo mejor del mundo del espíritu, del mundo de las ideas y del mundo de los sentidos, y que agregue a ello todo lo que nos es propio, autóctono, para desarrollar un profundo nacionalismo cultural, como antes expresé. Tal será la única forma de preservar nuestra identidad y nuestra auto identificación. Argentina, como cultura, tiene una sola manera de identificarse: ARGENTINA. Y para la fase continentalista en la que vivimos y universalista hacia la cual vamos, abierta nuestra cultura a la comunicación con todas las culturas del mundo, tenemos que recordar siempre que ARGENTINA ES EL HOGAR.

-**En lo científico tecnológico**, se reconoce el núcleo del problema de la liberación. Sin base científico-tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace también imposible. La liberación del mundo en desarrollo exige que este conocimiento sea libremente internacionalizado sin ningún costo para él. Hemos de luchar por conseguirlo; y tenemos para esta lucha que recordad las esencias: **todo conocimiento viene de Dios.**

-**Los recursos y la preservación ecológica.** Los pueblos del Tercer Mundo albergan las grandes reservas de materias primas, particularmente las agotables. Pasó la época en que podían tomarse riquezas por la fuerza, con el argumento de la lucha política entre países o entre ideologías.

Democracia plena de justicia social

El MODELO ARGENTINO precisa la naturaleza de la democracia a la cual aspiramos, concibiendo a nuestra Argentina como una democracia plena de justicia social. Y en consecuencia, concibe al Gobierno con la forma representativa, republicana, federal y social. Social por su forma de ser, por sus objetivos y por su estilo de funcionamiento.

Definida así la naturaleza de la democracia a la cual se aspira, hay un solo camino para alcanzarla: gobernar con PLANIFICACION.

El Consejo para el Proyecto Nacional

Quiero finalmente referirme a la PARTICIPACION dentro de nuestra democracia plena de justicia social. El ciudadano como tal se expresa a través de los partidos políticos, cuyo eficiente

funcionamiento ha dado a este Recinto su capacidad de elaborar historia. Pero también el hombre se expresa a través de su condición de trabajador, intelectual, empresario, militar, sacerdote, etc. Como tal, tiene que participar en otro tipo de recinto: el CONSEJO PARA EL PROYECTO NACIONAL que habremos de crear enfocando su tarea hacia esa gran obra en la que todo el País tiene que empeñarse.

PROLOGO DEL MODELO ARGENTINO

Solo la idea vence al tiempo. Hagamos de ella nuestro medio esencial para la lucha interna; institucionalicemos la lucha por la idea y usemos todo nuestro patriotismo para dar más potencia a la institucionalización de este proceso nacional.

PRIMERA PARTE. FUNDAMENTACION

CONCEPTO DEL MODELO ARGENTINO

El modelo argentino pretende ser la interpretación de la conciencia nacional en procura de encontrar su cauce definitivo.

1. IDEOLOGIA Y DOCTRINA NACIONAL.

Nuestra Patria necesita imperiosamente una ideología creativa que marque con claridad el rumbo a seguir y una doctrina que sistematice los principios fundamentales de esa ideología.

El pueblo, fuente de permanente creación y auto perfeccionamiento, estaba preparado hace treinta años para conformar una ideología nacional, social y cristiana.

Sin embargo, no fuimos comprendidos cuando, respondiendo a esa particular exigencia histórica, propugnamos la JUSTICIA SOCIAL como inmanente al ser nacional, a pesar de que la justicia social está en la base de la doctrina cristiana que surgió en el mundo hace 2000 años.

Esa ideología intrínsecamente argentina, y la consecuente doctrina, crecieron en la conciencia del pueblo. El Modelo Argentino no quiere ser otra cosa que la expresión representativa y la síntesis prospectiva de una ideología y una doctrina nacionales.

2. EL MODELO ARGENTINO Y EL JUSTICIALISMO

El justicialismo es el resultado de un conjunto de ideas y valores que no se postulan; se deducen y se obtienen del ser de nuestro propio Pueblo. Es como el PUEBLO: nacional, social y cristiano.

El justicialismo quiere para el hombre argentino:

-Que se realice en sociedad, armonizando los valores espirituales con los materiales y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad.

-Que haga una ética de su responsabilidad social.

-Que se desenvuelva en plena libertad en un ámbito de justicia social.

- Que esa justicia social esté fundada en la ley del corazón y la solidaridad del Pueblo, antes que en la ley fría y exterior.
- Que tal solidaridad sea asumida por todos los argentinos, sobre la base de compartir los beneficios y los sacrificios equitativamente distribuídos.

Juan Domingo Perón: Mensaje A Los Pueblos Y Gobiernos Del Mundo

por Juan Domingo Perón
Madrid, 21 de febrero de 1972

Hace casi treinta años, cuando aún no se había iniciado el proceso de descolonización contemporáneo, anunciamos la tercera Posición en defensa de la soberanía y autodeterminación de las pequeñas naciones, frente a los bloques en que se dividieron los vencedores de la Segunda Guerra Mundial.

Hoy cuando aquellas pequeñas naciones han crecido en número y constituyen el gigantesco y multitudinario Tercer Mundo un peligro mayor- que afecta a toda la humanidad y pone en peligro su misma supervivencia- nos obliga a plantear la cuestión en nuevos términos, que van más allá de lo estrictamente político, que superan las divisiones partidarias o ideológicas, y entran en la esfera de las relaciones de la humanidad con la naturaleza.

Creemos que ha llegado la hora en que todos los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biosfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobre-estimación de la tecnología y la necesidad de invertir de inmediato la dirección de esta marcha, a través de una acción mancomunada internacional.

La concientización debe originarse en los hombres de ciencia, pero sólo puede transformarse en la acción a través de los dirigentes político. Por eso abordo el tema como dirigente político, con la autoridad que me da el haber sido precursor de la posición actual del Tercer Mundo y con el aval que me dan las últimas investigaciones de los científicos en la materia.

Los hechos

El ser humano ya no puede ser concebido independientemente del medio ambiente que él mismo ha creado.

Ya es una poderosa fuerza biológica, y si continúa destruyendo los recursos vitales que le brinda la Tierra, sólo puede esperar verdaderas catástrofes sociales para las próximas décadas.

La humanidad está cambiando las condiciones de vida con tal rapidez que no llega a adaptarse a las nuevas condiciones. Su acción va más rápido que su captación de la realidad

y el hombre no ha llegado a comprender, entre otras cosas, que los recursos vitales para él y sus descendientes derivan de la naturaleza y no de su poder mental.

De este modo, a diario, su vida se transforma en una interminable cadena de contradicciones.

En el último siglo ha saqueado continentes enteros y le han bastado un par de décadas para convertir ríos y mares en basurales, y el aire de las grandes ciudades en un gas tóxico y espeso. Inventó el automóvil para facilitar su traslado, pero ahora ha erigido una civilización del automóvil que se asienta, sobre un cúmulo de problemas de circulación, urbanización, inmunidad y contaminación en las ciudades y se agrava las consecuencias de la vida sedentaria.

Despilfarro masivo

Las mal llamadas “Sociedades de Consumo”, son, en realidad sistemas sociales de despilfarro masivo, basados en el gasto, por el que el gasto produce lucro. Se despilfarra mediante la producción de bienes necesarios o superfluos y, entre estos, a los deberían ser de consumo duradero, con toda intención se les asigna cierta vida porque la renovación produce utilidades.

Se gastan millones en inversiones para cambiar el aspecto de los artículos, pero no para reemplazar los bienes dañinos para la salud humana, y hasta se apela a nuevos procedimientos tóxicos para satisfacer la vanidad humana.

Como ejemplo bastan los autos actuales que debieran haber sido reemplazados por otros con motores eléctricos, o el tóxico plomo que se agrega a las naftas simplemente para aumentar el pique de los mismos.

No menos grave resulta el hecho de que los sistemas sociales de despilfarro de los países tecnológicamente más avanzados funcionan mediante el consumo de ingentes recursos naturales aportados por el Tercer Mundo.

De este modo el problema de las relaciones dentro de la humanidad es paradójicamente doble: algunas clases sociales – la de los países de baja tecnología en particular – sufren los efectos del hambre, el analfabetismo y las enfermedades, pero al mismo tiempo las clases sociales y los países que asientan su exceso de consumo en el sufrimiento de los primeros, tampoco están racionalmente alimentados ni gozan de una auténtica cultura o de una vida espiritual o físicamente sana.

Se debaten en medio de la ansiedad y del tedio y los vicios que produce el ocio mal empleado.

El espejismo de la tecnología

Lo peor es que, debido a la existencia de poderosos intereses creados o por la falsa creencia generalizada de que los recursos naturales vitales para el hombre son inagotables, este estado de cosas tiende a agravarse, mientras un fantasma – el hombre- recorre el mundo devorando 55 millones de vidas humildes cada 20 meses, afectando hasta países que ayer fueron graneros del mundo y amenazando expandirse de modo fulmíneo en las próximas décadas.

En los centros de más alta tecnología se anuncia entre otras maravillas, que pronto la ropa se cortará con rayos láser y que las amas de casa harán compras por televisión y las pagarán mediante sistemas electrónicos.

La separación dentro de la humanidad se está agudizando de modo tan visible que parece que estuviera constituida por más de una especie.

El ser humano cegado por el espejismo de la tecnología, ha olvidado las verdades que están en la base de su existencia. Y así, mientras llega a la luna gracias a la cibernética, la nueva metalurgia, combustibles poderosos, la electrónica y una serie de conocimientos teóricos fabulosos, mata el oxígeno que respira el agua que bebe, y el suelo que le da de comer y eleva la temperatura permanente del medio ambiente sin medir sus consecuencias biológicas.

Ya en el colmo de su insensatez, mata el mar que podía servirle de última base de sustentación.

Después de la tierra, el mar...En el curso del último siglo el ser humano ha exterminado cerca de 200 especies animales terrestres.

Ahora ha pasado a liquidar las especies marinas.

Aparte de los efectos de la pesca excesiva, amplias zonas de los océanos, especialmente costeras, ya han sido convertidas en cementerios de peces y crustáceos, tanto por los desperdicios arrojados como por el petróleo involuntariamente derramado.

Solo el petróleo liberado por los buques cisterna hundidos ha matado en la última década cerca de 600.000 millones de peces.

Sin embargo seguimos arrojando al mar más desechos que nunca, perforamos miles de pozos petrolíferos en el mar o sus costas y ampliamos al infinito el tonelaje de los petróleos sin tomar medidas de protección de la fauna y flora marinas....Y el agua potable La creciente toxicidad del aire de las grandes ciudades, es bien conocida, aunque muy poco se ha hecho para disminuirla.

En cambio, todavía existe un conocimiento mundialmente difundido acerca del problema planteado por el despilfarro de agua dulce, tanto para el consumo humano como para la agricultura.

La liquidación de aguas profundas ya ha convertido en desiertos extensas zonas otrora fértiles del globo, y los ríos han pasado a ser desagües cloacales más que fuentes de agua potable o vías de comunicación. Al mismo tiempo la erosión provocada por el cultivo irracional o por la supresión de la vegetación natural se ha convertido en un problema mundial, y se pretende reemplazar con productos químicos el ciclo biológico del suelo, uno de los más complejos de la naturaleza.

Para colmo muchas fuentes naturales han sido contaminadas; las reservas cuando nos quedaría como último recurso la desalinización del mar nos enteramos que una empresa de este tipo, de dimensión universal, exigiría una infraestructura que la humanidad no está en condiciones de financiar y armar en este momento.

Alimentos y armas: por otra parte, a pesar de la llamada revolución verde, el Tercer Mundo, todavía no ha alcanzado a producir la cantidad de alimentos que consume, y para llegar a su autoabastecimiento necesita un desarrollo industrial, reformas estructurales y la vigencia de una justicia social que todavía está lejos de alcanzar.

Para colmo, el desarrollo de la producción de alimentos sustitutivos está frenada por la insuficiencia financiera y las dificultades técnicas.

Por supuesto todos estos desatinos culminan con una tan desenfrenada como irracional carrera armamentista que le cuesta a la humanidad 200.000 millones de dólares anuales.

A este maremagnum de problemas creados artificialmente se suman el crecimiento explosivo de la humanidad. El número de seres humanos que puebla el planeta se ha duplicado en el último siglo y volverá a duplicarse para fines del actual o comienzos del próximo, de continuar la actual "ratio" de crecimiento. De seguir por este camino, en el año 2.500 cada ser humano dispondrá de solo metro cuadrado sobre el planeta.

Esta visión global está lejana en el tiempo, pero no difiere mucho de la que ya corresponde a las grandes urbes, y no debe olvidarse que dentro de 20 años más de la mitad de la humanidad vivirá en ciudades grandes y medianas.

Política demográfica

Es indudable pues, que la humanidad necesita tener una política demográfica. La cuestión es que aun poniéndola en práctica, ya por el retardo con que comenzaremos, no producirá sus efectos antes del fin de la década en materia educativa, y antes de fin de siglo en materia ocupacional. Y que además la política demográfica no produce los efectos deseados sino va acompañada de una política económica y social correspondiente.

De todos modos, mantener el actual ritmo de crecimiento de la población humana es tan suicida como mantener el despilfarro de los recursos naturales en los centros altamente industrializados donde rige la economía del mercado, o aquellos países que han copiado sus modelos de desarrollo.

Lo que no debe aceptarse es que la política demográfica esté basada en la acción de píldoras que ponen en peligro la salud de quienes la toman o de sus descendientes

Qué hacer Si se observan en su conjunto los problemas que se nos plantean y que hemos enumerado, comprobaremos que provienen tanto de la codicia y la imprevisión humana, como de las características de algunos sistemas sociales, del abuso de la tecnología, del desconocimiento de las relaciones biológicas y de la progresión natural del crecimiento de la población humana.

Esta heterogeneidad de causas debe dar lugar a una heterogeneidad de respuestas, aun que en última instancia tenga como denominador común la utilización de la inteligencia humana.

A la irracionalidad del suicidio colectivo debemos responder con la racionalidad del deseo de supervivencia.

Para poner freno e invertir la marcha hacia el desastre es menester aceptar algunas premisas:

1. Son necesarias y urgentes: una revolución mental en los hombres, especialmente en los dirigentes de los países más altamente industrializados; una modificación de las estructuras sociales y productivas en todo el mundo, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía de mercado, y el surgimiento de una convivencia biológica dentro de la humanidad y entre la humanidad y el resto de la naturaleza.

2. Esa revolución mental implica comprender que el hombre no puede reemplazar a la naturaleza en el mantenimiento de un adecuado ciclo biológico general; que la tecnología es un arma de doble filo; que el llamado progreso debe tener un límite y que incluso habrá que renunciar alguna de las comodidades que nos ha brindado la civilización; que la naturaleza debe ser restaurada en todo lo posible; que los recursos naturales resultan agotables y por lo tanto deben ser cuidados y racionalmente utilizados por el hombre; que el crecimiento de la población debe ser planificado sin preconceptos de ninguna naturaleza; que por el momento más importante que planificar el crecimiento de la población es aumentar la producción y mejorar la distribución de alimentos y la difusión de servicios sociales como la educación y la salud pública, y que la educación y el sano esparcimiento deberán reemplazar el papel que los bienes y servicios superfluos juegan actualmente en la vida del hombre.

3. Cada nación tiene derecho al uso soberano de sus recursos naturales. Pero, al mismo tiempo, cada gobierno tiene la obligación de exigir, a sus ciudadanos el cuidado y utilización racional de los mismos. El derecho a la subsistencia individual impone el deber hacia la supervivencia colectiva, ya se trate de ciudadanos o pueblos.

4. La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo implica que el lucro y el despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad alguna. y que la justicia social debe exigirse en la base de todo sistema, no solo para el beneficio directo de los hombres sino para aumentar la producción de alimentos y bienes necesarios;

consecuentemente, las prioridades de producción de bienes y servicios deben ser alteradas en mayor o menor grado según el país de que se trate.

En otras palabras: necesitamos nuevos modelos de producción, consumo, organización y desarrollo tecnológico que, al mismo tiempo que den prioridad a la satisfacción de las necesidades esenciales del ser humano, racionar el consumo de recursos naturales y disminuyan al mínimo posible la contaminación ambiental.

5. Necesitamos un hombre mentalmente nuevo en un mundo físicamente nuevo. No se puede construir una nueva sociedad basada en el pleno desarrollo de la personalidad humana en un mundo viciado por la contaminación del ambiente exhausto y la sed y enloquecido por el ruido y el hacinamiento.

Debemos transformar a las ciudades cárceles del presente en las ciudades jardines del futuro.

6. El crecimiento de la población debe ser planificado, en lo posible de inmediato, pero a través de métodos que no perjudiquen la salud humana, según las condiciones particulares de cada país (esto no rige para la Argentina, por ejemplo) y en el marco de políticas económicas y sociales globalmente racionales.

7. La lucha contra la contaminación del ambiente y de la biosfera, contra el despilfarro de los recursos naturales, el ruido y el hacinamiento de las ciudades, debe iniciarse ya a nivel municipal, nacional e internacional.

Estos problemas, en el orden internacional, deben pasar a la agenda de las negociaciones entre las grandes potencias y a la vida permanente de la Naciones Unidas con carácter de primera prioridad. Este, en su conjunto, no es un problema más de la humanidad; es el problema.

8. Todos estos problemas están ligados de manera indisoluble con la justicia social, el de la soberanía política y la independencia económica del Tercer Mundo, y la distensión y la cooperación internacional.

9- Muchos de estos problemas deberán ser encarados por encima de las diferencias ideológicas que separan a los individuos dentro de sus sociedades o a los Estados unidos dentro de la comunidad internacional.

Nosotros los del Tercer Mundo

Finalmente deseo hacer algunas consideraciones para nuestros países del Tercer Mundo:

1- Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los monopolios internacionales que los buscan para alimentar un tipo absurdo de industrialización y desarrollo en los centros de alta tecnología a donde rige la economía de mercado. Ya no puede producirse un aumento en gran escala de la producción alimenticia

del Tercer Mundo sin un desarrollo paralelo de las industrias correspondientes .Por eso cada gramo de materia prima que se dejan arrebatar hoy los países del Tercer Mundo equivale a kilos de alimentos que dejarán de producir mañana .

2- De nada vale que evitemos el éxodo de nuestros recursos naturales si seguimos aferrados a métodos de desarrollo, preconizados por esos mismos monopolios, que significan la negación de un uso racional de aquellos recursos.

3- En defensa de sus intereses, los países deben propender a las integraciones regionales y a la acción solidaria.

4- No debe olvidarse que el problema básico de la mayor parte de los países del Tercer Mundo es la ausencia de una auténtica justicia social y de participación popular en la conducción de los asuntos públicos. Sin justicia social el Tercer Mundo no estará en condiciones de enfrentar las angustiosamente difíciles décadas que se avecinan.

La Humanidad debe ponerse en pie de guerra en defensa de sí misma.

En esta tarea gigantesca nadie puede quedarse con los brazos cruzados.

Por eso convoco a todos los pueblos y gobiernos del mundo a una acción solidaria.

EL LLAMADO DE FRANCISCO A LA REFLEXION Y A LA ACCION POLITICA PARA UNA VALIENTE REVOLUCION CULTURAL

INTRODUCCION

EL PRESENTE TRABAJO CONSIDERA A LA ENCICLICA LAUDATO SI COMO LA ACTUALIZACION DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.

ASIMISMO, HEMOS CONSIDERADO UTILIZAR LA MISMA PARA ACTUALIZAR LA DOCTRINA JUSTICIALISTA.

PARTIENDO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA CONSTRUIDA DURANTE DOS MIL AÑOS, Y EN PARTICULAR ASUMIENDO LA ACCION DE LOS CUATRO PONTIFICES ANTERIORES, FRANCISCO REALIZA UNA ACTUALIZACION DE TODA LA DOCTRINA Y LA COLOCA COMO IDEARIO PARA MODIFICAR LA DRAMATICA SITUACION DE LA MADRE TIERRA Y DE LOS SERES HUMANOS MAS POBRES.

LAS DOS CARAS DE LA POLITICA DEL DESCARTE DENUNCIADA POR FRANCISCO SON: EL CONSUMISMO IRRACIONAL, PRODUCTO DE UN MERCADO DIVINIZADO Y EL PARADIGMA TECNOCRÁTICO QUE LA MODERNIDAD HA LOGRADO CONSOLIDAR EN LOS ÚLTIMOS DOSCIENTOS AÑOS BAJO LA IDEA DEL PROGRESO INFINITO. TODO ESTO PLANTEADO COMO VERDADES INCUESTIONABLES.

ESTA FALSEDAD DEBE SER REFUTADA EN TODOS SUS MANIFESTACIONES A TRAVES DE UNA POLITICA INTEGRAL QUE NO SOLO COLOQUE EN EVIDENCIA EL DESASTRE CAUSADO POR EL MATERIALISMO Y EL INDIVIDUALISMO, SINO QUE SEA CAPAZ DE DESARROLLAR UNA ACCION CONVOCANTE Y ORGANIZADA DE TODOS LOS SERES HUMANOS, LOS PUEBLOS Y LAS NACIONES PARA CAMBIAR URGENTEMENTE ESTE MODELO ECONOMICO Y SOCIAL QUE PONE EN RIESGO LA ARMONIA DE LA NATURALEZA Y QUE CONDENA A LA HUMANIDAD A SER UN MERO ESPECTADOR-CONSUMIDOR DEL DESASTRE SOCIAL.

... Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que « gime y sufre dolores de parto » (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.

*...Hace más de cincuenta años, cuando el mundo estaba vacilando al filo de una crisis nuclear, el santo Papa Juan XXIII escribió una encíclica en la cual no se conformaba con rechazar una guerra, sino que quiso transmitir una propuesta de paz. Dirigió su mensaje *Pacem in terris* a todo el « mundo católico », pero agregaba « y a todos los hombres de buena voluntad ».*

*...Ocho años después de *Pacem in terris*, en 1971, el beato Papa Pablo VI se refirió a la problemática ecológica, presentándola como una crisis, que es « una consecuencia dramática » de la actividad descontrolada del ser humano: « Debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, [el ser humano] corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación ».²*

5. San Juan Pablo II se ocupó de este tema con un interés cada vez mayor. En su primera encíclica, advirtió que el ser humano parece « no percibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo ».

Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en « los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad ».⁷

6. Mi predecesor Benedicto XVI renovó la invitación a « eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente ». (laudato si)

CAUSAS Y CIRCUNSTANCIAS POR LAS CUALES BERGOGLIO FUE ELEGIDO PAPA.

CREEMOS QUE ES IMPORTANTE RECORDAR LAS CAUSAS Y LAS CIRCUNSTANCIAS EN LAS CUALES LA IGLESIA DECIDIO IR A BUSCAR A SU ACTUAL PAPA A LOS CONFINES DEL MUNDO, EN SUDAMERICA, POR PRIMERA VEZ EN 2000 AÑOS.

1.- LA DRAMATICA RENUNCIA DE BENEDICTO XVI: BENEDICTO MADURÓ LA CONCIENCIA DRAMATICA, EN SU MISTERIOSO DIALOGO CARA A CARA CON DIOS, DE SU FALTA DE FUERZAS FISICAS Y ESPIRITUALES PARA AFRONTAR TAREAS Y DECISIONES DE MUCHA MAGNITUD. **EL PAPA RATZINGER** FUE UNA EXTRAORDINARIA PERSONALIDAD CAPAZ DE RECAPITULAR Y EXPRESAR LA GRAN TRADICIÓN “CLÁSICA” Y HUMANISTA DE EUROPA Y, A LA VEZ, LA GRAN TRADICIÓN CATÓLICA, COMO UNO DE LOS ÚLTIMOS Y EL MEJOR DE LOS EUROPEOS DE NUESTRO TIEMPO. PERO LOS VIENTOS DEL ESPIRITU LLEVARON A SALTAR

EL OCÉANO, A APUNTAR AL OCCIDENTE SUREÑO Y A TRAER UN SUCESOR DE PEDRO DESDE EL NUEVO MUNDO AMERICANO.

2.- LA DECLINACIÓN HISTÓRICA EUROPEA: SI SIGUIERAMOS AQUELLA “GEOPOLITICA ESPIRITUAL” DE LA QUE HABLABA SAN JUAN PABLO II, VERÍAMOS HASTA QUÉ PUNTO LA CATOLICIDAD ESTÁ VIVIENDO UNA TRANSICIÓN EPOCAL...

LA ELECCIÓN DEL PAPA FRANCISCO PUEDE CONSIDERARSE COMO UN SIGNO MÁS DE LA DECLINACIÓN HISTÓRICA DE EUROPA. NO SÓLO EN LO ECONÓMICO Y POLÍTICO, SINO SOBRE TODO EN LO CULTURAL Y RELIGIOSO.

DESPUES DE LOS SIGLOS DE SU EXPANSIÓN MUNDIAL HEGEMÓNICA, EUROPA DEJÓ DE SER EL CENTRO DEL MUNDO DURANTE LA ÚLTIMA POSGUERRA, JUSTAMENTE CUANDO EMERGÍA EL MUNDO BIPOLAR.

PARALELAMENTE, EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, SUFRIÓ UNA INAUDITA DESCRISTIANIZACIÓN QUE TERMINÓ SUMIÉNDOLA EN UN GRAVE DESCONCIERTO Y DESORIENTACIÓN.

EN MUCHAS PARTE DE EUROPA SE PUEDE HABLAR DE UN TIEMPO POST CRISTIANO.

“EUROPA INSINUA YA, EN SU CULTURA, LAS EVIDENCIAS DEL CREPÚCULO DE SU PROYECTO HISTÓRICO...” (EL MODELO ARGENTINO. JUAN PERÓN. 1974)

3.- EL 60 POR CIENTO DE LOS CATOLICOS VIVE EN AMERICA:

EN AMERICA LATINA VIVE YA MÁS DEL 40% DE LOS CATÓLICOS DE TODO EL MUNDO, A LOS QUE CABE AGREGAR LA GRAN MAYORÍA DE LOS 60 MILLONES DE HISPANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS.

4.- LAS OTRORA CONSIDERADAS PERIFERIAS HACEN IRRUPCIÓN EN LA CATOLICIDAD. HOY AMERICA LATINA ES UNA REGION EMERGENTE, QUE EN MEDIO DE SUS CONTRADICCIONES, ES PORTADORA DE LA TRADICIÓN CATÓLICA TODAVÍA VIGENTE EN SUS PUEBLOS.

SE NOS HACEN MUY PRESENTES LAS PALABRAS QUE EL MISMO BENEDICTO XVI PRONUNCIARA EN EL AVIÓN QUE LO LLEVABA A SAN PABLO Y APARECIDA: “ESTOY

CONVENCIDO QUE AQUÍ SE DECIDE (EN AMÉRICA LATINA), AL MENOS EN PARTE, Y EN UNA PARTE FUNDAMENTAL, EL FUTURO DE LA IGLESIA CATÓLICA: ESTO PARA MÍ HA SIDO SIEMPRE EVIDENTE”.

5.- BERGOGLIO Y SUS CIRCUNSTANCIAS:

-HIJO DE LA TRADICION CATOLICA INCULTURADA EN LA HISTORIA Y VIDA DE LOS LATINOAMERICANOS. ASIMISMO HIJO DE LA TRADICION CATOLICA DE LOS INMIGRANTES EUROPEOS EN EPOCAS DEL CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL EN BUENOS AIRES EN 1934.

-FUE MARCADO –COMO TODOS LOS ARGENTINOS ADHERENTES O CRITICOS QUE SEAN- POR UN VASTO MOVIMIENTO NACIONAL Y POPULAR, DE RAICES CRISTIANAS, COMO ES EL PERONISMO.

-TEMPLADO POR LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES IGNACIANOS. EDUCADO EN EL BUEN DISCERNIMIENTO TRAS LARGOS AÑOS DE ESTUDIO. SIEMPRE LLEVANDO SU APOSTOLADO EN CERCANÍA CON LOS POBRES. CON SU INVALORABLE EXPERIENCIA COMO PROVINCIAL DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

-VIVIO EN LOS TIEMPOS DEL CONCILIO VATICANO II Y DE LA VIOLENCIA EN ARGENTINA Y EN EL MUNDO.

-MAESTRO DE NOVICIOS, PROFESOR DE TEOLOGIA PASTORAL, PARROCO Y DOCENTE DE HUMANIDADES.

-PASTOR (OBISPO) DE UNA GRAN METRÓPOLI EN LA QUE COEXISTEN EL “NORTE” Y EL “SUR”; LA IDOLATRIA DEL PODER Y DEL DINERO Y LAS VILLAS MISERIA; LA EXTREMA SECULARIZACION Y UNA ARRAIGADA RELIGIOSIDAD POPULAR; LA DISGREGACION DEL TEJIDO FAMILIAR Y SOCIAL Y LAS EXPERIENCIAS DE UNA CULTURA DEL ENCUENTRO; LA CONFESION CATOLICA DE SUS GRANDES MAYORIAS Y UN LABORATORIO DE ENCUENTROS ECUMENICOS Y DIALOGOS INTER-RELIGIOSOS.

6.- EL PAPEL PROTAGONICO EN LA CONFERENCIA DE APARECIDA.

ESTO FUE EL SIGNO DE LA MADUREZ DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA EN EL CAMINO QUE EL JESUITA BRASILEÑO HENRIQUE DE LIMA VAZ HABIA DEFINIDO COMO EL PASO DE UNA “IGLESIA REFLEJO” (PORQUE REFLEJABA LAS TENDENCIAS TEOLOGICAS Y PASTORALES EUROPEAS) A UNA “IGLESIA FUENTE” (CON SU PROPIO PERFIL Y CONTRIBUCION EN LA CATOLICIDAD).

EL DOCUMENTO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE APARECIDA (13 a 31 de mayo/2007).

EN ESTE DOCUMENTO ESTAN LAS REFLEXIONES DE BERGOGLIO Y DEL CONJUNTO DE LOS OBISPOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE, QUE LUEGO FRANCISCO INCLUIRA COMO BASAMENTOS DE EVANGELI GAUDIO Y LAUDATO SI.

APARECIDA Y LA GLOBALIZACION

DEFINE A LA GLOBALIZACION COMO EL PROCESO PROMOTOR PARA COLOCAR AL MERCADO COMO EL CENTRO DE TODAS LAS RELACIONES Y VALORES QUE REGULAN LA VIDA HUMANA.

“Lamentablemente la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana. En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples. La globalización, tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentren más allá del mercado y que constituyan lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado.” (“Documento Conclusivo”, Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida 13-31 de mayo de 2007, CELAM, Bogotá, Agosto de 2007, pf. 61).

PROFUNDIZANDO SOBRE LA GLOBALIZACION FRANCISCO PROPONE UN CAMINO DIFERENTE PARA TRANSITARLA. EL CAMINO DEL UNIVERSALISMO AL CUAL DEFINE DE LA SIGUIENTE MANERA:

“Hemos de entrar en esta cultura de la globalización desde el horizonte de la universalidad. En lugar de ser átomos que sólo adquieren sentido en el todo, debemos integrarnos en una nueva organicidad vital de orden superior que asuma lo nuestro, pero sin anularlo. Nos incorporamos en armonía, sin renunciar a lo nuestro, a algo que nos trasciende.” (Bergoglio, Jorge: “La Nación por construir. Utopía, pensamiento y compromiso” Edit. Claretiana, Bs. As., marzo de 2013, Pág. 44).

ESTA DEFINICIÓN DE UNIVERSALISMO SE DIFERENCIA CLARAMENTE DEL CONCEPTO DE LA GLOBALIZACIÓN ECONOMICISTA, QUE CONCIBE ESTA ETAPA COMO LA DE LA VICTORIA DE UN IMPERIO IMPLANTANDO SU CULTURA, SU RELIGIÓN, SU ECONOMÍA, SU PODER MILITAR Y SU ORGANIZACIÓN POLÍTICO- SOCIAL SOBRE EL RESTO DE LA HUMANIDAD. POR EL CONTRARIO, EL CONCEPTO DE UNIVERSALISMO DE FRANCISCO PROPONE UNA INTEGRACIÓN DE TODOS Y CADA UNO AL COMPROMISO DE SER RESPONSABLES EN EL DESTINO DEL MUNDO.

EL SER HUMANO DEBE SER EL OBJETO Y EL CENTRO DE TODAS LAS PERSPECTIVAS.

EL RESPETO A LAS DIFERENTES IDENTIDADES DE LOS PUEBLOS, CON SUS RELIGIONES, CULTURAS E IDIOSINCRASIAS, ES UN PRESUPUESTO INELUDIBLE EN EL CAMINO DE LA UNIDAD Y LA PAZ.

LA SOLIDARIDAD Y EL DIÁLOGO SON LAS HERRAMIENTAS ADECUADAS PARA CONSTRUIR LOS PUENTES QUE INTEGREN A TODA LA HUMANIDAD.

“SE PERCIBE YA CON FIRMEZA QUE LA SOCIEDAD MUNDIAL SE ORIENTA HACIA UN UNIVERSALISMO QUE, A POCAS DÉCADAS DEL PRESENTE, NOS PUEDE CONDUCIR A FORMAS INTEGRADAS, TANTO EN EL ORDEN ECONÓMICO COMO EN EL POLÍTICO. LA INTEGRACIÓN SOCIAL DEL HOMBRE EN LA TIERRA SERÁ UN PROCESO PARALELO, PARA LO CUAL ES NECESARIA UNA FIRME Y EFECTIVA UNIÓN DE TODOS LOS TRABAJADORES DEL MUNDO, DADA POR EL HECHO DE SERLO Y POR LO QUE ELLOS REPRESENTAN EN LA VIDA DE LOS PUEBLOS.

LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA PODRÁ REALIZARSE CUANDO LOS IMPERIALISMOS TOMEN DEBIDA CONCIENCIA DE QUE HAN ENTRADO EN UNA NUEVA ETAPA DE SU ACCIONAR HISTÓRICO, Y QUE SERVIRÁN MEJOR AL MUNDO EN SU CONJUNTO Y A ELLOS MISMOS, EN LA MEDIDA EN QUE CONTRIBUYAN A CONCEBIR Y ACCIONAR A LA SOCIEDAD MUNDIAL COMO UN SISTEMA, CUYO ÚNICO OBJETIVO RESIDA EN LOGRAR LA REALIZACIÓN DEL HOMBRE EN PLENITUD, DENTRO DE ESA SOCIEDAD MUNDIAL.

LA INTEGRACIÓN POLÍTICA BRINDARÁ EL MARGEN DE SEGURIDAD NECESARIO PARA EL CUMPLIMIENTO DE LAS METAS SOCIALES, ECONÓMICAS, CIENTÍFICO-TECNOLÓGICAS Y DE MEDIO AMBIENTE, AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD MUNDIAL.

...EL ITINERARIO ES INEXORABLE Y TENEMOS QUE PREPARARNOS PARA RECORRERLO. Y AUNQUE ELLO PAREZCA CONTRADICTORIO, TAL EVENTO NOS EXIGE DESARROLLAR DESDE YA UN PROFUNDO NACIONALISMO CULTURAL COMO ÚNICA MANERA DE FORTIFICAR EL SER NACIONAL, PARA PRESERVARLO CON INDIVIDUALIDAD PROPIA EN LAS ETAPAS QUE SE AVECINAN...” (Perón Juan: discurso del 1 de mayo de 1974, en “el modelo argentino para el proyecto nacional”, sudamericana, coppal, abril de 2007, pág. 25).

APARECIDA Y LA PAZ

“La paz es un bien preciado pero precario que debemos cuidar; educar y promover todos en nuestro continente. Como sabemos, la paz no se reduce a la ausencia de guerras ni a la exclusión de armas nucleares en nuestro espacio común, logros ya significativos, sino a la generación de una “cultura de la paz” que sea fruto de un desarrollo sustentable, equitativo y respetuoso de la creación (“ el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” decía Paulo VI), y que nos permita enfrentar conjuntamente los ataques del narcotráfico y consumo de drogas, del terrorismo y de las muchas formas de violencia que hoy imperan en nuestra sociedad... La Iglesia está llamada a ser una escuela permanente de verdad y justicia, de perdón y reconciliación para construir una paz auténtica.” (“Documento”, Op.citp., pf 542)

BAJO ESTOS CONCEPTOS, CONSTRUIR LA PAZ, ESTABLECER LA DIGNIDAD DEL TRABAJO FRENTE A LA POBREZA Y GARANTIZAR EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE SON LAS POLÍTICAS INELUDIBLES CON LAS CUALES EL HOMBRE DEBE CABALGAR ESTA ETAPA DE SU EVOLUCIÓN.

YA NO HAY CONFLICTOS REGIONALES QUE NO AFECTEN AL MUNDO ENTERO TAL COMO SUCEDÍA DURANTE LA GUERRA FRÍA. EL ARMAMENTISMO, EL PELIGRO NUCLEAR, LAS MASACRES ÉTNICAS Y RELIGIOSAS, SON LAS EXPRESIONES DE UNA VIOLENCIA QUE DEBE SER RESUELTA CON UNA TOMA DE DECISIONES VALIENTES PORQUE PONEN EN RIESGO EL PRESENTE Y EL FUTURO DE TODOS LOS HUMANOS.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ ES UN IMPERATIVO MORAL TANTO INDIVIDUAL COMO COLECTIVO. ES UN OBJETIVO PRIMORDIAL PARA LA EXISTENCIA HUMANA DEBIDO A LA MAGNITUD QUE HAN ALCANZADO LAS TECNOLOGÍAS DE LA DESTRUCCIÓN.

UNA PAZ VERDADERA Y SUSTENTABLE NO PUEDE CONCEBIRSE MIENTRAS MÁS DE UN TERCIO DE LA POBLACIÓN DEL MUNDO ESTÉ MARGINADA, HAMBRIENTA Y SIN ACCESO A LA SALUD, A LA EDUCACIÓN Y AL TRABAJO.

LA ECONOMÍA COMO HERRAMIENTA AL SERVICIO DEL HOMBRE Y NO COMO MERO INSTRUMENTO DE LUCRO, LA CREACIÓN DE TRABAJO DIGNO, Y LA EQUIDAD COMO NORMA EN LAS RELACIONES ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO, SON LAS METAS IMPOSTERGABLES PARA EDIFICAR LA INCLUSIÓN Y LA JUSTICIA SOCIAL.

“Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables”. (“Documento...”, Op.citp., pf 65).

APARECIDA Y LA DESTRUCCION DEL MEDIO AMBIENTE

TAMPOCO PUEDE HABER PAZ, NI DIGNIDAD PARA LAS PERSONAS, SI LOS PUEBLOS VEN COMO EN NOMBRE DE UN FALSO PROGRESO ECONÓMICO, SE DEPREDAN SUS BOSQUES, SUS RECURSOS ACUÍFEROS Y MINERALES, SUS CULTIVOS TRADICIONALES, Y SE CONTAMINAN EL AIRE Y EL MEDIO AMBIENTE.

DICE AL RESPECTO EN EL MANIFIESTO EPISCOPAL DE APARECIDA:

“Las industrias extractivas internacionales y la agroindustria, muchas veces no respetan los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones locales y no asumen sus responsabilidades. Con mucha frecuencia, se subordina la preservación de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático... La región se ve afectada por el recalentamiento de la tierra y el cambio

climático provocado principalmente por el estilo de vida no sostenible de los países industrializados. (“Documento...”, op. Cit. Pf. 66).

“En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fueran una mercadería negociable por las empresas, además de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias. Un ejemplo muy importante de esta situación es la Amazonia.” (“Documento...”, op. Cit., pf 84).

LOS OBISPOS NOS ESTÁN ADVIRTIENDO QUE LA GLOBALIZACIÓN EN DESARROLLO PRETENDE IMPONER UN MODELO CULTURAL, ARTIFICIAL, ESTEROTIPADO Y ÚNICO, MANIPULANDO PARA ESE FIN LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN Y LAS MODERNAS TECNOLOGÍAS INFORMÁTICAS. POR EL CONTRARIO, LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD UNIVERSAL PROPUGNADA POR LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA PUEDE REALIZARSE ÚNICAMENTE CON LA VALORACIÓN Y EL RESGUARDO DE LA DIVERSIDAD CULTURAL QUE HACE A LAS IDENTIDADES DE LOS PUEBLOS. LOS PUEBLOS Y LAS NACIONES CONCURRIRÁN AL UNIVERSALISMO SÓLO AFIRMANDO SUS IDENTIDADES Y NUNCA DISOLVIÉNDOLAS.

EL SER HUMANO NO PUEDE SER CONCEBIDO INDEPENDIEMENTE DEL MEDIO AMBIENTE QUE ÉL MISMO HA CREADO. YA ES UNA PODEROSA FUERZA BIOLÓGICA, Y SI CONTINÚA DESTRUYENDO LOS RECURSOS VITALES QUE LE BRINDA LA TIERRA, SÓLO PUEDE ESPERAR VERDADERAS CATÁSTROFES SOCIALES PARA LAS PRÓXIMAS DÉCADAS.

LA HUMANIDAD ESTÁ CAMBIANDO LAS CONDICIONES DE VIDA CON TAL RAPIDEZ QUE NO LLEGA A ADAPTARSE A LAS NUEVAS CONDICIONES; VA MÁS RÁPIDO QUE SU CAPTACIÓN DE LA REALIDAD Y NO HA LLEGADO A COMPRENDER, ENTRE OTRAS COSAS, QUE LOS RECURSOS VITALES PARA ÉL Y SUS DESCENDIENTES DERIVAN DE LA NATURALEZA Y NO DE SU PODER MENTAL. DE TODOS MODOS, A DIARIO, SU VIDA SE TRANSFORMA EN UNA INTERMINABLE CADENA DE CONTRADICCIONES.

EN EL ÚLTIMO SIGLO HA SAQUEADO CONTINENTES ENTEROS Y LE HAN BASTADO UN PAR DE DÉCADAS PARA CONVERTIR A RÍOS Y MARES EN BASURALES, Y AL AIRE DE LAS GRANDES CIUDADES EN UN GAS TÓXICO Y ESPESO.

INVENTÓ EL AUTOMÓVIL PARA FACILITAR SU TRASLADO, PERO AHORA HA ERIGIDO UNA CIVILIZACIÓN DEL AUTOMÓVIL QUE SE ASIENTA SOBRE UN CÚMULO DE PROBLEMAS DE CIRCULACIÓN, URBANIZACIÓN, SEGURIDAD Y CONTAMINACIÓN EN LAS CIUDADES, Y QUE AGRAVA LAS CONSECUENCIAS DE SU VIDA SEDENTARIA.

LAS MAL LLAMADAS «SOCIEDADES DE CONSUMO» SON, EN REALIDAD, SISTEMAS SOCIALES DE DESPILFARRO MASIVO, BASADOS EN EL GASTO, PORQUE EL GASTO PRODUCE LUCRO. SE DESPILFARRA MEDIANTE LA PRODUCCIÓN DE BIENES

INNECESARIOS O SUPERFLUOS Y, ENTRE ÉSTOS, A LOS QUE DEBERÍAN SER DE CONSUMO DURADERO, CON TODA INTENCIÓN, SE LES ASIGNA CORTA VIDA, PORQUE LA RENOVACIÓN PRODUCE UTILIDADES. (Perón Juan, El modelo argentino para el proyecto nacional.1974)

APARECIDA Y EL DIALOGO INTERRELIGIOSO

“El diálogo interreligioso, en especial con las religiones monoteístas, se fundamenta justamente en la misión que Cristo nos confió, solicitando la sabia articulación entre el anuncio y el diálogo como elementos constitutivos de la evangelización...”
(“Documento...”, op.cit., pf 237)

“El diálogo interreligioso, además de su carácter teológico, tiene un especial significado en la construcción de la nueva humanidad: abre caminos inéditos de testimonio cristiano, promueve la libertad y dignidad de los pueblos, estimula la colaboración por el bien común, supera la violencia motivada por actitudes religiosas fundamentalistas, educa a la paz y a la convivencia ciudadana: es un campo de bienaventuranzas que son asumidas por la Doctrina Social de la Iglesia. (“Documento...”op.cit., pf 239)

EL RECONOCIMIENTO DE LAS GRANDES RELIGIONES COMO ELEMENTO SUSTANTIVO DE LA IDENTIDAD Y LA COMUNIÓN DE PRINCIPIOS HUMANITARIOS DE LOS PUEBLOS ES UN PUNTO DE PARTIDA INEXORABLE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ, LA JUSTICIA SOCIAL Y EL RESPETO A LA NATURALEZA.

APARECIDA Y LA ACCION POLITICA

“Apoyar la participación de la sociedad civil para la reorientación y consiguiente rehabilitación ética de la política. Por ello, son muy importantes los espacios de participación de la sociedad civil para la vigencia de la democracia, una verdadera economía solidaria y un desarrollo integral, solidario y sustentable”. (“Documento” op. Cit. Pf 406)

ESTO ÚLTIMO REQUIERE RECONSTRUIR LA DIMENSIÓN ÉTICA Y ÉPICA DE LA POLÍTICA RETOMANDO SU ESPÍRITU ESENCIAL DE VOCACIÓN DE SERVICIO A LA COMUNIDAD Y AL PRÓJIMO.

LAUDATO SI.

UNA INVITACION A LA CONSTRUCCION DE UNA POLITICA INTEGRAL.

LAUDATO SI CONSTITUYE LA MÁS EXIMIA ACTUALIZACION DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.

CUMPLE CON LAS EXPECTATIVAS QUE LOS ANTECEDENTES DE BERGOGLIO Y LOS OBISPOS LATINOAMERICANOS HABIAN EXPUESTO ANTE LA IGLESIA UNIVERSAL.

ES UN MENSAJE DIRIGIDO A TODA LA HUMANIDAD ACERCA DE LOS PELIGROS QUE ACECHAN A LA MADRE TIERRA Y A TODOS LOS SERES HUMANOS DESTACANDO ESPECIALMENTE EL DAÑO SOBRE LOS MÁS POBRES Y OLVIDADOS.

Mi llamado

13. El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar.

Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos.

CAPÍTULO PRIMERO

LO QUE LE ESTÁ PASANDO A NUESTRA CASA

18. A la continua aceleración de los cambios de la humanidad y del planeta se une hoy la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, en eso que algunos llaman « rapidación ».

Si bien el cambio es parte de la dinámica de los sistemas complejos, la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica.

A esto se suma el problema de que los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral.

I. Contaminación y cambio climático

Contaminación, basura y cultura del descarte

20 La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres...

21 Hay que considerar también la contaminación producida por los residuos, incluyendo los desechos peligrosos presentes en distintos ambientes.

22 Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura.

El clima como bien común

23 El clima es un bien común, de todos y para todos.

25 El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad.

26 Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos del cambio climático.

II. La cuestión del agua

28. El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos

30. Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos.

III. Pérdida de biodiversidad

32. La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes...

34. Posiblemente nos inquieta saber de la extinción de un mamífero o de un ave, por su mayor visibilidad. Pero para el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos.

38. Mencionemos, por ejemplo, esos pulmones del planeta repletos de biodiversidad que son la Amazonia y la cuenca fluvial del Congo, o los grandes acuíferos y los glaciares. No se ignora la importancia de esos lugares para la totalidad del planeta y para el futuro de la humanidad. Los ecosistemas de las selvas tropicales tienen una biodiversidad con una enorme complejidad, casi imposible de reconocer integralmente, pero cuando esas selvas son quemadas o arrasadas para desarrollar cultivos, en pocos años se pierden innumerables especies, cuando no se convierten en áridos desiertos. Sin embargo, un delicado equilibrio se impone a la hora de hablar sobre estos lugares, porque tampoco se pueden ignorar los enormes intereses económicos internacionales que, bajo el pretexto de cuidarlos, pueden atentar contra las soberanías nacionales. De hecho, existen « propuestas

de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales ».

IV. Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social

46. Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad.

47. A esto se agregan las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad.

Esto nos exige un esfuerzo para que esos medios se traduzcan en un nuevo desarrollo cultural de la humanidad y no en un deterioro de su riqueza más profunda. La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza. Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal.

V. Inequidad planetaria

49. Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral.

Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.

50. *Culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas. Se pretende legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo.*

51. *La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera « deuda ecológica », particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países.*

El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura unido a la sequía hace estragos en el rendimiento de los cultivos. A esto se agregan los daños causados por la exportación hacia los países en desarrollo de residuos sólidos y líquidos tóxicos, y por la actividad contaminante de empresas que hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital: « Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo.

52. *La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro. La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso.*

VI. La debilidad de las reacciones

53. *Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos. Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia.*

54. Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente.

En esta línea, el Documento de Aparecida reclama que « en las intervenciones sobre los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida ».

*Por eso, hoy « cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta ».*³³

57. Es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones. La guerra siempre produce daños graves al medio ambiente y a la riqueza cultural de las poblaciones, y los riesgos se agigantan cuando se piensa en las armas nucleares y en las armas biológicas.

Se requiere de la política una mayor atención para prevenir y resolver las causas que puedan originar nuevos conflictos. Pero el poder conectado con las finanzas es el que más se resiste a este esfuerzo, y los diseños políticos no suelen tener amplitud de miras.

ESTE CAPITULO PRIMERO ES UNA EXHAUSTIVA DESCRIPCION DE LOS PELIGROS QUE DESTRUYEN A LA NATURALEZA, A LA HUMANIDAD Y EN PARTICULAR A LOS MAS POBRES. PERO NO ES UNA DESCRIPCION "VERDE", ES UNA ELABORACION INTEGRAL QUE DEMUESTRA QUE JUNTO A LA DEGRADACION DE LA NATURALEZA TAMBIEN HAY UNA EQUIVALENTE DEGRADACION SOCIAL, FUNDAMENTALMENTE SOBRE LOS MAS DESPOSEIDOS Y VULNERABLES.

ASIMISMO RESPONZABILIZA A LAS CONDUCTAS DE LA ECONOMIA PUESTA AL SERVICIO DEL CAPITAL QUE CUMPLIENDO LOS PRECEPTOS DEL PARADIGMA TECNOCRATICO, CON LA COMPLICIDAD MUCHAS VECES DE LOS GOBIERNOS DE LOS PODEROSOS DEL MUNDO, ESTA CONSTRUYENDO UNA SOCIEDAD HIPERCONSUMISTA Y DESCARTADORA DE BIENES Y PERSONAS.

ES POR ELLO QUE FRANCISCO ENUMERA UNA SERIE DE EJES QUE SE CONECTAN EN CADA EXPOSICION PARA PODER COMPRENDER LA TOTALIDAD Y LA PROFUNDIDAD DE LA PROBLEMÁTICA ENUNCIADA. A SABER:

- la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta,

-la convicción de que en el mundo todo está conectado,

- *la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología,*
- *la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso,*
- *el valor propio de cada criatura,*
- *el sentido humano de la ecología,*
- *la necesidad de debates sinceros y honestos,*
- *la grave responsabilidad de la política internacional y local,*
- *la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida.*

ACERCA DEL PODER FINANCIERO

CIERTO ES QUE EL CAPITALISMO INDUSTRIAL HA VENIDO DESTRUYENDO EL MEDIO AMBIENTE DESDE HACE MAS DE DOSCIENTOS AÑOS. ASIMISMO, INTENTANDO DIVINIZAR AL MERCADO COMO EL REGULADOR DE LAS RELACIONES HUMANAS, HA SOMETIDO A MILLONES DE PERSONAS A LA INDIGNIDAD DEL TRABAJO ESCLAVO Y HA PROPULSADO EL CONSUMO Y EL DESPILFARRO DE BIENES CON EL SOLO OBJETIVO DE ENRIQUECER A SUS POSEEDORES. DEL MISMO MODO, HA TOMADO AL PARADIGMA TECNOCRÁTICO COMO LA EXCUSA PARA JUSTIFICAR EL DETERIORO AMBIENTAL Y EL DERROCHE DE ENERGIA, ESTABLECIENDO EL PRINCIPIO DE LA INAGOTABILIDAD DE LOS RECURSOS NATURALES.

PERO ES DE NOTAR QUE FRANCISCO RESALTA QUE EN LA ACTUALIDAD ES EL PODER CONECTADO A LAS FINANZAS QUIEN SE IMPONE SOBRE LAS NACIONES Y SOBRE LAS DECISIONES DE LA POLITICA CUANDO ÉSTA INTENTA PONER UN LIMITE A SU VORAZ DESARROLLO.

A MEDIADOS DE LOS AÑOS SETENTA DEL SIGLO PASADO OCURRE LA CRISIS DEL PETROLEO, PROVOCANDO QUE GRANDES CANTIDADES DE CAPITAL QUEDEN SIN APLICARSE A NINGUNA ACTIVIDAD PRODUCTORA DE BIENES O SERVICIOS.

ES ESTA ENORME MASA DE DINERO LA QUE SE CONVIERTE EN UNA GRAN DISPONIBILIDAD DE LIQUIDEZ QUE ES ENCAUZADA –MEDIANTE GOLPES MILITARES- EN FORMA DE DEUDA EXTERNA, PRINCIPALMENTE EN LOS PAISES LLAMADOS EN VIA DE DESARROLLLO. ESTO INSTITUYE UN VERGONZOZO SISTEMA DE DOMINACIÓN SOBRE LA SOBERANIA Y LA INDEPENDENCIA DE LOS PAISES MAS POBRES, QUE DE ESTE MODO SE VEN OBLIGADOS A TRANSFERIR SUS RECURSOS AL EXTERIOR CON EL CONSIGUIENTE DETERIORO DE LA CALIDAD DE VIDA DE SUS PUEBLOS.

AL MISMO TIEMPO ESTE CAPITAL FINANCIERO ES EL MAS APTO PARA APROVECHAR EL DESARROLLO VERTIGINOSO DE LAS COMUNICACIONES, ACELERANDO SU CAPACIDAD DE REPRODUCCION, DESPLIEGUE Y PENETRACION.

NOS ATREVEMOS A DECIR QUE DESDE ENTONCES, HACE POCO MAS DE CUARENTA AÑOS, LA HUMANIDAD VIENE ASISTIENDO A UN FENOMENO NUNCA ANTES VISTO, CUAL ES EL DE LA REPRODUCCION DEL DINERO POR EL DINERO A ESCALAS GIGANTESCAS.

EL CAPITAL QUE ANTES SE COLOCABA PARA PRODUCIR BIENES O SERVICIOS, EN ULTIMA INSTANCIA PARA PRODUCIR RIQUEZA GENUINA (AUN CON TODAS LAS INJUSTICIAS Y DESTRUCCIÓN QUE PROVOCABA) ES AHORA MUCHISIMO MAS VORAZ Y DESTRUCTIVO, DEJANDO UN TENDAL DE DESOCUPADOS, MARGINADOS Y DESCARTADOS, ASÍ COMO EMPRESAS Y NACIONES QUEBRADAS COMO CONSECUENCIA DE SU PASO.

A MEDIADOS DEL SIGLO PASADO LOS ESTADOS PODIAN REGULAR LA RELACION ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO, REPARTIENDO LA RENTA OBTENIDA DEL PROCESO DE CREACION DE BIENES O SERVICIOS.

EL CAPITALISMO FINANCIERO TIENE EL PODER DE ELUDIR Y NO ACEPTAR REGULACIONES, POR EL CONTRARIO LAS IMPONE A LAS NACIONES Y A LAS EMPRESAS, RESTANDO CAPACIDAD DE GESTIÓN FISCAL A LOS ESTADOS Y DEBILITANDO SU ACCION REDISTRIBUTIVA.

SI EN EL SIGLO XVIII, LOS ROTHSCHILD, MAESTROS EN EL ARTE DE MOVILIZAR CON PRESTEZA Y SIGILO LA INFORMACION SOBRE MERCADOS DISTANTES, GRACIAS A SU FACILIDAD PARA ORGANIZAR CORREOS CODIFICADOS A TRAVES DE POSTAS Y PALOMAS MENSAJERAS, APLICANDO ESTA VENTAJA DE INFORMACIÓN EN LAS DIFERENTES BOLSAS, AMASARON GRANDES FORTUNAS, QUÉ NO DECIR HOY DE LA CAPACIDAD DE ACCION QUE OBTIENE EL CAPITAL A LA VELOCIDAD CON QUE LAS TICs HAN DESARROLLADO LOS MERCADOS FINANCIEROS.

A MODO DE EJEMPLO PODEMOS HACER ESTA SIMPLE COMPARACION. EL PBI EN LOS PAISES CENTRALES CRECE A UNA TASA DEL ENTRE 1 Y 2% ANUAL, MIENTRAS LA TASA DE INTERES MAS BAJA EN ESOS MERCADOS ES DEL 3.25%, QUE ES LA DE LA RESERVA DEL TESORO DE LOS EE.UU.

ES OBSERVABLE ASI COMO LA RENTA DEL CAPITAL FINANCIERO SE APROPIA DE ENTRE DOS Y ES TRES VECES MAS RIQUEZA QUE EL PROMEDIO GENERADO. EN GRADO SUPERLATIVO ESTO SUCEDE EN LOS DENOMINADOS MERCADOS EMERGENTES, CON TASAS DE CRECIMIENTO BAJAS O INCLUSO NEGATIVAS Y PAGANDO TASAS REALES DE

INTERÉS VARIAS VECES SUPERIORES. DE ESTA MANERA SE ALIMENTA EL NIVEL INÉDITO DE CONCENTRACIÓN ECONÓMICA ACTUAL.

ESTO EXPLICA LA VERTIGINOSA CONCENTRACIÓN DE LA RIQUEZA MUNDIAL EN MANOS DE MUY POCAS PERSONAS, AGRANDANDO A DISTANCIAS INIMAGINABLES LA BRECHA ENTRE RICOS Y POBRES.

PARA PODER JUSTIFICAR ESTE ATROPELLO IRRACIONAL SE HA DESPLEGADO UNA INMENSA CAMPAÑA DE DESTRUCCIÓN DE LOS VALORES DE LA SOLIDARIDAD Y DE LAS INSTITUCIONES QUE LA PROMUEVEN.

NECESITAN INOCULAR EN LAS CABEZAS Y EN LOS CORAZONES DE MILES DE MILLONES DE PERSONAS EL EGOISMO, EL RACISMO, EL INDIVIDUALISMO Y LA NECESIDAD DE CONSUMIR Y DESCARTAR PARA PODER LLENAR EL VACIO DE SUS VIDAS.

NUESTRA RESPUESTA DEBE SER PREDICAR EL AMOR Y LA SOLIDARIDAD CON LA MISMA INTENSIDAD O MAYOR. LA POLITICA ES UNA HERRAMIENTA PARA ENCAUZAR UNA RESPUESTA ORGANIZATIVA CAPAZ DE CONCIENTIZAR A MILLONES DE MUJERES Y HOMBRES ACERCA DEL PELIGRO QUE CORREN LA HUMANIDAD Y NUESTRA MADRE TIERRA.

¿COMO PUEDE SER QUE LOS RICOS, SIENDO TAN POCOS, PUEDAN DOMINAR Y EXPLOTAR A LOS POBRES QUE SON TANTOS? SE PREGUNTO EVA PERON, Y ELLA MISMA SE RESPONDIO---“LO QUE SUCEDE ES QUE LOS RICOS ESTAN MUY ORGANIZADOS Y SE DEDICAN A DESORGANIZAR A LOS POBRES”.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL EVANGELIO de LA CREACIÓN

66. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas. Este hecho desnaturalizó también el mandato de « dominar » la tierra (cf. Gn 1,28) y de « labrarla y cuidarla » (cf. Gn 2,15). Como resultado, la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto (cf. Gn 3,17-19).

69 Por eso los Obispos de Alemania enseñaron que en las demás criaturas « se podría hablar de la prioridad del ser sobre el ser útiles ».42 El Catecismo cuestiona de manera muy directa e insistente lo que sería un antropocentrismo desviado: « Toda criatura posee su bondad y su perfección propias.

III. El misterio del universo

82. *Pero también sería equivocado pensar que los demás seres vivos deban ser considerados como meros objetos sometidos a la arbitraria dominación humana. Cuando se propone una visión de la naturaleza únicamente como objeto de provecho y de interés, esto también tiene serias consecuencias en la sociedad. La visión que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el ganador se lleva todo. El ideal de armonía, de justicia, de fraternidad y de paz que propone Jesús está en las antípodas de semejante modelo, y así lo expresaba con respecto a los poderes de su época: « Los poderosos de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande sea el servidor » (Mt 20,25-26).*

IV. El mensaje de cada criatura en la armonía de todo lo creado.

88. *Los Obispos de Brasil han remarcado que toda la naturaleza, además de manifestar a Dios, es lugar de su presencia.*

V. Una comunión universal

90. *Es verdad que debe preocuparnos que otros seres vivos no sean tratados irresponsablemente. Pero especialmente deberían exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros. Dejamos de advertir que algunos se arrastran en una degradante miseria, sin posibilidades reales de superación, mientras otros ni siquiera saben qué hacer con lo que poseen, ostentan vanidosamente una supuesta superioridad y dejan tras de sí un nivel de desperdicio que sería imposible generalizar sin destruir el planeta. Seguimos admitiendo en la práctica que unos se sientan más humanos que otros, como si hubieran nacido con mayores derechos.*

91. *No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada. Por consiguiente, también es verdad que la indiferencia o la crueldad ante las demás criaturas de este mundo siempre terminan trasladándose de algún modo al trato que damos a otros seres humanos. El corazón es uno solo, y la misma miseria que lleva a maltratar a un animal no tarda en manifestarse en la relación con las demás personas.*

VI. Destino común de los bienes

93. *Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados.*

El principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho universal a su uso es una « regla de oro » del comportamiento social y el « primer principio de todo el ordenamiento ético-social ».

La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada.

94. *El rico y el pobre tienen igual dignidad, porque « a los dos los hizo el Señor » (Pr 22,2); « Él mismo hizo a pequeños y a grandes » (Sb 6,7) y « hace salir su sol sobre malos y buenos » (Mt 5,45). Esto tiene consecuencias prácticas, como las que enunciaron los Obispos de Paraguay: « Todo campesino tiene derecho natural a poseer un lote racional de tierra donde pueda establecer su hogar, trabajar para la subsistencia de su familia y tener seguridad existencial. Este derecho debe estar garantizado para que su ejercicio no sea ilusorio sino real. Lo cual significa que, además del título de propiedad, el campesino debe contar con medios de educación técnica, créditos, seguros y comercialización ».*

95. *El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos.*

HAY UNA CABAL COINCIDENCIA ENTRE LA CONCEPCIÓN DE LA IGLESIA, NUESTRA VISIÓN DEL MUNDO Y NUESTRO PLANTEO DE JUSTICIA SOCIAL, POR CUANTO NOS BASAMOS EN UNA MISMA ÉTICA, EN UNA MISMA MORAL, E IGUAL PRÉDICA POR LA PAZ Y EL AMOR ENTRE LOS HOMBRES. (Juan Perón. Discurso ante la Asamblea Legislativa. 1 de mayo de 1974)

EL PUEBLO, FUENTE DE PERMANENTE CREACIÓN Y AUTOPERFECCIONAMIENTO, ESTABA PREPARADO HACE TRES DÉCADAS PARA CONFORMAR UNA IDEOLOGÍA NACIONAL, SOCIAL Y CRISTIANA. SIN EMBARGO, NO FUIMOS COMPRENDIDOS CUANDO, RESPONDIENDO A ESA PARTICULAR EXIGENCIA HISTÓRICA, PROPUGNAMOS LA JUSTICIA SOCIAL COMO INMANENTE AL SER NACIONAL, A PESAR DE QUE LA JUSTICIA SOCIAL ESTÁ EN LA BASE DE LA DOCTRINA CRISTIANA QUE SURGIÓ EN EL MUNDO HACE DOS MIL AÑOS. (Juan Perón. El Modelo Argentino.1974)

EL EGOÍSMO Y LA SOCIEDAD COMPETITIVA.

EN EL TRANCURSO DEL TIEMPO, HEMOS VENIDO PROGRESANDO DE MANERA GIGANTESCA EN EL ORDEN MATERIAL Y CIENTÍFICO; PERO VEINTE SIGLOS DE CRISTIANISMO PARECEN NO HABER LOGRADO SUFICIENTEMENTE, HASTA AHORA, LA SUPERACIÓN DEL EGOÍSMO COMO FACTOR MOTRIZ DEL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS. LA SOCIEDAD COMPETITIVA ES SU CONSECUENCIA.

ESTO ARROJA LUZ SOBRE EL HECHO DE QUE LA COOPERACIÓN Y LA SOLIDARIDAD SON ELEMENTOS BÁSICOS A CONSIDERAR EN EL FUTURO.

EL MATERIALISMO.

EL PRAGMATISMO HA SIDO MOTOR DEL PROGRESO ECONÓMICO. PERO TAMBIÉN HEMOS APRENDIDO QUE UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE ESTE PROCESO HA SIDO LA DE REDUCIR LA VIDA INTERIOR DEL HOMBRE, PERSUADIÉNDOLO DE PASAR DE UN IDEALISMO RIGUROSO A UN MATERIALISMO UTILITARIO.

EL MUNDO DEBE SALIR DE UNA ETAPA EGOÍSTA Y PENSAR MÁS EN LAS NECESIDADES Y LAS ESPERANZAS DE LA COMUNIDAD. LO QUE IMPORTA HOY ES PERSISTIR EN ESE PRINCIPIO DE JUSTICIA PARA RECUPERAR EL SENTIDO DE LA VIDA Y PARA DEVOLVER AL HOMBRE SU VALOR ABSOLUTO.

NECESIDAD DE UNA ÉTICA.

LA HISTORIA NOS INDICA QUE ES IMPRESCINDIBLEMENTE NECESARIO PROMOVER LA ÉTICA INDIVIDUAL PRIMERO, DESARROLLAR DESPUÉS LA CONSECUENTE CONDUCTA SOCIAL Y DESPRENDER, FINALMENTE, DE ELLAS LA CONDUCTA ECONÓMICA. LA LIBERTAD SE INSTALA EN LOS PUEBLOS QUE POSEEN UNA ÉTICA Y ES OCASIONAL DONDE ESA ÉTICA FALTA.

PENSAMIENTO Y ACCIÓN.

NO PUEDE HABER DIVORCIO ALGUNO ENTRE EL PENSAMIENTO Y LA ACCIÓN, MIENTRAS LA SOCIEDAD Y EL HOMBRE SE ENFRENTEN CON LA ACTUAL CRISIS DE VALORES, ACASO UNA DE LAS MÁS PROFUNDAS DE CUANTAS SE HAYAN REGISTRADO. ES POSIBLE QUE EL PENSAMIENTO HAYA PERDIDO, EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS, CONTACTO DIRECTO CON LAS REALIDADES DEL DEVENIR HISTÓRICO. PERO ES CIERTO, TAMBIÉN, QUE HA LLEGADO «LA HORA DE LOS PUEBLOS» Y QUE ELLA EXIGE «UN PENSAMIENTO EN ACCIÓN» (Juan Perón. El Modelo Argentino.1974)

QUE LA MEDIDA DE LA GRANDEZA DE LA HUMANIDAD ESTE EN SUS RECURSOS MATERIALES ES UN INSULTO AL HOMBRE.

PARA EL MUNDO EXISTE TODAVÍA, Y EXISTIRÁ MIENTRAS AL HOMBRE LE SEA DADO ELEGIR, LA POSIBILIDAD DE ALCANZAR LO QUE LA FILOSOFÍA HINDÚ LLAMA LA MANSION DE PAZ. EN ELLA POSEE EL HOMBRE, FRENTE A SU CREADOR, LA ESCALA DE MAGNITUDES, ES DECIR, SU PROPORCIÓN. DESDE ESA MANSIÓN ES FACTIBLE REALIZAR EL MUNDO DE LA CULTURA, EL CAMINO DE PERFECCIÓN.

DE RABINDRANATH TAGORE SON ESTAS FRASES: EL MUNDO MODERNO EMPUJA INCESANTEMENTE A SUS VICTIMAS, PERO SIN CONDUCIRLAS A NINGUNA PARTE. QUE LA MEDIDA DE LA GRANDEZA DE LA HUMANIDAD ESTÉ EN SUS RECURSOS MATERIALES ES UN INSULTO AL HOMBRE. (La comunidad organizada. Juan Perón. 1949)

EL MODELO ARGENTINO Y EL JUSTICIALISMO

EL JUSTICIALISMO ES EL RESULTADO DE UN CONJUNTO DE IDEAS Y VALORES QUE NO SE POSTULAN; SE DEDUCEN Y SE OBTIENEN DEL SER DE NUESTRO PROPIO PUEBLO. ES COMO EL PUEBLO: NACIONAL, SOCIAL Y CRISTIANO.

EL JUSTICIALISMO QUIERE PARA EL HOMBRE ARGENTINO:

-QUE SE REALICE EN SOCIEDAD, ARMONIZANDO LOS VALORES ESPIRITUALES CON LOS MATERIALES Y LOS DERECHOS DEL INDIVIDUO CON LOS DERECHOS DE LA SOCIEDAD.

-QUE HAGA UNA ÉTICA DE SU RESPONSABILIDAD SOCIAL.

-QUE SE DESENVUELVA EN PLENA LIBERTAD EN UN ÁMBITO DE JUSTICIA SOCIAL.

-QUE ESA JUSTICIA SOCIAL ESTÉ FUNDADA EN LA LEY DEL CORAZÓN Y LA SOLIDARIDAD DEL PUEBLO, ANTES QUE EN LA LEY FRÍA Y EXTERIOR.

-QUE TAL SOLIDARIDAD SEA ASUMIDA POR TODOS LOS ARGENTINOS, SOBRE LA BASE DE COMPARTIR LOS BENEFICIOS Y LOS SACRIFICIOS EQUITATIVAMENTE DISTRIBUÍDOS. (El modelo argentino. Juan Perón. 1974)

CAPÍTULO TERCERO

RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

101. *No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica. ¿Por qué no podemos detenernos a pensarlo? En esta reflexión propongo que nos concentremos en el paradigma tecnocrático dominante y en el lugar del ser humano y de su acción en el mundo.*

I. La tecnología: creatividad y poder

102. *La humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada. Somos los herederos de dos siglos de enormes olas de cambio: el motor a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, el automóvil, el avión, las industrias químicas, la medicina moderna, la informática y, más recientemente, la revolución digital, la robótica, las biotecnologías y las nanotecnologías. Es justo alegrarse ante estos avances, y entusiasmarse frente a las amplias posibilidades que nos abren estas constantes novedades, porque « la ciencia y la tecnología son un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios ».*

104. *Pero no podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido nos dan un tremendo poder. Mejor dicho, dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. ¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? Es tremendamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad.*

105. *. El hecho es que « el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto », porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia, y « la posibilidad de que el hombre utilice mal el poder crece constantemente » cuando no está « sometido a norma alguna reguladora de la libertad, sino únicamente a los supuestos imperativos de la utilidad y de la seguridad ». El ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia.*

II. Globalización del paradigma tecnocrático

106. *El problema fundamental es otro más profundo todavía: el modo como la humanidad de hecho ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional.*

La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las

cosas mismas. Se trataba de recibir lo que la realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano. En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante. De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a « estrujarlo » hasta el límite y más allá del límite.

Es el presupuesto falso de que « existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos ».

107. Podemos decir entonces que, en el origen de muchas dificultades del mundo actual, está ante todo la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad.

... Hay que reconocer que los objetos producto de la técnica no son neutros, porque crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder.

Ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar.

108. No puede pensarse que sea posible sostener otro paradigma cultural y servirse de la técnica como de un mero instrumento, porque hoy el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica. Se volvió contra-cultural elegir un estilo de vida con objetivos que puedan ser al menos en parte independientes de la técnica, de sus costos y de su poder globalizador y masificador.

De hecho, la técnica tiene una inclinación a buscar que nada quede fuera de su férrea lógica, y « el hombre que posee la técnica sabe que, en el fondo, esta no se dirige ni a la utilidad ni al bienestar, sino al dominio; el dominio, en el sentido más extremo de la palabra ». Por eso « intenta controlar tanto los elementos de la naturaleza como los de la existencia humana ».

109. El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental. En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas

ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado. Pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social.

La vida pasa a ser un abandonarse a las circunstancias condicionadas por la técnica, entendida como el principal recurso para interpretar la existencia. En la realidad concreta que nos interpela, aparecen diversos síntomas que muestran el error, como la degradación del ambiente, la angustia, la pérdida del sentido de la vida y de la convivencia. Así se muestra una vez más que « la realidad es superior a la idea ».

111. La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático.

*114. **Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural.** La ciencia y la tecnología no son neutrales, sino que pueden implicar desde el comienzo hasta el final de un proceso diversas intenciones o posibilidades, y pueden configurarse de distintas maneras.*

III. Crisis y consecuencias del antropocentrismo moderno

115. El antropocentrismo moderno, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano « ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente.

En cambio, la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como « señor » del universo consiste en entenderlo como administrador responsable.

118. No hay ecología sin una adecuada antropología. Cuando la persona humana es considerada sólo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, « se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia de la responsabilidad ».

120. Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades: « Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social ».⁹⁷

123. *La cultura del relativismo es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados, o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda. Es la misma lógica que lleva a la explotación sexual de los niños, o al abandono de los ancianos que no sirven para los propios intereses. Es también la lógica interna de quien dice: « Dejemos que las fuerzas invisibles del mercado regulen la economía, porque sus impactos sobre la sociedad y sobre la naturaleza son daños inevitables ».*

Es la misma lógica del « usa y tira », que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita.

Entonces no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes para evitar los comportamientos que afectan al ambiente, porque, cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar.

Necesidad de preservar el trabajo

124. *En cualquier planteo sobre una ecología integral, que no excluya al ser humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo, tan sabiamente desarrollado por san Juan Pablo II en su encíclica *Laborem exercens*.*

128. *Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación. No debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal.*

En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo. Pero la orientación de la economía ha propiciado un tipo de avance tecnológico para reducir costos de producción en razón de la disminución de los puestos de trabajo, que se reemplazan por máquinas.

129. *Para que siga siendo posible dar empleo, es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial. Por ejemplo, hay una gran variedad de sistemas alimentarios campesinos y de pequeña escala que sigue alimentando a la mayor parte de la población mundial, utilizando una baja proporción del territorio y del agua, y produciendo menos residuos...*

Las autoridades tienen el derecho y la responsabilidad de tomar medidas de claro y firme apoyo a los pequeños productores y a la variedad productiva. Para que haya una libertad económica de la que todos efectivamente se beneficien, a veces puede ser necesario poner límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero. Una libertad económica sólo

declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella, y donde se deteriora el acceso al trabajo, se convierte en un discurso contradictorio que deshonra a la política.

Innovación biológica a partir de la investigación

131. Quiero recoger aquí la equilibrada posición de san Juan Pablo II, quien resaltaba los beneficios de los adelantos científicos y tecnológicos, que « manifiestan cuán noble es la vocación del hombre a participar responsablemente en la acción creadora de Dios », pero al mismo tiempo recordaba que « toda intervención en un área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas ».

134. Si bien no hay comprobación contundente acerca del daño que podrían causar los cereales transgénicos a los seres humanos, y en algunas regiones su utilización ha provocado un crecimiento económico que ayudó a resolver problemas, hay dificultades importantes que no deben ser relativizadas. En muchos lugares, tras la introducción de estos cultivos, se constata una concentración de tierras productivas en manos de pocos debido a « la progresiva desaparición de pequeños productores que, como consecuencia de la pérdida de las tierras explotadas, se han visto obligados a retirarse de la producción directa ».

EL PROGRESO ESTA EN ABSOLUTA RELACION DE DEPENDENCIA CON EL GRADO ETICO ALCANZADO

EL PROGRESO ESTÁ, POR LO DEMÁS, EN ABSOLUTA RELACIÓN DE DEPENDENCIA CON EL GRADO ÉTICO ALCANZADO: ESTABLECE LA MORAL DE LAS LEYES Y PUEDE INTERPRETARLAS SABIAMENTE. PARA LA VIDA PÚBLICA ESTO SIGNIFICA EL ORDEN, LA ACCIÓN Y EL USO FELIZ DE LA LIBERTAD.

PERMÍTASEME DECIR QUE LA LIBERTAD POSEE CARTA DE NATURALEZA EN LOS PUEBLOS QUE POSEEN UNA ÉTICA, Y ES TRANSEÚNTE OCASIONAL DONDE ESA ÉTICA FALTA. SANTO TOMÁS DICE: LA LIBERTAD DE LA VOLUNTAD ES UN SUPUESTO DE TODA MORAL; SOLAMENTE LAS ACCIONES LIBRES, DERIVADAS DE UNA REFLEXIÓN RACIONAL, SON MORALES. ES CIERTO QUE SÓLO ESAS ACCIONES PUEDEN ALCANZAR EL CALIFICATIVO DE MORALES CUANDO SE HAN PRODUCIDO CON ARREGLO A CIERTOS REQUISITOS. (La Comunidad Organizada. Juan Perón. 1949)

EL PROGRESO TECNICO DEBE CORRESPONDERSE CON UN ADELANTO PROPORCIONAL EN LA EDUCACION DE LOS PUEBLOS.

ADVERTIMOS EN SEGUIDA UN SÍNTOMA INQUIETANTE EN EL CAMPO UNIVERSAL. VOCES DE ALERTA SEÑALAN CON FRECUENCIA EL PELIGRO DE QUE EL PROGRESO TÉCNICO NO VAYA SEGUIDO POR UN PROPORCIONAL ADELANTO EN LA EDUCACIÓN DE LOS PUEBLOS. LA COMPLEJIDAD DEL AVANCE TÉCNICO REQUIERE PUPILAS SENSIBLES Y RECIO TEMPERAMENTO. SI TOMAMOS COMO SÍMBOLO DE LA VIDA MODERNA EL RASCACIELOS O EL TRANSATLÁNTICO, DEBEREMOS EN SEGUIDA PREFIGURARNOS LA ESTATURA ESPIRITUAL DEL SER QUE HA DE MORAR O VIAJAR EN ELLOS. ANTE ESTA CUESTIÓN NO CABEN RETÓRICAS DE FUGA, PORQUE LO QUE EN ELLA SE VENTILA ES, NI MÁS NI MENOS, LA ESCALA DE MAGNITUDES CON ARREGLO A LA CUAL PUEDE EL HOMBRE RECTIFICAR ADECUADAMENTE SU PROPIA PROPORCIÓN ANTE EL BULLICIO CRECIENTE DE LO CIRCUNDANTE.

EL PELIGRO DE LA INSECTIFICACION.

LA VIDA QUE SE ACUMULA EN LAS GRANDES CIUDADES NOS OFRECE CON DESOLADORA FRECUENCIA EL ESPECTÁCULO DE ESE PELIGRO AL QUE UNOS CEREBROS DESPIERTOS HAN DADO EL TERRORÍFICO NOMBRE DE "INSECTIFICACIÓN". ES CIERTO QUE LO FÍSICO NO MENGUA NI AUMENTA LA PROPORCIÓN ÍNTIMA, PORQUE ESTA CONSISTE JUSTAMENTE EN LA ESTIMACIÓN DE SÍ MISMO QUE EL HOMBRE POSEE; PERO PUEDE SUCEDER QUE, EN AUSENCIA DE CATEGORÍAS MORALES, ACONTEZCA EN SU ÁNIMO UNA PROGRESIVA PÉRDIDA DE CONFIANZA Y UN PROGRESO PAULATINO DEL SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD ANTE EL GIGANTE EXTERIOR.

FRENTE A UN COMPLEJO SEMEJANTE -QUE EN ÚLTIMO TÉRMINO ES UN PROBLEMA DE CULTURA Y ESPÍRITU-, SON CONTADOS LOS MEDIOS DE AUTODEFENSA. LA CIVILIZACIÓN TIENDE A COMPLICARSE Y NO PARECE QUE POR EL CAMINO DE LO EXTERIOR PUEDA RESOLVERSE ESTA INCÓGNITA ÍNTIMA. (La Comunidad Organizada. Juan Perón. 1949)

HAY QUE DEVOLVER AL HOMBRE LA FE EN SU MISIÓN

LA NORMA ETICA Y LA NORMA MORAL

LA EVOLUCIÓN HUMANA SE HA CARACTERIZADO, ENTRE OTRAS COSAS, POR LANZAR AL HOMBRE FUERA DE SÍ SIN PROVEERLE PREVIAMENTE DE UNA CONCIENCIA PLENA DE SÍ MISMO. A ESE ESTAR FUERA DE SÍ PUEDE

ATENDER MEDIANTE LEYES LA COMUNIDAD ORGANIZADA POLÍTICAMENTE, Y TENDREMOS ENTONCES UN ASPECTO DE LA NORMA ÉTICA. PERO PARA SU REINO INTERIOR, PARA EL GOBIERNO DE SU PERSONALIDAD, NO EXISTE OTRA NORMA QUE AQUELLA QUE SE PUEDE ALCANZAR POR EL CONOCIMIENTO, POR LA EDUCACIÓN, QUE AFIRMA EN NOSOTROS UNA ACTITUD CONFORME A MORAL. (La Comunidad Organizada. Juan Perón. 1949)

DEVOLVER AL HOMBRE SU PROPORCION

EN ESTA LABOR SE NOS ANTOJA PRIMORDIAL LA RECUPERACIÓN DE LA ESCALA DE MAGNITUDES, ESTO ES, DEVOLVER AL HOMBRE SU PROPORCIÓN, PARA QUE POSEA PLENA CONCIENCIA DE QUE, ANTE LAS FORMAS TUMULTUOSAS DEL PROGRESO, SIGUE SIENDO PORTADOR DE VALORES MÁXIMOS; PERO PARA QUE SEA HUMANAMENTE, ES DECIR, SIN IGNORANCIA. (La Comunidad Organizada. Juan Perón. 1949)

CAPÍTULO CUARTO

UNA ECOLOGIA INTEGRAL

139 No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza..

141. Por otra parte, el crecimiento económico tiende a producir automatismos y a homogeneizar, en orden a simplificar procedimientos y a reducir costos. Por eso es necesaria una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia. Porque « la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada ». Pero al mismo tiempo se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora. Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que « el todo es superior a la parte ».

142. Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: « Cualquier menoscabo de

la solidaridad y del civismo produce daños ambientales ».116 En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional.

II. Ecología cultural

143. *Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado.*

De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular.

144. *La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad. Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura.*

La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal.

146. *En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios.*

III. Ecología de la vida cotidiana

152. *La falta de viviendas es grave en muchas partes del mundo, tanto en las zonas rurales como en las grandes ciudades, porque los presupuestos estatales sólo suelen cubrir una pequeña parte de la demanda. No sólo los pobres, sino una gran parte de la sociedad sufre serias dificultades para acceder a una vivienda propia. La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias. Es una cuestión central de la ecología humana.*

IV. El principio del bien común

156. *La ecología integral es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es « el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección ».*

157. *El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia.*

V. Justicia entre las generaciones

160 *Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿Para qué vinimos a esta vida? ¿Para qué trabajamos y luchamos? ¿Para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad.*

161. *Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad.*

162. *La dificultad para tomar en serio este desafío tiene que ver con un deterioro ético y cultural, que acompaña al deterioro ecológico. El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualistas, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatez egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades para el reconocimiento del otro.*

EL SER HUMANO YA NO PUEDE SER CONCEBIDO INDEPENDIENTEMENTE DEL MEDIO AMBIENTE QUE ÉL MISMO HA CREADO.

YA ES UNA PODEROSA FUERZA BIOLÓGICA, Y SI CONTINÚA DESTRUYENDO LOS RECURSOS VITALES QUE LE BRINDA LA TIERRA, SÓLO PUEDE ESPERAR VERDADERAS CATÁSTROFES SOCIALES PARA LAS PRÓXIMAS DÉCADAS.

LA HUMANIDAD ESTÁ CAMBIANDO LAS CONDICIONES DE VIDA CON TAL RAPIDEZ QUE NO LLEGA A ADAPTARSE A LAS NUEVAS CONDICIONES. SU ACCIÓN VA MÁS RÁPIDO QUE SU CAPTACIÓN DE LA REALIDAD Y EL HOMBRE NO HA LLEGADO A COMPRENDER, ENTRE OTRAS COSAS, QUE LOS RECURSOS

VITALES PARA ÉL Y SUS DESCENDIENTES DERIVAN DE LA NATURALEZA Y NO DE SU PODER MENTAL.

DE ESTE MODO, A DIARIO, SU VIDA SE TRANSFORMA EN UNA INTERMINABLE CADENA DE CONTRADICCIONES.

EN EL ÚLTIMO SIGLO HA SAQUEADO CONTINENTES ENTEROS Y LE HAN BASTADO UN PAR DE DÉCADAS PARA CONVERTIR RÍOS Y MARES EN BASURALES, Y EL AIRE DE LAS GRANDES CIUDADES EN UN GAS TÓXICO Y ESPESO. INVENTÓ EL AUTOMÓVIL PARA FACILITAR SU TRASLADO, PERO AHORA HA ERIGIDO UNA CIVILIZACIÓN DEL AUTOMÓVIL QUE SE ASIENTA, SOBRE UN CÚMULO DE PROBLEMAS DE CIRCULACIÓN, URBANIZACIÓN, INMUNIDAD Y CONTAMINACIÓN EN LAS CIUDADES Y SE GRAVA LAS CONSECUENCIAS DE LA VIDA SEDENTARIA.

DESPILFARRO MASIVO

LAS MAL LLAMADAS “SOCIEDADES DE CONSUMO”, SON, EN REALIDAD SISTEMAS SOCIALES DE DESPILFARRO MASIVO, BASADOS EN EL GASTO, POR EL QUE EL GUSTO PRODUCE LUCRO. SE DESPILFARRA MEDIANTE LA PRODUCCIÓN DE BIENES NECESARIO O SUPERFLUOS Y, ENTRE ESTOS, A LOS QUE DEBERÍAN SER DE CONSUMO DURADERO, CON TODA INTENCIÓN SE LES ASIGNA CIERTA VIDA PORQUE LA RENOVACIÓN PRODUCE UTILIDADES.

SE GASTAN MILLONES EN INVERSIONES PARA CAMBIAR EL ASPECTO DE LOS ARTÍCULOS, PERO NO PARA REEMPLAZAR LOS BIENES DAÑINOS PARA LA SALUD HUMANA, Y HASTA SE APELA A NUEVOS PROCEDIMIENTOS TÓXICOS PARA SATISFACER LA VANIDAD HUMANA.

COMO EJEMPLO BASTAN LOS AUTOS ACTUALES QUE DEBIERAN HABER SIDO REEMPLAZADOS POR OTROS CON MOTORES ELÉCTRICOS, O EL TÓXICO PLOMO QUE SE AGREGA A LAS NAFTAS SIMPLEMENTE PARA AUMENTAR EL PIQUE DE LOS MISMOS.

NO MENOS GRAVE RESULTA EL HECHO DE QUE LOS SISTEMAS SOCIALES DE DESPILFARRO DE LOS PAÍSES TECNOLÓGICAMENTE MÁS AVANZADOS FUNCIONAN MEDIANTE EL CONSUMO DE INGENTES RECURSOS NATURALES APORTADOS POR EL TERCER MUNDO.

DE ESTE MODO EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES DENTRO DE LA HUMANIDAD ES PARADÓJICAMENTE DOBLE: ALGUNAS CLASES SOCIALES – LA DE LOS PAÍSES DE BAJA TECNOLOGÍA EN PARTICULAR – SUFREN LOS EFECTOS DEL HAMBRE, EL ANALFABETISMO Y LAS ENFERMEDADES, PERO AL MISMO TIEMPO LAS CLASES SOCIALES Y LOS PAÍSES QUE ASIENTAN SU EXCESO DE CONSUMO EN EL SUFRIMIENTO DE LOS PRIMEROS, TAMPOCO ESTÁN RACIONALMENTE

ALIMENTADOS NI GOZAN DE UNA AUTÉNTICA CULTURA O DE UNA VIDA ESPIRITUAL O FÍSICAMENTE SANA.

SE DEBATEN EN MEDIO DE LA ANSIEDAD Y DEL TEDIO Y LOS VICIOS QUE PRODUCE EL OCIO MAL EMPLEADO.

EL ESPEJISMO DE LA TECNOLOGÍA

LO PEOR ES QUE, DEBIDO A LA EXISTENCIA DE PODEROSOS INTERESES CREADOS O POR LA FALSA CREENCIA GENERALIZADA DE QUE LOS RECURSOS NATURALES VITALES PARA EL HOMBRE SON INAGOTABLES, ESTE ESTADO DE COSAS TIENDE A AGRAVARSE, MIENTRAS UN FANTASMA - EL HOMBRE- RECORRE EL MUNDO DEVORANDO 55 MILLONES DE VIDAS HUMILDES CADA 20 MESES, AFECTANDO HASTA PAÍSES QUE AYER FUERON GRANEROS DEL MUNDO Y AMENAZANDO EXPANDIRSE DE MODO FULMÍNEO EN LAS PRÓXIMAS DÉCADAS.

EN LOS CENTROS DE MÁS ALTA TECNOLOGÍA SE ANUNCIA ENTRE OTRAS MARAVILLAS, QUE PRONTO LA ROPA SE CORTARÁ CON RAYOS LÁSER Y QUE LAS AMAS DE CASA HARÁN COMPRAS POR TELEVISIÓN Y LAS PAGARÁN MEDIANTE SISTEMAS ELECTRÓNICOS.

LA SEPARACIÓN DENTRO DE LA HUMANIDAD SE ESTÁ AGUDIZANDO DE MODO TAN VISIBLE QUE PARECE QUE ESTUVIERA CONSTITUIDA POR MÁS DE UNA ESPECIE.

EL SER HUMANO CEGADO POR EL ESPEJISMO DE LA TECNOLOGÍA, HA OLVIDADO LAS VERDADES QUE ESTÁN EN LA BASE DE SU EXISTENCIA. Y ASÍ, MIENTRAS LLEGA A LA LUNA GRACIAS A LA CIBERNÉTICA, LA NUEVA METALURGIA, COMBUSTIBLES PODEROSOS, LA ELECTRÓNICA Y UNA SERIE DE CONOCIMIENTOS TEÓRICOS FABULOSOS, MATA EL OXÍGENO QUE RESPIRA EL AGUA QUE BEBE, Y EL SUELO QUE LE DA DE COMER Y ELEVA LA TEMPERATURA PERMANENTE DEL MEDIO AMBIENTE SIN MEDIR SUS CONSECUENCIAS BIOLÓGICAS.

YA EN EL COLMO DE SU INSENSATEZ, MATA EL MAR QUE PODÍA SERVIRLE DE ÚLTIMA BASE DE SUSTENTACIÓN. DESPUÉS DE LA TIERRA, EL MAR...EN EL CURSO DEL ÚLTIMO SIGLO EL SER HUMANO HA EXTERMINADO CERCA DE 200 ESPECIES ANIMALES TERRESTRES.

AHORA HA PASADO A LIQUIDAR LAS ESPECIES MARINAS.

APARTE DE LOS EFECTOS DE LA PESCA EXCESIVA, AMPLIAS ZONAS DE LOS OCÉANOS, ESPECIALMENTE COSTERAS, YA HAN SIDO CONVERTIDAS EN

CEMENTERIOS DE PECES Y CRUSTÁCEOS, TANTO POR LOS DESPERDICIOS ARROJADOS COMO POR EL PETRÓLEO INVOLUNTARIAMENTE DERRAMADO.

SOLO EL PETRÓLEO LIBERADO POR LOS BUQUES CISTERNA HUNDIDOS HA MATADO EN LA ÚLTIMA DÉCADA CERCA DE 600.000 MILLONES DE PECES.

SIN EMBARGO SEGUIMOS ARROJANDO AL MAR MÁS DESECHOS QUE NUNCA, PERFORAMOS MILES DE POZOS PETROLÍFEROS EN EL MAR O SUS COSTAS Y AMPLIAMOS AL INFINITO EL TONELAJE DE LOS PETRÓLEOS SIN TOMAR MEDIDAS DE PROTECCIÓN DE LA FAUNA Y FLORA MARINAS...Y EL AGUA POTABLE, LA CRECIENTE TOXICIDAD DEL AIRE DE LAS GRANDES CIUDADES, ES BIEN CONOCIDA, AUNQUE MUY POCO SE HA HECHO PARA DISMINUIRLA.

EN CAMBIO, TODAVÍA EXISTE UN CONOCIMIENTO MUNDIALMENTE DIFUNDIDO ACERCA DEL PROBLEMA PLANTEADO POR EL DESPILFARRO DE AGUA DULCE, TANTO PARA EL CONSUMO HUMANO COMO PARA LA AGRICULTURA.

LA LIQUIDACIÓN DE AGUAS PROFUNDAS YA HA CONVERTIDO EN DESIERTOS EXTENSAS ZONAS OTRORA FÉRTILES DEL GLOBO, Y LOS RÍOS HAN PASADO A SER DESAGÜES CLOACALES MÁS QUE FUENTES DE AGUA POTABLE O VÍAS DE COMUNICACIÓN. AL MISMO TIEMPO LA EROSIÓN PROVOCADA POR EL CULTIVO IRRACIONAL O POR LA SUPRESIÓN DE LA VEGETACIÓN NATURAL SE HA CONVERTIDO EN UN PROBLEMAS MUNDIAL, Y SE PRETENDE REEMPLAZAR CON PRODUCTOS QUÍMICOS EL CICLO BIOLÓGICO DEL SUELO, UNO DE LOS MÁS COMPLEJOS DE LA NATURALEZA.

PARA COLMO MUCHAS FUENTES NATURALES HAN SIDO CONTAMINADAS; LAS RESERVAS CUANDO NOS QUEDARÍA COMO ÚLTIMO RECURSO LA DESALINIZACIÓN DEL MAR NOS ENTERAMOS QUE UNA EMPRESA DE ESTE TIPO, DE DIMENSIÓN UNIVERSAL, EXIGIRÍA UNA INFRAESTRUCTURA QUE LA HUMANIDAD NO ESTÁ EN CONDICIONES DE FINANCIAR Y ARMAR EN ESTE MOMENTO.

ALIMENTOS Y ARMAS: POR OTRA PARTE, A PESAR DE LA LLAMADA REVOLUCIÓN VERDE, EL TERCER MUNDO, TODAVÍA NO HA ALCANZADO A PRODUCIR LA CANTIDAD DE ALIMENTOS QUE CONSUME, Y PARA LLEGAR A SU AUTOABASTECIMIENTO NECESITA UN DESARROLLO INDUSTRIAL, REFORMAS ESTRUCTURALES Y LA VIGENCIA DE UNA JUSTICIA SOCIAL QUE TODAVÍA ESTÁ LEJOS DE ALCANZAR. PARA COLMO, EL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS SUSTITUTIVOS ESTÁ FRENADA POR LA INSUFICIENCIA FINANCIERA Y LAS DIFICULTADES TÉCNICAS.

POR SUPUESTO TODOS ESTOS DESATINOS CULMINAN CON UNA TAN DESENFRENADA COMO IRRACIONAL CARRERA ARMAMENTISTA QUE LE CUESTA A LA HUMANIDAD 200.000 MILLONES DE DÓLARES ANUALES. (Mensaje a los Pueblos y Gobiernos del Mundo. Juan Perón. 1972)

CAPÍTULO QUINTO

ALGUNAS LÍNEAS de ORIENTACIÓN Y ACCIÓN

I. Diálogo sobre el medio ambiente en la política internacional

164. *Un mundo interdependiente no significa únicamente entender que las consecuencias perjudiciales de los estilos de vida, producción y consumo afectan a todos, sino principalmente procurar que las soluciones se propongan desde una perspectiva global y no sólo en defensa de los intereses de algunos países.*

166. *... las Cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas porque, por falta de decisión política, no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces.*

167. *Cabe destacar la Cumbre de la Tierra, celebrada en 1992 en Río de Janeiro. Allí se proclamó que « los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible ».*¹²⁶

Retomando contenidos de la Declaración de Estocolmo (1972), consagró la cooperación internacional para cuidar el ecosistema de toda la tierra, la obligación por parte de quien contamina de hacerse cargo económicamente de ello, el deber de evaluar el impacto ambiental de toda obra o proyecto

Si bien aquella cumbre fue verdaderamente superadora y profética para su época, los acuerdos han tenido un bajo nivel de implementación porque no se establecieron adecuados mecanismos de control, de revisión periódica y de sanción de los incumplimientos.

168. *Como experiencias positivas se pueden mencionar, por ejemplo, el Convenio de Basilea sobre los desechos peligrosos, con un sistema de notificación, estándares y controles; también la Convención vinculante que regula el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestre, que incluye misiones de verificación del cumplimiento efectivo. Gracias a la Convención de Viena para la protección de la capa de ozono y a su implementación mediante el Protocolo de Montreal y sus enmiendas, el problema del adelgazamiento de esa capa parece haber entrado en una fase de solución.*

169 *La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible denominada Rio+20 (Río de Janeiro 2012) emitió una extensa e ineficaz Declaración final. Las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global.*

170. *Algunas de las estrategias de baja emisión de gases contaminantes buscan la internacionalización de los costos ambientales, con el peligro de imponer a los países de menores recursos pesados compromisos de reducción de emisiones comparables a los de los países más industrializados.*

*Sigue siendo cierto que hay responsabilidades comunes pero diferenciadas, sencillamente porque, como han dicho los Obispos de Bolivia, « los países que se han beneficiado por un alto grado de industrialización, a costa de una enorme emisión de gases invernaderos, tienen mayor responsabilidad en aportar a la solución de los problemas que han causado ».*¹²⁷

172. *Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, aunque deban analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados de su población y controlar mejor la corrupción.*

173. *Urgen acuerdos internacionales que se cumplan, dada la fragilidad de las instancias locales para intervenir de modo eficaz. Las relaciones entre Estados deben resguardar la soberanía de cada uno, pero también establecer caminos consensuados para evitar catástrofes locales que terminarían afectando a todos. Hacen falta marcos regulatorios globales que impongan obligaciones y que impidan acciones intolerables, como el hecho de que empresas o países poderosos expulsen a otros países residuos e industrias altamente contaminantes.*

174. *Mencionemos también el sistema de gobernanza de los océanos. Pues, si bien hubo diversas convenciones internacionales y regionales, la fragmentación y la ausencia de severos mecanismos de reglamentación, control y sanción terminan minando todos los esfuerzos. En definitiva, necesitamos un acuerdo sobre los regímenes de gobernanza para toda la gama de los llamados « bienes comunes globales ».*

175. *Necesitamos una reacción global más responsable, que implica encarar al mismo tiempo la reducción de la contaminación y el desarrollo de los países y regiones pobres.*

El siglo XXI, mientras mantiene un sistema de gobernanza propio de épocas pasadas, es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política.

En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar. Como afirmaba Benedicto XVI en la línea ya desarrollada por la doctrina social de la Iglesia, « para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis,

para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de una verdadera Autoridad política mundial, como fue ya esbozada por mi Predecesor, [san] Juan XXIII ».

II. Diálogo hacia nuevas políticas nacionales y locales

177. Ante la posibilidad de una utilización irresponsable de las capacidades humanas, son funciones impostergables de cada Estado planificar, coordinar, vigilar y sancionar dentro de su propio territorio. La sociedad, ¿cómo ordena y custodia su devenir en un contexto de constantes innovaciones tecnológicas? Un factor que actúa como moderador ejecutivo es el derecho, que establece las reglas para las conductas admitidas a la luz del bien común. Los límites que debe imponer una sociedad sana, madura y soberana se asocian con: previsión y precaución, regulaciones adecuadas, vigilancia de la aplicación de las normas, control de la corrupción, acciones de control operativo sobre los efectos emergentes no deseados de los procesos productivos, e intervención oportuna ante riesgos inciertos o potenciales. Hay una creciente jurisprudencia orientada a disminuir los efectos contaminantes de los emprendimientos empresariales. Pero el marco político e institucional no existe sólo para evitar malas prácticas, sino también para alentar las mejores prácticas, para estimular la creatividad que busca nuevos caminos, para facilitar las iniciativas personales y colectivas.

178. El drama del inmediatismo político, sostenido también por poblaciones consumistas, provoca la necesidad de producir crecimiento a corto plazo. La miopía de la construcción de poder detiene la integración de la agenda ambiental con mirada amplia en la agenda pública de los gobiernos. Se olvida así que « el tiempo es superior al espacio », que siempre somos más fecundos cuando nos preocupamos por generar procesos más que por dominar espacios de poder. La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación.

...mientras el orden mundial existente se muestra impotente para asumir responsabilidades, la instancia local puede hacer una diferencia.

Dado que el derecho a veces se muestra insuficiente debido a la corrupción, se requiere una decisión política presionada por la población.

Por otra parte, la acción política local puede orientarse a la modificación del consumo, al desarrollo de una economía de residuos y de reciclaje, a la protección de especies y a la programación de una agricultura diversificada con rotación de cultivos.

III. Diálogo y transparencia en los procesos decisionales

186. *En la Declaración de Río de 1992, se sostiene que, « cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces » que impidan la degradación del medio ambiente. Este principio precautorio permite la protección de los más débiles, que disponen de pocos medios para defenderse y para aportar pruebas irrefutables.*

IV. Política y economía en diálogo para la plenitud humana

189. *La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia.*

Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana.

La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación.

Dentro del esquema del rédito no hay lugar para pensar en los ritmos de la naturaleza, en sus tiempos de degradación y de regeneración, y en la complejidad de los ecosistemas, que pueden ser gravemente alterados por la intervención humana.

196. *¿Qué ocurre con la política? Recordemos el principio de subsidiariedad, que otorga libertad para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien tiene más poder. Es verdad que hoy algunos sectores económicos ejercen más poder que los mismos Estados.*

Pero no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rija los diversos aspectos de la crisis actual.

197. *Necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis.*

Muchas veces la misma política es responsable de su propio descrédito, por la corrupción y por la falta de buenas políticas públicas. Si la política no es capaz de romper una lógica perversa, y también queda subsumida en discursos empobrecidos, seguiremos sin afrontar los grandes problemas de la humanidad.

Una estrategia de cambio real exige repensar la totalidad de los procesos, ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica

subyacente en la cultura actual. Una sana política debería ser capaz de asumir este desafío.

198. La política y la economía tienden a culparse mutuamente por lo que se refiere a la pobreza y a la degradación del ambiente. Pero lo que se espera es que reconozcan sus propios errores y encuentren formas de interacción orientadas al bien común. Mientras unos se desesperan sólo por el rédito económico y otros se obsesionan sólo por conservar o acrecentar el poder, lo que tenemos son guerras o acuerdos espurios donde lo que menos interesa a las dos partes es preservar el ambiente y cuidar a los más débiles. Aquí también vale que « la unidad es superior al conflicto ».140

V. Las religiones en el diálogo con las ciencias

200. Por otra parte, cualquier solución técnica que pretendan aportar las ciencias será impotente para resolver los graves problemas del mundo si la humanidad pierde su rumbo, si se olvidan las grandes motivaciones que hacen posible la convivencia, el sacrificio, la bondad.

201. La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto debería provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad.

La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad, recordando siempre que « la realidad es superior a la idea ».143

EN LO QUE RESPECTA AL HOMBRE COMO EXPRESIÓN RACIONAL DE LA CREACIÓN DIVINA, NUESTRA FILOSOFÍA INDICA: EL HOMBRE ES EL VALOR PREDOMINANTE DE LA HISTORIA, DE LA VIDA, DEL TRABAJO, Y DE LA LUCHA. ESTÁ COMPUESTO DE ALMA Y CUERPO, DE VOCACIONES, ESPERANZAS, NECESIDADES Y TENDENCIAS. LA PATRIA SE FORMA EN PRIMER TÉRMINO POR HOMBRES Y NO PUEDEN SER EL CAMPO, NI LA MÁQUINA, NI EL DINERO, FACTORES QUE SE SOBREPONGAN AL HOMBRE, QUE ES QUIEN SUFRE Y TRABAJA Y SIN EL CUAL NI LOS CAMPOS, NI LOS GANADOS, NI EL DINERO, TIENEN NINGÚN VALOR.

SOBRE EL PUEBLO NUESTROS CONCEPTOS DOCTRINARIOS EXPRESAN QUE SIEMPRE ES EL PUEBLO, EN SUS MÚLTIPLES VARIEDADES Y DISONANCIAS, EL QUE LLEGA A REALIZAR LAS GRANDES CONCEPCIONES. SIN EL CALOR POPULAR, QUEDARÍAN ARCHIVADAS LAS MÁS BELLAS CREACIONES DE LA MENTE. SÓLO CUANDO ENCUENTRA EL ESPÍRITU VIVIFICADOR DEL PUEBLO, LA IDEA SE TRANSFORMA EN ACCIÓN Y LA ACCIÓN EN OBRA. LOS GRANDES

PUEBLOS SON AQUELLOS QUE QUIEREN SERLO. ES EL PUEBLO EL ÚNICO QUE PUEDE SALVAR AL PUEBLO.

NO PUEDE SER LIBRE UN PUEBLO CUYA INMENSA MAYORÍA DE HOMBRES ES DE ESCLAVOS, DEL MISMO MODO QUE NO PUEDE SER SOJUZGADO UN PUEBLO DE HOMBRES LIBRES. LA LIBERTAD DE UN PUEBLO RESIDE EN CADA UNO DE SUS HOMBRES, Y FRENTE A ESA LIBERTAD NINGÚN PODER DE LA TIERRA PUEDE PREVALECER.

LA HUMANIDAD NO PODRÁ SALVARSE SI MANTIENE LA LUCHA CRUENTA CONTRA TODOS LOS VALORES MATERIALES, ESPIRITUALES Y MORALES, EN UN INTENTO PLANIFICADO DE SOBREPONER INTERESES INDIVIDUALES POR ENCIMA DE LAS NECESIDADES GENERALES.

NUESTRO ANHELO MÁS PROFUNDO CONSISTE EN QUERER QUE TODAS LAS NACIONES Y TODOS LOS HOMBRES DEL MUNDO SE AMALGAMEN EN UN SOLO SENTIMIENTO DE IDENTIDAD, CUYA COMPRENSIÓN E INTENSIDAD NOS LLEVE A LA COMPRENSIÓN TOTAL DE CÓMO NOS NECESITAMOS LOS UNOS A LOS OTROS, HACIENDO NACER ASÍ ESA CORRESPONDENCIA IDEAL PARA QUE EL TRABAJO, EL PENSAMIENTO LIBRE Y LA CONSTRUCCIÓN CONSTANTE SEAN LOS DERECHOS HUMANOS QUE NOS ACERQUEN AL PROGRESO, A LA CIVILIZACIÓN Y A SU ESTABILIDAD. (Mensaje a los países no alineados 1973)

ES CIERTO QUE MUCHO HAN AUMENTADO LOS RECURSOS DE LA CIENCIA Y DE LA TÉCNICA EN LOS MISMOS MEDIOS EMPLEADOS PARA ERRADICAR LAS EPIDEMIAS. PERO AL MISMO TIEMPO, ESA MISMA TÉCNICA HA LLEVADO LA MUERTE DESEMBOZADAMENTE AL MUNDO, CUANDO SUS MÁQUINAS CREAN LA POLUCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE, ANULANDO EL OXÍGENO O POR LO MENOS QUITÁNDOLES SU PUREZA, TAN NECESARIA PARA LA VIDA HUMANA. CUANDO LAS AGUAS DE TODOS LOS RÍOS SE ENCUENTRAN CONTAMINADOS POR LOS DESECHOS DE LAS INDUSTRIAS. CUANDO LAS EXPLOSIONES RADIOACTIVAS CAUSAN MALES EN LA SALUD Y ELIMINAN LA FERTILIDAD DE LOS CAMPOS, YA BASTANTE CASTIGADOS POR LA INSENSATEZ DE LA HUMANIDAD, CUANDO LA FAUNA MARINA, CONSIDERADA COMO LA RESERVA DEL MAÑANA, ES EXTERMINADA POR LOS DESPERDICIOS DE PETRÓLEO, PLÁSTICOS Y EXPOSICIONES MARINAS NUCLEARES.

ÉSTA ES LA DESTRUCCIÓN QUE CAMINA POR EL MUNDO A GRANDES ZANCADAS, DE MANO DEL MISMO HOMBRE QUE DEBERÁ PADECER SUS CONSECUENCIAS EN UN FUTURO NO MUY LEJANO.

ASÍ VEMOS QUE LOS HOMBRES VAN ENTRANDO EN UN CAMINO DE DESESPERANZA, EN EL CUAL CAEREMOS TODOS SIN EXCEPCIÓN SI NO SABEMOS UNIRNOS, ORGANIZARNOS Y SOLIDARIZARNOS A TIEMPO.

SI A ESTE PANORAMA LE AGREGAMOS EL GRAN DESPILFARRO QUE HACEMOS DE LOS BIENES DE CONSUMO, SOBRE TODO LOS DE PRIMERA NECESIDAD,

TENDREMOS LA NECESIDAD DE ENFOCAR CON SUMA URGENCIA, SERIEDAD Y CON VOCACIÓN DE SERVICIO LAS MEDIDAS A REALIZAR CONJUNTAMENTE ENTRE TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO, SIN EXCEPCIÓN ALGUNA.

EMPERO, ESTA SITUACIÓN PUEDE ALCANZAR UNA ADECUADA SOLUCIÓN SI, DEPONIENDO LOS FALSOS APEGOS NACIONALISTAS, NOS COLOCAMOS ABIERTAMENTE Y CON SINCERIDAD EN EL CAMINO DEL UNIVERSALISMO, CONFORMANDO EL INSTRUMENTO REGULADOR MUNDIAL QUE PERMITA A TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO COLABORAR EN LA PRODUCCIÓN DE LOS ELEMENTOS PRIMORDIALES PARA EL DESARROLLO Y LA SUBSISTENCIA DE LOS PUEBLO, OTORGÁNDOLE UN EQUITATIVO REPARTO DE LOS MISMOS, SIN ALTERAR EN ABSOLUTO LA SOBERANÍA Y LA DIGNIDAD DE LAS NACIONES. (Mensaje a los Países no alineados. Juan Perón. 1973)

INTEGRACIÓN EN TODOS LOS ÓRDENES

SE PERCIBE YA CON FIRMEZA QUE LA SOCIEDAD MUNDIAL SE ORIENTA HACIA UN UNIVERSALISMO QUE, A POCAS DÉCADAS DEL PRESENTE, NOS PUEDE CONDUCIR A FORMAS INTEGRADAS, TANTO EN EL ORDEN ECONÓMICO COMO EN EL POLÍTICO.

LA INTEGRACIÓN SOCIAL DEL HOMBRE EN LA TIERRA SERÁ UN PROCESO PARALELO, PARA LO CUAL ES NECESARIA UNA FIRME Y EFECTIVA UNIÓN DE TODOS LOS TRABAJADORES DEL MUNDO, DADA POR EL HECHO DE SERLO Y POR LO QUE ELLOS REPRESENTAN EN LA VIDA DE LOS PUEBLOS.

FORTALECER EL SER NACIONAL

EL ITINERARIO ES INEXORABLE, Y TENEMOS QUE PREPARARNOS PARA RECORRERLO. Y, AUNQUE ELLO PAREZCA CONTRADICTORIO, TAL EVENTO NOS EXIGE DESARROLLAR DESDE YA UN PROFUNDO NACIONALISMO CULTURAL COMO ÚNICA MANERA DE FORTIFICAR EL SER NACIONAL, PARA PRESERVARLO CON INDIVIDUALIDAD PROPIA EN LAS ETAPAS QUE SE AVECINAN. (El Modelo Argentino. Juan Perón. 1974)

CAPÍTULO SEXTO

EDUCACIÓN Y ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

I. Apostar por otro estilo de vida

203. *Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico. Ocurre lo que ya señalaba Romano Guardini: el ser humano « acepta los objetos y las formas de vida, tal como le son impuestos por la planificación y por los productos fabricados en serie y, después de todo, actúa así con el sentimiento de que eso es lo racional y lo acertado ».*¹⁴⁴

Tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero.

204. *La situación actual del mundo « provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo ».*

Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad.

Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir.

Si tal tipo de sujeto es el que tiende a predominar en una sociedad, las normas sólo serán respetadas en la medida en que no contradigan las propias necesidades.

Por eso, no pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca.

208 *Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad.*

II. Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente

213. *Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida.*

Pero quiero destacar la importancia central de la familia, porque « es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano.

Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida ». En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados.

214. *A la política y a las diversas asociaciones les compete un esfuerzo de concientización de la población. También a la Iglesia. Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación.*

III. Conversión ecológica

217. *Si « los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores », la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea.*

219. *Sin embargo, no basta que cada uno sea mejor para resolver una situación tan compleja como la que afronta el mundo actual. Los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental. A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales: « Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización ». La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria.*

IV. Gozo y paz

222. *La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que « menos es más ».*

223. *La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario.*

224. *La sobriedad y la humildad no han gozado de una valoración positiva en el último siglo. Pero cuando se debilita de manera generalizada el ejercicio de alguna virtud en la vida personal y social, ello termina provocando múltiples desequilibrios, también ambientales.*

V. Amor civil y político

229. *Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco.*

231. *El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a « las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas ».156*

EL MATERIALISMO PRACTICO REDUJO LAS PERSPECTIVAS INTIMAS DEL HOMBRE

LA EDAD DEL MATERIALISMO PRÁCTICO, POR OTRA PARTE, HA CORRESPONDIDO CON UN GIGANTESCO PROGRESO ECONÓMICO. UNA DE SUS CARACTERÍSTICAS HA SIDO LA DE REDUCIR LAS PERSPECTIVAS ÍNTIMAS DEL HOMBRE. ESTE NO POSEE LA MISMA MEDIDA DE SU PERSONALIDAD A LA SOMBRA DEL OLMO BUCÓLICO QUE JUNTO AL PODERÍO ESTRUENDOSO DE LA MÁQUINA.

LA VIOLENTA TRANSICIÓN AL ESPIRITU COLECTIVO

DEBEMOS PREGUNTARNOS SI, AL SOBREVENIR LAS RADICALES MODIFICACIONES DE LA VIDA MODERNA, SE PRODUJERON LAS OPORTUNAS ORIENTACIONES LLAMADAS A EQUILIBRAR AL HOMBRE CONMOVIDO POR LA VIOLENTA TRANSICIÓN AL ESPÍRITU COLECTIVO.

EL HOMBRE PUEDE DESAFIAR CUALQUIER CONTINGENCIA SI SE HALLA ARMADO DE UNA SOLIDA VERDAD

PRECLAROS CEREBROS HAN INTENTADO ADVERTIR AL MUNDO DEL PELIGRO QUE SUPONE QUE EL HECHO NO HAYA TENIDO UN PRÓLOGO NI UNA PREPARACIÓN; DE QUE NO SE HAYA ADAPTADO PREVIAMENTE EL ESPÍRITU HUMANO A LO QUE HABRÍA DE SOBREVENIR. EL HOMBRE PUEDE DESAFIAR CUALQUIER CONTINGENCIA, CUALQUIER MUDANZA, FAVORABLE O ADVERSA, SI SE HALLA ARMADO DE UNA VERDAD SÓLIDA PARA TODA LA VIDA. PERO SI ÉSTA NO LE HA SIDO DESCUBIERTA AL COMPÁS DE LOS AVANCES MATERIALES, ES DE TEMER QUE NO CONSIGA ESTABLECER LA DEBIDA RELACIÓN ENTRE SU YO, MEDIDA DE TODAS LAS COSAS, Y EL MUNDO CIRCUNDANTE, OBJETO DE CAMBIOS FUNDAMENTALES.

EL AMOR ENTRE LOS HOMBRES HABRÍA CONSEGUIDO MEJORES FRUTOS EN MENOS TIEMPO

EL AMOR ENTRE LOS HOMBRES HABRÍA CONSEGUIDO MEJORES FRUTOS EN MENOS TIEMPO, Y SI HALLÓ CERRADAS LAS PUERTAS DEL EGOÍSMO, SE DEBIÓ A QUE NO FUE TAN INTENSA LA EDUCACIÓN MORAL PARA DESVANECER ESOS DEFECTOS, CUANTO LO FUE LA SIEMBRA DE RENCORES.

EL SENTIDO ULTIMO DE LA ETICA CONSISTE EN LA CORRECCION DEL EGOISMO

EL EGOISMO ES LA AUSENCIA DE OTROS VALORES

PERO EL EGOÍSMO ES, ANTES QUE OTRA COSA, UN VALOR-NEGACIÓN; ES LA AUSENCIA DE OTROS VALORES; ES COMO EL FRIO, QUE NADA SIGNIFICA SINO AUSENCIA DE TODO CALOR. COMBATIR EL EGOÍSMO NO SUPONE UNA ACTITUD ARMADA FRENTE AL VICIO, SINO MÁS BIEN UNA ACTITUD POSITIVA DESTINADA A FORTALECER LAS VIRTUDES CONTRARIAS; A SUSTITUIRLO POR UNA AMPLIA Y GENEROSA VISIÓN ÉTICA.

DEL DISFRUTE PRIVADO DE BIENESTAR A LA DIFUSION DE ESE DISFRUTE

DIFUNDIR LA VIRTUD INHERENTE A LA JUSTICIA Y ALCANZAR EL PLACER, NO SOBRE EL DISFRUTE PRIVADO DEL BIENESTAR, SINO POR LA DIFUSIÓN DE ESE DISFRUTE, ABRIENDO SUS POSIBILIDADES A SECTORES CADA VEZ MAYORES DE LA HUMANIDAD: HE AQUÍ EL CAMINO.

EL PROGRESO TECNICO DEBE CORRESPONDERSE CON UN ADELANTO PROPORCIONAL EN LA EDUCACION DE LOS PUEBLOS ADVERTIMOS EN SEGUIDA

UN SÍNTOMA INQUIETANTE EN EL CAMPO UNIVERSAL. VOCES DE ALERTA SEÑALAN CON FRECUENCIA EL PELIGRO DE QUE EL PROGRESO TÉCNICO NO VAYA SEGUIDO POR UN PROPORCIONAL ADELANTO EN LA EDUCACIÓN DE LOS PUEBLOS. LA COMPLEJIDAD DEL AVANCE TÉCNICO REQUIERE PUPILAS SENSIBLES Y RECIO TEMPERAMENTO. SI TOMAMOS COMO SÍMBOLO DE LA VIDA MODERNA EL RASCACIELOS O EL TRANSATLÁNTICO, DEBEREMOS EN SEGUIDA PREFIGURARNOS LA ESTATURA ESPIRITUAL DEL SER QUE HA DE MORAR O VIAJAR EN ELLOS. ANTE ESTA CUESTIÓN NO CABEN RETÓRICAS DE FUGA, PORQUE LO QUE EN ELLA SE VENTILA ES, NI MÁS NI MENOS, LA ESCALA DE MAGNITUDES CON ARREGLO A LA CUAL PUEDE EL HOMBRE RECTIFICAR ADECUADAMENTE SU PROPIA PROPORCIÓN ANTE EL BULLICIO CRECIENTE DE LO CIRCUNDANTE.

UNA COMUNIDAD DONDE EL INDIVIDUO TENGA REALMENTE ALGO QUE OFRECER AL BIEN GENERAL

NI LA JUSTICIA SOCIAL NI LA LIBERTAD, MOTORES DE NUESTRO TIEMPO, SON COMPENSIBLES EN UNA COMUNIDAD MONTADA SOBRE SERES INSECTIFICADOS, A MENOS QUE A MODO DE DOLOROSA SOLUCIÓN EL IDEAL SE CONCENTRE EN EL MECANISMO OMNIPOTENTE DEL ESTADO. NUESTRA COMUNIDAD, A LA QUE DEBEMOS ASPIRAR, ES AQUELLA DONDE LA LIBERTAD Y LA RESPONSABILIDAD SON CAUSA Y EFECTO EN QUE EXISTA UNA ALEGRÍA DE SER, FUNDADA EN LA PERSUASIÓN DE LA DIGNIDAD PROPIA. UNA COMUNIDAD DONDE EL INDIVIDUO TENGA REALMENTE ALGO QUE OFRECER AL BIEN GENERAL, ALGO QUE INTEGRAR Y NO SÓLO SU PRESENCIA MUDA Y TEMEROSA.

NUESTRA EPOCA DEBE REALIZAR SUS AMBICIOSOS FINES NOBLES POR LA ARMONIA

EN CIERTO MODO, SIGUIENDO EL SÍMIL, EQUIVALE A LIBERAR AL CENTAURO RESTABLECIENDO EL EQUILIBRIO ENTRE SUS DOS TENDENCIAS NATURALES. SI HUBO ÉPOCAS DE EXCLUSIVA ACENTUACIÓN IDEAL Y OTRAS DE ACENTUACIÓN MATERIAL, LA NUESTRA DEBE REALIZAR SUS AMBICIOSOS FINES NOBLES POR LA ARMONIA. NO PODREMOS RESTABLECER UNA EDAD-CENTAURO SÓLO SOBRE EL MÚSCULO BESTIAL NI SOBRE SU SÓLO CEREBRO, SINO UNA "EDAD-SUMA-DE-VALORES", POR LA ARMONÍA DE AQUELLAS FUERZAS SIMPLEMENTE FÍSICAS Y AQUELLAS QUE OBRAN EL MILAGRO DE QUE LOS CIELOS NOS RESULTEN FAMILIARES. (La Comunidad Organizada. Juan Perón. 1949)

SI A ESTE PANORAMA LE AGREGAMOS EL GRAN DESPILFARRO QUE HACEMOS DE LOS BIENES DE CONSUMO, SOBRE TODO LOS DE PRIMERA NECESIDAD, TENDREMOS LA NECESIDAD DE ENFOCAR CON SUMA URGENCIA, SERIEDAD Y CON VOCACIÓN DE SERVICIO LAS MEDIDAS A REALIZAR CONJUNTAMENTE ENTRE TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO, SIN EXCEPCIÓN ALGUNA.

EMPERO, ESTA SITUACIÓN PUEDE ALCANZAR UNA ADECUADA SOLUCIÓN SI, DEPONIENDO LOS FALSOS APEGOS NACIONALISTAS, NOS COLOCAMOS ABIERTAMENTE Y CON SINCERIDAD EN EL CAMINO DEL UNIVERSALISMO, CONFORMANDO EL INSTRUMENTO REGULADOR MUNDIAL QUE PERMITA A TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO COLABORAR EN LA PRODUCCIÓN DE LOS ELEMENTOS PRIMORDIALES PARA EL DESARROLLO Y LA SUBSISTENCIA DE LOS PUEBLOS, OTORGÁNDOLE UN EQUITATIVO REPARTO DE LOS MISMOS, SIN ALTERAR EN ABSOLUTO LA SOBERANÍA Y LA DIGNIDAD DE LAS NACIONES. (Mensaje a los Países No Alineados. Juan Perón. 1973)

QUÉ HACER SI SE OBSERVAN EN SU CONJUNTO LOS PROBLEMAS QUE SE NOS PLANTEAN Y QUE HEMOS ENUMERADO, COMPROBAREMOS QUE PROVIENEN TANTO DE LA CODICIA Y LA IMPREVISIÓN HUMANA, COMO DE LAS CARACTERÍSTICAS DE ALGUNOS SISTEMAS SOCIALES, DEL ABUSO DE LA TECNOLOGÍA, DEL DESCONOCIMIENTO DE LAS RELACIONES BIOLÓGICAS Y DE LA PROGRESIÓN NATURAL DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN HUMANA.

ESTA HETEROGENEIDAD DE CAUSAS DEBE DAR LUGAR A UNA HETEROGENEIDAD DE RESPUESTAS, AUNQUE EN ÚLTIMA INSTANCIA TENGA COMO DENOMINADOR COMÚN LA UTILIZACIÓN DE LA INTELIGENCIA HUMANA. A LA IRRACIONALIDAD DEL SUICIDIO COLECTIVO DEBEMOS RESPONDER CON LA RACIONALIDAD DEL DESEO DE SUPERVIVENCIA.

PARA PONER FRENO E INVERTIR LA MARCHA HACIA EL DESASTRE ES MENESTER ACEPTAR ALGUNAS PREMISAS:

1. SON NECESARIAS Y URGENTES: UNA REVOLUCIÓN MENTAL EN LOS HOMBRES, ESPECIALMENTE EN LOS DIRIGENTES DE LOS PAÍSES MÁS ALTAMENTE INDUSTRIALIZADOS; UNA MODIFICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SOCIALES Y PRODUCTIVAS EN TODO EL MUNDO, EN PARTICULAR EN LOS PAÍSES DE ALTA TECNOLOGÍA DONDE RIGE LA ECONOMÍA DE MERCADO, Y EL SURGIMIENTO DE UNA CONVIVENCIA BIOLÓGICA DENTRO DE LA HUMANIDAD Y ENTRE LA HUMANIDAD Y EL RESTO DE LA NATURALEZA.
2. ESA REVOLUCIÓN MENTAL IMPLICA COMPRENDER QUE EL HOMBRE NO PUEDE REEMPLAZAR A LA NATURALEZA EN EL MANTENIMIENTO DE UN ADECUADO CICLO BIOLÓGICO GENERAL; QUE LA TECNOLOGÍA ES UN ARMA DE DOBLE FILO; QUE EL LLAMADO PROGRESO DEBE TENER UN LÍMITE Y QUE INCLUSO

HABRÁ QUE RENUNCIAR A ALGUNA DE LAS COMODIDADES QUE NOS HA BRINDADO LA CIVILIZACIÓN; QUE LA NATURALEZA DEBE SER RESTAURADA EN TODO LO POSIBLE; QUE LOS RECURSOS NATURALES RESULTAN AGOTABLES Y POR LO TANTO DEBEN SER CUIDADOS Y RACIONALMENTE UTILIZADOS POR EL HOMBRE; QUE EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DEBE SER PLANIFICADO SIN PRECONCEPTOS DE NINGUNA NATURALEZA; QUE POR EL MOMENTO MÁS IMPORTANTE QUE PLANIFICAR EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ES AUMENTAR LA PRODUCCIÓN Y MEJORAR LA DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS Y LA DIFUSIÓN DE SERVICIOS SOCIALES COMO LA EDUCACIÓN Y LA SALUD PÚBLICA, Y QUE LA EDUCACIÓN Y EL SANO ESPARCIMIENTO DEBERÁN REEMPLAZAR EL PAPEL QUE LOS BIENES Y SERVICIOS SUPERFLUOS JUEGAN ACTUALMENTE EN LA VIDA DEL HOMBRE.

3. CADA NACIÓN TIENE DERECHO AL USO SOBERANO DE SUS RECURSOS NATURALES. PERO, AL MISMO TIEMPO, CADA GOBIERNO TIENE LA OBLIGACIÓN DE EXIGIR, A SUS CIUDADANOS EL CUIDADO Y UTILIZACIÓN RACIONAL DE LOS MISMOS. EL DERECHO A LA SUBSISTENCIA INDIVIDUAL IMPONE EL DEBER HACIA LA SUPERVIVENCIA COLECTIVA, YA SE TRATE DE CIUDADANOS O PUEBLOS.

4. LA MODIFICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SOCIALES Y PRODUCTIVAS EN EL MUNDO IMPLICA QUE EL LUCRO Y EL DESPILFARRO NO PUEDEN SEGUIR SIENDO EL MOTOR BÁSICO DE SOCIEDAD ALGUNA. Y QUE LA JUSTICIA SOCIAL DEBE EXIGIRSE EN LA BASE DE TODO SISTEMA, NO SOLO PARA EL BENEFICIO DIRECTO DE LOS HOMBRES SINO PARA AUMENTAR LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Y BIENES NECESARIOS; CONSECUENTEMENTE, LAS PRIORIDADES DE PRODUCCIÓN DE BIENES Y SERVICIOS DEBEN SER ALTERADAS EN MAYOR O MENOR GRADO SEGÚN EL PAÍS DE QUE SE TRATE.

EN OTRAS PALABRAS: NECESITAMOS NUEVOS MODELOS DE PRODUCCIÓN, CONSUMO, ORGANIZACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO QUE, AL MISMO TIEMPO QUE DEN PRIORIDAD A LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES ESENCIALES DEL SER HUMANO, RACIONAR EL CONSUMO DE RECURSOS NATURALES Y DISMINUIR AL MÍNIMO POSIBLE LA CONTAMINACIÓN AMBIENTAL.

5. NECESITAMOS UN HOMBRE MENTALMENTE NUEVO EN UN MUNDO FÍSICAMENTE NUEVO. NO SE PUEDE CONSTRUIR UNA NUEVA SOCIEDAD BASADA EN EL PLENO DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD HUMANA EN UN MUNDO VICIADO POR LA CONTAMINACIÓN DEL AMBIENTE, EXHAUSTO Y LA SED Y ENLOQUECIDO POR EL RUIDO Y EL HACINAMIENTO.

DEBEMOS TRANSFORMAR A LAS CIUDADES CÁRCELES DEL PRESENTE EN LAS CIUDADES JARDINES DEL FUTURO.

6. EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DEBE SER PLANIFICADO, EN LO POSIBLE DE INMEDIATO, PERO A TRAVÉS DE MÉTODOS QUE NO PERJUDIQUEN LA SALUD HUMANA, SEGÚN LAS CONDICIONES PARTICULARES DE CADA PAÍS (ESTO NO RIGE PARA LA ARGENTINA, POR EJEMPLO) Y EN EL MARCO DE POLÍTICAS ECONÓMICAS Y SOCIALES GLOBALMENTE RACIONALES.

7. LA LUCHA CONTRA LA CONTAMINACIÓN DEL AMBIENTE Y DE LA BIOSFERA, CONTRA EL DESPILFARRO DE LOS RECURSOS NATURALES, EL RUIDO Y EL HACINAMIENTO DE LAS CIUDADES, DEBE INICIARSE YA A NIVEL MUNICIPAL, NACIONAL E INTERNACIONAL.

ESTOS PROBLEMAS, EN EL ORDEN INTERNACIONAL, DEBEN PASAR A LA AGENDA DE LAS NEGOCIACIONES ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS Y A LA VIDA PERMANENTE DE LA NACIONES UNIDAS CON CARÁCTER DE PRIMERA PRIORIDAD. ESTE, EN SU CONJUNTO, NO ES UN PROBLEMA MÁS DE LA HUMANIDAD; ES EL PROBLEMA.

8. TODOS ESTOS PROBLEMAS ESTÁN LIGADOS DE MANERA INDISOLUBLE CON LA JUSTICIA SOCIAL, EL DE LA SOBERANÍA POLÍTICA Y LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA DEL TERCER MUNDO, Y LA DISTENSIÓN Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL.

9- MUCHOS DE ESTOS PROBLEMAS DEBERÁN SER ENCARADOS POR ENCIMA DE LAS DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS QUE SEPARAN A LOS INDIVIDUOS DENTRO DE SUS SOCIEDADES O A LOS ESTADOS UNIDOS DENTRO DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL. (Mensaje a los Pueblos y Gobiernos del Mundo 1972)

RECUERDO QUE EN UNA OPORTUNIDAD EN QUE CONVERSABA CON EL PRESIDENTE DE LA ÚLTIMA COMISIÓN SOBRE LA DEFENSA ECOLÓGICA DE LA TIERRA, CELEBRADA EN ESTOCOLMO, LE PREGUNTÉ: "DÍGAME, DOCTOR, ¿QUÉ ES LO MÁS IMPORTANTE QUE USTED APRENDIÓ ALLÍ?". EL ME RESPONDIÓ: "DOS COSAS FUNDAMENTALES. ALLÍ YA NO SE HABLÓ DE LOS PAÍSES. SE HABLÓ DE LA TIERRA". AHÍ ME DI CUENTA DE LO TONTOS QUE HAN SIDO LOS HOMBRES. SEGURAMENTE, DURANTE SIGLOS SE HAN MUERTO POR MILLONES PARA DEFENDER UNAS FRONTERAS QUE SÓLO ESTABAN EN SU IMAGINACIÓN. EVIDENTEMENTE, EL MUNDO MARCHA HACIA EL UNIVERSALISMO; AHORA VAMOS HACIA ESA ETAPA, PORQUE LOS HOMBRES SE HAN DADO CUENTA DE QUE TODOS SOMOS HERMANOS Y QUE, SI NO NOS AYUDAMOS PARA SUBSISTIR, VAMOS A MORIR TODOS. EN ESTE SENTIDO, NO HAY TÉRMINO MEDIO; LOS HOMBRES TENDREMOS DOS POSIBILIDADES: QUE LA HUMANIDAD SE MUERA DE HAMBRE O QUE EL HOMBRE ARROJE LA BOMBA DE 100 MEGATONES, HECHO QUE TAMBIÉN PUEDE SER FUENTE DE SOLUCIÓN, SI LA INSENSATEZ DE LOS HOMBRES NO BUSCA EL OTRO CAMINO PARA SOLUCIONAR EL PROBLEMA. ENTONCES, PENSAMOS AQUÍ QUE ESTE ASPECTO

ES FUNDAMENTAL Y QUE POR ESA UNIDAD, PARA QUE SEA EFECTIVA Y REAL, DEBE EMPEZAR POR LOS PUEBLOS. EN REALIDAD, ELLOS SON LOS QUE DEBEN TENER ESE SENTIDO DE UNIDAD. LAS ORGANIZACIONES SINDICALES DEBEN SER LA BASE ESENCIAL PARA EL LOGRO DE ESE OBJETIVO. EN ESTE SENTIDO-, PIENSO QUE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS DE TODO LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS DEBERÁN PROCEDER COMO USTEDES, ES DECIR, DEBERÁN ESTABLECER CONEXIONES A EFECTOS DE ALCANZAR ESA UNIDAD. SI LOS TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA SE UNEN, ALCANZARÁN REALMENTE SU DESTINO. SI NO LO HACEN, LAS OLIGARQUÍAS, LOS PODERES EXTRAÑOS, LAS BURGUESÍAS MISMAS, SE ALZARÁN CON EL SANTO Y LA LIMOSNA EN POCO TIEMPO. UNA MASA LATINOAMERICANA ORGANIZADA EN SINDICATOS, UNIDA Y SOLIDARIA, ES UN FRENO PARA TODAS ESAS AMBICIONES DESMEDIDAS. LOS TRABAJADORES DEBEN ESTAR UNIDOS, POR ESO, COMPAÑEROS, LOS FELICITO; ESTA SOLUCIÓN ES POSIBLE SIEMPRE Y CUANDO SE ESTABLEZCAN CONEXIONES ENTRE TODOS LOS TRABAJADORES. ESTOS DEBEN ESTAR UNIDOS, CUALQUIERA SEA EL PAÍS EN QUE VIVAN, PUES LAS FRONTERAS YA VAN PERDIENDO SU VALOR Y EL HOMBRE DEBE COMENZAR A DARSE CUENTA DE ESA CIRCUNSTANCIA. DIJE ANTES QUE MARCHAMOS HACIA UN UNIVERSALISMO EN EL QUE LA TIERRA SERÉ UTILIZADA MEDIANTE ACUERDOS. LÓGICAMENTE, DEBEMOS ESTAR ATENTOS, PORQUE SI EL ARREGLO LO HACEN LOS IMPERIALISMOS, ESTAMOS LISTOS, DESDE EL MOMENTO QUE TODO SERÁ PARA ELLOS Y NADA PARA NOSOTROS. POR ESO DIGO QUE TAMBIÉN NOSOTROS DEBEMOS ESTAR ORGANIZADOS Y UNIDOS. HAY UN TERCER MUNDO QUE NO OBEDECE NI A UNO NI A OTRO DE LOS IMPERIALISMOS DOMINANTES, Y ESE TERCER MUNDO ES GRANDE. (Juan Perón. 8 de abril de 1974 ante dirigentes sindicales argentinos y latinoamericanos)

“EN LOS CATACLISMOS LA PUPILA DEL HOMBRE HA VUELTO A VER A DIOS Y, DE REFLEJO HA VUELTO A DIVISARSE A SÍ MISMO. SI DEBEMOS PREDICAR Y REALIZAR UN EVANGELIO DE JUSTICIA Y DE PROGRESO, ES PRECISO QUE FUNDEMOS SU VERIFICACIÓN EN LA SUPERACIÓN INDIVIDUAL COMO PREMISA DE LA SUPERACIÓN COLECTIVA. LOS RENCORES Y ODIOS QUE HOY SOPLAN EN EL MUNDO, DESATADOS ENTRE LOS PUEBLOS Y ENTRE LOS HERMANOS, SON EL RESULTADO LÓGICO, NO DE UN ITINERARIO CÓSMICO DE CARÁCTER FATAL, SINO DE UNA LARGA PRÉDICA CONTRA EL AMOR. ESTE AMOR QUE PROCEDE DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO E, INMEDIATAMENTE, DE LA COMPRENSIÓN Y LA ACEPTACIÓN DE LOS MOTIVOS AJENOS. LO QUE NUESTRA FILOSOFÍA INTENTA RESTABLECER AL EMPLEAR EL TÉRMINO ARMONÍA ES, CABALMENTE, EL SENTIDO DE PLENITUD DE LA EXISTENCIA.”(PERÓN, JUAN: “LA COMUNIDAD ORGANIZADA”. 1949)

¡ Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. (Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. 204)

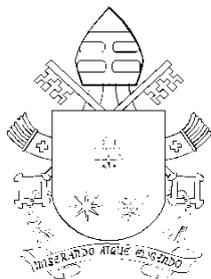
EL PRESENTE DOCUMENTO DESTINADO A REAFIRMAR Y ACTUALIZAR EL PENSAMIENTO PARA LA ACCION POLITICA FUE REALIZADO EN BASE A:

EL MENSAJE DE FRANCISCO EN LAUDATO SI.
EL DOCUMENTO DE LOS OBISPOS LATINOAMERICANOS EN APARECIDA.
PENSAMIENTOS Y TEXTOS DE JUAN PERON Y EVA PERON.
REFLEXIONES DE ALDO CARRERAS Y JAVIER MOURIÑO

AGRADECEMOS LOS APORTES DE DANIEL ROMERO-KELLY OLMOS-OMAR EL KADRI- ORLANDO OLMOS- ABDO EL KADRI-GUSTAVO ROMERO

ALDO CARRERAS - JAVIER MOURIÑO

Buenos Aires, Febrero de 2016.-



CARTA ENCÍCLICA
LAUDATO SI'
DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA
COMÚN

11. . «Laudato si', mi' Signore» – «Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba».1

2. Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (*Rm* 8,22). Olvidamos

que nosotros mismos somos tierra (cf. *Gn* 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.

1 *Cántico de las criaturas: Fonti Francescane (FF) 263.*

Nada de este mundo nos resulta indiferente

3. Hace más de cincuenta años, cuando el mundo estaba vacilando al filo de una crisis nuclear, el santo Papa Juan XXIII escribió una encíclica en la cual no se conformaba con rechazar una guerra, sino que quiso transmitir una propuesta de paz. Dirigió su mensaje *Pacem in terris* a todo el « mundo católico », pero agregaba « y a todos los hombres de buena voluntad ». Ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta. En mi exhortación *Evangelii gaudium*, escribí a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente. En esta encíclica, intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común.

4. Ocho años después de *Pacem in terris*, en 1971, el beato Papa Pablo VI se refirió a la problemática ecológica, presentándola como una crisis, que es « una consecuencia dramática » de la actividad descontrolada del ser humano: « Debido a una explotación inconsiderada

de la naturaleza, [el ser humano] corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación».2 También habló a la FAO sobre la posibilidad de una «catástrofe ecológica bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial», subrayando la «urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comporta-

2 Carta ap. *Octogesima adveniens* (14 mayo 1971), 21: AAS 63 (1971), 416-417.

miento de la humanidad », porque « los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre ».3

5. San Juan Pablo II se ocupó de este tema con un interés cada vez mayor. En su primera encíclica, advirtió que el ser humano parece « no percibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo ».4 Sucesivamente llamó a una *conversión* ecológica global.5 Pero al mismo tiempo hizo notar que se pone poco empeño para « salvaguardar las condiciones morales de una auténtica *ecología humana* ».6 La destrucción del ambiente humano es algo muy serio, porque Dios no sólo le encomendó el mundo al ser humano, sino que su propia vida es un don que debe ser protegido de diversas formas de degradación. Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en « los estilos

de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen

3 *Discurso a la FAO en su 25 aniversario* (16 noviembre 1970): AAS 62 (1970), 833.

4 Carta enc. *Redemptor hominis* (4 marzo 1979), 15: AAS 71 (1979), 287.

5 Cf. *Catechesis* (17 enero 2001), 4: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 enero 2001), p. 12.

6 Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 38: AAS 83 (1991), 841.

hoy la sociedad ».7 El auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural y « tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado ».8 Por lo tanto, la capacidad de transformar la realidad que tiene el ser humano debe desarrollarse sobre la base de la donación originaria de las cosas por parte de Dios.9

6. Mi predecesor Benedicto XVI renovó la invitación a «eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente ».10 Recordó que el mundo no puede ser analizado sólo aislando uno de sus aspectos, porque «el libro de la naturaleza es uno e indivisible », e incluye el ambiente, la vida, la sexualidad, la familia, las relaciones sociales, etc. Por consiguiente, «la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana ».11 El Papa Benedicto nos

propuso reconocer que el ambiente natural está lleno de

7 *Ibíd.*, 58, p. 863.

8 Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 34: AAS 80 (1988), 559.

9 Cf. Id., Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 37: AAS 83 (1991), 840.

10 *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (8 enero 2007): AAS 99 (2007), 73.

11 Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 51: AAS 101 (2009), 687.

heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable. También el ambiente social tiene sus heridas. Pero todas ellas se deben en el fondo al mismo mal, es decir, a la idea de que no existen verdades indiscutibles que guíen nuestras vidas, por lo cual la libertad humana no tiene límites. Se olvida que « el hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza ».12 Con paternal preocupación, nos invitó a tomar conciencia de que la creación se ve perjudicada « donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde el conjunto es simplemente una propiedad nuestra y el consumo es sólo para nosotros mismos. El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos ».13

Unidos por una misma preocupación

7. Estos aportes de los Papas recogen la reflexión de innumerables científicos, filósofos, teólogos y organizaciones sociales que enriquecieron el pensamiento de la Iglesia sobre estas cuestiones. Pero no podemos ignorar que, también fuera de la Iglesia Católica, otras Iglesias y

Comunidades cristianas –como también otras religiones– han desarrollado una amplia preocu-

12 *Discurso al Deutscher Bundestag, Berlín* (22 septiembre 2011): AAS 103 (2011), 664.

13 *Discurso al clero de la Diócesis de Bolzano-Bressanone* (6 agosto 2008): AAS 100 (2008), 634.

pación y una valiosa reflexión sobre estos temas que nos preocupan a todos. Para poner sólo un ejemplo destacable, quiero recoger brevemente parte del aporte del querido Patriarca Ecuménico Bartolomé, con el que compartimos la esperanza de la comunión eclesial plena.

8. El Patriarca Bartolomé se ha referido particularmente a la necesidad de que cada uno se arrepienta de sus propias maneras de dañar el planeta, porque, « en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos », estamos llamados a reconocer « nuestra contribución – pequeña o grande – a la desfiguración y destrucción de la creación ».14 Sobre este punto él se ha expresado repetidamente de una manera firme y estimulante, invitándonos a reconocer los pecados contra la creación: « Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados ».15 Porque « un crimen contra la naturaleza es un crimen

contra nosotros mismos y un pecado contra Dios ».16

14 *Mensaje para el día de oración por la protección de la creación* (1 septiembre 2012).

15 *Discurso en Santa Bárbara, California* (8 noviembre 1997); cf. John Chryssavgis, *On Earth as in Heaven: Ecological Vision and Initiatives of Ecumenical Patriarch Bartholomew*, Bronx, New York 2012.

16 *Ibíd.*

9. Al mismo tiempo, Bartolomé llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, que nos invitan a encontrar soluciones no sólo en la técnica sino en un cambio del ser humano, porque de otro modo afrontaríamos sólo los síntomas. Nos propuso pasar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avidez, de la dependencia».17 Los cristianos, además, estamos llamados a «aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta».18

San Francisco de Asís

10. No quiero desarrollar esta encíclica sin acudir a un modelo bello que puede

motivarnos. Tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma. Creo que Francisco es el ejemplo por ex-

17 *Conferencia en el Monasterio de Utstein, Noruega (23 junio 2003).*

18 Discurso « *Global Responsibility and Ecological Sustainability: Closing Remarks* », I Vértice de Halki, Estambul (20 junio 2012).

celencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología, amado también por muchos que no son cristianos. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.

11. Su testimonio nos muestra también que una ecología integral requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano. Así como sucede cuando nos enamoramos de una persona, cada vez que él miraba el sol, la luna o los más pequeños animales, su reacción era cantar, incorporando en su alabanza a las demás criaturas. Él entraba en comunicación con

todo lo creado, y hasta predicaba a las flores «invitándolas a alabar al Señor, como si gozaran del don de la razón».19 Su reacción era mucho más que una valoración intelectual o un cálculo económico, porque para él cualquier criatura era

¹⁹ Tomás de Celano, *Vida primera de San Francisco*, XXIX, 81: FF 460.

una hermana, unida a él con lazos de cariño. Por eso se sentía llamado a cuidar todo lo que existe. Su discípulo san Buenaventura decía de él que, «lleno de la mayor ternura al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas, por más despreciables que parecieran, el dulce nombre de hermanas».20 Esta convicción no puede ser despreciada como un romanticismo irracional, porque tiene consecuencias en las opciones que determinan nuestro comportamiento. Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio.

12. Por otra parte, san Francisco, fiel a la Escritura, nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad: «A través de la grandeza y de la belleza de las cria-

20 *Legenda maior*, VIII, 6: FF 1145.

turas, se conoce por analogía al autor » (*Sb* 13,5), y « su eterna potencia y divinidad se hacen visibles para la inteligencia a través de sus obras desde la creación del mundo » (*Rm* 1,20). Por eso, él pedía que en el convento siempre se dejara una parte del huerto sin cultivar, para que crecieran las hierbas silvestres, de manera que quienes las admiraran pudieran elevar su pensamiento a Dios, autor de tanta belleza.²¹ El mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza.

Mi llamado

13. El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos.

Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo.

²¹ Cf. Tomás de Celano, *Vida segunda de San Francisco*, CXXIV, 165: FF 750.

Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos.

14. Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la conscientización. Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aun entre los creyentes, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad universal nueva. Como dijeron los Obispos de Sudáfrica, «se necesitan los talentos y

la implicación *de todos* para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios».22 Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación,

²² Conferencia de los Obispos Católicos del Sur de África, *Pastoral Statement on the Environmental Crisis* (5 septiembre 1999).

cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades.

15. Espero que esta Carta encíclica, que se agrega al Magisterio social de la Iglesia, nos ayude a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta. En primer lugar, haré un breve recorrido por distintos aspectos de la actual crisis ecológica, con el fin de asumir los mejores frutos de la investigación científica actualmente disponible, dejarnos interpelar por ella en profundidad y dar una base concreta al itinerario ético y espiritual como se indica a continuación. A partir de esa mirada, retomaré algunas razones que se desprenden de la tradición judío-cristiana, a fin de procurar una mayor coherencia en nuestro compromiso con el ambiente. Luego intentaré llegar a las raíces de la actual situación, de manera que no miremos sólo los síntomas sino también las causas más profundas. Así podremos proponer una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea. A la luz de esa reflexión quisiera

avanzar en algunas líneas amplias de diálogo y de acción que involucren tanto a cada uno de nosotros como a la política internacional. Finalmente, puesto que estoy convencido de que todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo, propondré algunas líneas de maduración humana inspiradas en el tesoro de la experiencia espiritual cristiana.

16. Si bien cada capítulo posee su temática propia y una metodología específica, a su vez retoma desde una nueva óptica cuestiones importantes abordadas en los capítulos anteriores. Esto ocurre especialmente con algunos ejes que atraviesan toda la encíclica. Por ejemplo: la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida. Estos temas no se cierran ni abandonan, sino que son constantemente replanteados y enriquecidos.

CAPÍTULO PRIMERO

LO QUE LE está PASANDO A nuestra CASA

17. Las reflexiones teológicas o filosóficas sobre la situación de la humanidad y del mundo pueden sonar a mensaje repetido y abstracto si no se presentan nuevamente a partir de una confrontación con el contexto actual, en lo que tiene de inédito para la historia de la humanidad. Por eso, antes de reconocer cómo la fe aporta nuevas motivaciones y exigencias frente al mundo del cual formamos parte, propongo detenernos brevemente a considerar lo que le está pasando a nuestra casa común.

18. A la continua aceleración de los cambios de la humanidad y del planeta se une hoy la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, en eso que algunos llaman «rapidación». Si bien el cambio es parte de la dinámica de los sistemas complejos, la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica. A esto se suma el problema de que los

objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral. El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad.

19. Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta. Hagamos un recorrido, que será ciertamente incompleto, por aquellas cuestiones que hoy nos provocan inquietud y que ya no podemos esconder debajo de la alfombra. El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar.

I. Contaminación y cambio climático

Contaminación, basura y cultura del descarte

20. Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras. Se enferman, por

ejemplo, a causa de la inhalación de elevados niveles de humo que procede de los combustibles que utilizan para cocinar o para calentarse. A ello se suma la contaminación que afecta a todos, debida al transporte, al humo de la industria, a los depósitos de sustancias que contribuyen a la aci-

dificación del suelo y del agua, a los fertilizantes, insecticidas, fungicidas, controladores de malezas y agrotóxicos en general. La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros.

21. Hay que considerar también la contaminación producida por los residuos, incluyendo los desechos peligrosos presentes en distintos ambientes. Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, muchos de ellos no biodegradables: residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. En muchos lugares del planeta, los ancianos añoran los paisajes de otros tiempos, que ahora se ven inundados de basura. Tanto los residuos industriales como los productos químicos utilizados en las ciudades y en el agro

pueden producir un efecto de bioacumulación en los organismos de los pobladores de zonas cercanas, que ocurre aun cuando el nivel de presencia de un elemento tóxico en un lugar sea bajo. Muchas veces se toman medidas sólo cuando se han producido efectos irreversibles para la salud de las personas.

22. Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura. Advirtamos, por ejemplo, que la mayor parte del papel que se produce se desperdicia y no se recicla. Nos cuesta reconocer que el funcionamiento de los ecosistemas naturales es ejemplar: las plantas sintetizan nutrientes que alimentan a los herbívoros; estos a su vez alimentan a los seres carnívoros, que proporcionan importantes cantidades de residuos orgánicos, los cuales dan lugar a una nueva generación de vegetales. En cambio, el sistema industrial, al final del ciclo de producción y de consumo, no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y desechos. Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero, pero

observamos que los avances en este sentido son todavía muy escasos.

El clima como bien común

23. El clima es un bien común, de todos y para todos. A nivel global, es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana. Hay un consenso científico

muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático. En las últimas décadas, este calentamiento ha estado acompañado del constante crecimiento del nivel del mar, y además es difícil no relacionarlo con el aumento de eventos meteorológicos extremos, más allá de que no pueda atribuirse una causa científicamente determinable a cada fenómeno particular. La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan. Es verdad que hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la Tierra o el ciclo so-ar), pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (dióxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana. Al concentrarse en la atmósfera, impiden que el calor producido por los rayos solares sobre la superficie de la tierra se disperse en el espacio.

Esto se ve potenciado especialmente por el patrón de desarrollo basado en el uso intensivo de combustibles fósiles, que hace al corazón del sistema energético mundial. También ha incidido el aumento en la práctica del cambio de usos del suelo, principalmente la deforestación para agricultura.

24. A su vez, el calentamiento tiene efectos sobre el ciclo del carbono. Crea un círculo vicioso que agrava aún más la situación, y que afectará la disponibilidad de recursos imprescindibles como el agua potable, la energía y la producción agrícola de las zonas más cálidas, y provocará la extinción de parte de la biodiversidad del planeta. El derretimiento de los hielos polares y de planicies de altura amenaza con una liberación de alto riesgo de gas metano, y la descomposición de la materia orgánica congelada podría acentuar todavía más la emanación de dióxido de carbono. A su vez, la pérdida de selvas tropicales empeora las cosas, ya que ayudan a mitigar el cambio climático. La contaminación que produce el dióxido de carbono aumenta la acidez de los océanos y compromete la cadena alimentaria marina. Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros. El crecimiento del nivel del mar, por ejemplo, puede crear situaciones de extrema gravedad si se tiene en cuenta que la cuarta parte de la población mundial vive junto al mar o muy cerca de él, y la mayor parte de las

megaciudades están situadas en zonas costeras.

25. El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la

humanidad. Los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo. Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento, y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales. No tienen otras actividades financieras y otros recursos que les permitan adaptarse a los impactos climáticos o hacer frente a situaciones catastróficas, y poseen poco acceso a servicios sociales y a protección. Por ejemplo, los cambios del clima originan migraciones de animales y vegetales que no siempre pueden adaptarse, y esto a su vez afecta los recursos productivos de los más pobres, quienes también se ven obligados a migrar con gran incertidumbre por el futuro de sus vidas y de sus hijos. Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el

peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna. Lamentablemente, hay una general indiferencia ante estas tragedias, que suceden ahora mismo en distintas partes del mundo. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil.

26. Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos del cambio climático. Pero muchos síntomas indican que esos efectos podrán ser cada vez peores si continuamos con los actuales modelos de producción y de consumo. Por eso se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de dióxido de carbono y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable. En el mundo hay un nivel exiguo de acceso a energías limpias y renovables. Todavía es necesario desarrollar tecnologías adecuadas de acumulación. Sin embargo, en algunos países se han dado avances que comienzan a ser significativos, aunque estén lejos de lograr una proporción importante. También ha habido algunas inversiones en formas de producción y de transporte que consumen menos energía y requieren menos cantidad de materia

prima, así como en formas de construcción o de saneamiento de edificios para mejorar su eficiencia energética. Pero estas buenas prácticas están lejos de generalizarse.

II. La cuestión del agua

27. Otros indicadores de la situación actual tienen que ver con el agotamiento de los recursos

naturales. Conocemos bien la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos. Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza.

28. El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales. La provisión de agua permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera a la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo término. Grandes ciudades que dependen de un importante nivel de almacenamiento de agua, sufren períodos de disminución del recurso, que en los momentos críticos no se administra siempre con una adecuada gobernanza y con imparcialidad. La pobreza del agua social se da especialmente en África, donde grandes sectores de la población no acceden al agua

potable segura, o padecen sequías que dificultan la producción de alimentos. En algunos países hay regiones con abundante agua y al mismo tiempo otras que padecen grave escasez.

29. Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres,

que provoca muchas muertes todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que se relacionan con servicios higiénicos y provisión de agua inadecuados, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil. Las aguas subterráneas en muchos lugares están amenazadas por la contaminación que producen algunas actividades extractivas, agrícolas e industriales, sobre todo en países donde no hay una reglamentación y controles suficientes. No pensemos solamente en los vertidos de las fábricas. Los detergentes y productos químicos que utiliza la población en muchos lugares del mundo siguen derramándose en ríos, lagos y mares.

30. Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, *el acceso al agua potable y segura es un derecho humano*

básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el de-recho a la vida radicado en su dignidad inalienable. Esa deuda se salda en parte con más aportes económicos para proveer de agua limpia y saneamiento

a los pueblos más pobres. Pero se advierte un derroche de agua no sólo en países desarrollados, sino también en aquellos menos desarrollados que poseen grandes reservas. Esto muestra que el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad.

31. Una mayor escasez de agua provocará el aumento del costo de los alimentos y de distintos productos que dependen de su uso. Algunos estudios han alertado sobre la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia. Los impactos ambientales podrían afectar a miles de millones de personas, pero es previsible que el control del agua por parte de grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo.²³

III. Pérdida de biodiversidad

32. Los recursos de la tierra también están siendo depredados a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva. La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que

podrían significar en el futuro recursos suma-mente importantes, no sólo para la alimentación,

23 Cf. *Saludo al personal de la FAO*
(20 noviembre 2014):
AAS 106 (2014), 985.

sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios. Las diversas especies contienen genes que pueden ser recursos claves para resolver en el futuro alguna necesidad humana o para regular algún problema ambiental.

33. Pero no basta pensar en las distintas especies sólo como eventuales «recursos» explotables, olvidando que tienen un valor en sí mismas. Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, pérdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho.

34. Posiblemente nos inquieta saber de la extinción de un mamífero o de un ave, por su mayor visibilidad. Pero para el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el

equilibrio de un lugar. Es verdad que el ser humano debe intervenir cuando un geosistema entra en estado crítico, pero hoy el nivel de intervención humana en una realidad tan compleja como la naturaleza es tal, que los constantes desastres que el ser humano ocasiona provocan una nueva intervención suya,

de tal modo que la actividad humana se hace omnipresente, con todos los riesgos que esto implica. Suele crearse un círculo vicioso donde la intervención del ser humano para resolver una dificultad muchas veces agrava más la situación. Por ejemplo, muchos pájaros e insectos que desaparecen a causa de los agrotóxicos creados por la tecnología son útiles a la misma agricultura, y su desaparición deberá ser sustituida con otra intervención tecnológica, que posiblemente traerá nuevos efectos nocivos. Son loables y a veces admirables los esfuerzos de científicos y técnicos que tratan de aportar soluciones a los problemas creados por el ser humano. Pero mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite. De este modo, parece que pretendiéramos sustituir una belleza irremplazable e irrecuperable, por otra creada por nosotros.

35. Cuando se analiza el impacto ambiental de algún emprendimiento, se suele atender a los efectos en el suelo, en el agua y en el aire, pero no siempre se incluye un estudio cuidadoso sobre el impacto en la biodiversidad, como si la pérdida de algunas especies o de grupos animales o vegetales fuera algo de poca relevancia. Las ca-

rreteras, los nuevos cultivos, los alambrados, los embalses y otras construcciones van tomando posesión de los hábitats y a veces los fragmentan de tal manera que las poblaciones de animales ya no pueden migrar ni desplazarse libremente, de modo que algunas especies entran en riesgo de extinción. Existen alternativas que al menos mitigan el impacto de estas obras, como la creación de corredores biológicos, pero en pocos países se advierte este cuidado y esta previsión. Cuando se explotan comercialmente algunas especies, no siempre se estudia su forma de crecimiento para evitar su disminución excesiva con el consiguiente desequilibrio del ecosistema.

36. El cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación. Pero el costo de los daños que se ocasionan por el descuido egoísta es muchísimo más alto que el beneficio económico que se pueda obtener. En el caso de la pérdida o el daño grave de algunas especies, estamos hablando de valores que exceden todo

cálculo. Por eso, podemos ser testigos mudos de gravísimas inequidades cuando se pretende obtener importantes beneficios haciendo pagar al resto de la humanidad, presente y futura, los altísimos costos de la degradación ambiental.

37. Algunos países han avanzado en la preservación eficaz de ciertos lugares y zonas –en la

tierra y en los océanos— donde se prohíbe toda intervención humana que pueda modificar su fisonomía o alterar su constitución original. En el cuidado de la biodiversidad, los especialistas insisten en la necesidad de poner especial atención a las zonas más ricas en variedad de especies, en especies endémicas, poco frecuentes o con menor grado de protección efectiva. Hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida.

38. Mencionemos, por ejemplo, esos pulmones del planeta repletos de biodiversidad que son la Amazonia y la cuenca fluvial del Congo, o los grandes acuíferos y los glaciares. No se ignora la importancia de esos lugares para la totalidad del planeta y para el futuro de la humanidad. Los ecosistemas de las selvas tropicales tienen una biodiversidad con una enorme complejidad, casi imposible de reconocer integralmente, pero cuando esas selvas son quemadas o arrasadas para desarrollar cultivos, en pocos años se

pierden innumerables especies, cuando no se convierten en áridos desiertos. Sin embargo, un delicado equi-librio se impone a la hora de hablar sobre estos lugares, porque tampoco se pueden ignorar los enormes intereses económicos internacionales que, bajo el pretexto de cuidarlos, pueden atentar contra las soberanías nacionales. De hecho,

existen «propuestas de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses eco-nómicos de las corporaciones transnacionales».24 Es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales.

39. El reemplazo de la flora silvestre por áreas forestadas con árboles, que generalmente son monocultivos, tampoco suele ser objeto de un adecuado análisis. Porque puede afectar gravemente a una biodiversidad que no es albergada por las nuevas especies que se implantan. También los humedales, que son transformados en terreno de cultivo, pierden la enorme biodiversidad que acogían. En algunas zonas costeras, es preocupante la desaparición de los ecosistemas constituidos por manglares.

40. Los océanos no sólo contienen la mayor parte del agua del planeta, sino también la mayor parte de la vasta variedad

de seres vivientes, muchos de ellos todavía desconocidos para nosotros y amenazados por diversas causas. Por otra parte, la vida en los ríos, lagos, mares y océanos, que

²⁴ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 86.

alimenta a gran parte de la población mundial, se ve afectada por el descontrol en la extracción de los recursos pesqueros, que provoca disminuciones drásticas de algunas especies. Todavía siguen desarrollándose formas selectivas de pesca que desperdician gran parte de las especies recogidas. Están especialmente amenazados organismos marinos que no tenemos en cuenta, como ciertas formas de plancton que constituyen un componente muy importante en la cadena alimentaria marina, y de las cuales dependen, en definitiva, especies que utilizamos para alimentarnos.

41. Adentrándonos en los mares tropicales y subtropicales, encontramos las barreras de coral, que equivalen a las grandes selvas de la tierra, porque hospedan aproximadamente un millón de especies, incluyendo peces, cangrejos, moluscos, esponjas, algas, etc. Muchas de las barreras de coral del mundo hoy ya son estériles o están en un continuo estado de declinación: «¿Quién ha convertido el maravilloso mundo marino en cementerios subacuáticos despojados de vida y de color?».25 Este fenómeno se debe en gran parte a la contaminación que llega al mar como resultado de la deforestación, de los monocultivos agrícolas, de los vertidos

industriales y de métodos destructivos de pesca, especialmente los que utilizan cianuro y dinamita. Se agrava por el aumento de la temperatura de los océanos. Todo

²⁵ Conferencia de los Obispos Católicos de Filipinas,
Carta pastoral *What is Happening to our Beautiful Land?* (29 enero 1988).

esto nos ayuda a darnos cuenta de que cualquier acción sobre la naturaleza puede tener consecuencias que no advertimos a simple vista, y que ciertas formas de explotación de recursos se hacen a costa de una degradación que finalmente llega *hasta el fondo de los océanos*.

42. Es necesario invertir mucho más en investigación para entender mejor el comportamiento de los ecosistemas y analizar adecuadamente las diversas variables de impacto de cualquier modificación importante del ambiente. Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros. Cada territorio tiene una responsabilidad en el cuidado de esta familia, por lo cual debería hacer un cuidadoso inventario de las especies que alberga en orden a desarrollar programas y estrategias de protección, cuidando con especial preocupación a las especies en vías de extinción.

IV. Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social

43. Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.

44. Hoy advertimos, por ejemplo, el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, debido no solamente a la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también al caos urbano, a los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica. Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso. Hay barrios que, aunque hayan sido construidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes. No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza.

45. En algunos lugares, rurales y urbanos, la privatización de los espacios ha hecho que el acceso de los ciudadanos a zonas de particular belleza se vuelva difícil. En otros, se crean urbanizaciones «ecológicas» sólo al servicio de unos pocos, donde se procura evitar que otros entren a molestar una tranquilidad artificial. Suele encontrarse una ciudad bella y llena de espacios verdes bien cui-

dados en algunas áreas « seguras », pero no tanto en zonas menos visibles, donde viven los descartables de la sociedad.

46. Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación so-

cial, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad. Son signos, entre otros, que muestran que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida. Algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.

47. A esto se agregan las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad. Los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información. Esto nos exige un esfuerzo para que esos medios se traduzcan en un nuevo desarrollo cultural de la humanidad y no en un deterioro de su riqueza más profunda. La verdadera sabiduría,

producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por

internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza. Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento.

V. Inequidad planetaria

48. El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: « Tanto la experiencia

común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre ».26

²⁶ Conferencia Episcopal Boliviana, Carta pastoral so-bre medio ambiente y desarrollo humano en Bolivia *El universo, don de Dios para la vida* (2012), 17.

Por ejemplo, el agotamiento de las reservas ictícolas perjudica especialmente a quienes viven de la pesca artesanal y no tienen cómo reemplazarla, la contaminación del agua afecta particularmente a los más pobres que no tienen posibilidad de comprar agua envasada, y la elevación del nivel del mar afecta principalmente a las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen a dónde trasladarse. El impacto de los desajustes actuales se manifiesta también en la muerte prematura de muchos pobres, en los conflictos generados por falta de recursos y en tantos otros problemas que no tienen espacio suficiente en las agendas del mundo.²⁷

49. Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta,

quedan frecuentemente en el último lugar. Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo

²⁷ Cf. Conferencia Episcopal Alemana. Comisión para Asuntos Sociales, *Der Klimawandel: Brennpunkt globaler, intergene-rationeller und ökologischer Gerechtigkeit* (septiembre 2006), 28-30.

con sus problemas. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría de la población mundial. Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados. Esto a veces convive con un discurso «verde». Pero hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*.

50. En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer una reducción de la natalidad. No faltan presiones internacionales a los países en desarrollo, condicionando ayudas económicas a ciertas políticas de «salud reproductiva». Pero, «si bien es cierto que la desigual distribución de la población y de los recursos disponibles crean obstáculos al desarrollo y al uso sostenible del ambiente, debe reconocerse que el

crecimiento demográfico es plenamente compatible con un desarrollo integral y solidario ».28 Culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas. Se pretende

²⁸ Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 483.

legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo. Además, sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen, y «el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre».²⁹ De cualquier manera, es cierto que hay que prestar atención al desequilibrio en la distribución de la población sobre el territorio, tanto en el nivel nacional como en el global, porque el aumento del consumo llevaría a situaciones regionales complejas, por las combinaciones de problemas ligados a la contaminación ambiental, al transporte, al tratamiento de residuos, a la pérdida de recursos, a la calidad de vida.

51. La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera «deuda ecológica», particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los

recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países. Las exportaciones de algunas materias primas para satisfacer los mercados en el Norte industrializado han producido daños locales, como la contami-

29 *Catequesis* (5 junio 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. se-manal en lengua española (7 junio 2013), p. 12.

nación con mercurio en la minería del oro o con dióxido de azufre en la del cobre. Especialmente hay que computar el uso del espacio ambiental de todo el planeta para depositar residuos gaseosos que se han ido acumulando durante dos siglos y han generado una situación que ahora afecta a todos los países del mundo. El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura unido a la sequía hace estragos en el rendimiento de los cultivos. A esto se agregan los daños causados por la exportación hacia los países en desarrollo de residuos sólidos y líquidos tóxicos, y por la actividad contaminante de empresas que hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital: «Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales,

deforestación, empobrecimiento de la agricultura y ganadería local, cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se pueden sostener ».30

³⁰ Obispos de la región de Patagonia-Comahue (Argentina), *Mensaje de Navidad* (diciembre 2009), 2.

52. La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro. La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso. Es necesario que los países desarrollados contribuyan a resolver esta deuda limitando de manera importante el consumo de energía no renovable y aportando recursos a los países más necesitados para apoyar políticas y programas de desarrollo sostenible. Las regiones y los países más pobres tienen menos posibilidades de adoptar nuevos modelos en orden a reducir el impacto ambiental, porque no tienen la capacitación para desarrollar los procesos necesarios y no pueden cubrir los costos. Por eso, hay que mantener con claridad la conciencia de que en el cambio climático hay *responsabilidades diversificadas* y, como

dijeron los Obispos de Es-tados Unidos, corresponde enfocarse « especial-mente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables, en un debate a menudo domina-do por intereses más poderosos ».31 Necesitamos

³¹ Conferencia de los Obispos Católicos de los Esta-dos Unidos, *Global Climate Change: A Plea for Dialogue, Prudence and the Common Good* (15 junio 2001).

fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia.

VI. La debilidad de las reacciones

53. Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud. El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras. Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no

sólo con la política sino también con la libertad y la justicia.

54. Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales

sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos. En esta línea, el *Documento de Aparecida* reclama que «en las intervenciones sobre los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida».32 La alianza entre la economía y la tecnología termina dejando afuera lo que no forme parte de sus intereses inmediatos. Así sólo podrían esperarse algunas declamaciones superficiales, acciones filantrópicas aisladas, y aun esfuerzos por mostrar sensibilidad hacia el medio ambiente, cuando en la realidad cualquier intento de las organizaciones sociales por modificar las cosas será visto como una molestia provocada por ilusos románticos o como un obstáculo a sortear.

55. Poco a poco algunos países pueden mostrar avances importantes, el desarrollo de controles más eficientes y una lucha más sincera contra la corrupción. Hay más sensibilidad ecológica en las poblaciones, aunque no alcanza para

modificar los hábitos dañinos de consumo, que no parecen ceder sino que se amplían y desarrollan. Es lo que sucede, para dar sólo un sencillo ejemplo, con el creciente aumento del uso y de la intensidad de los acondicionadores de aire. Los merca-

³² V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 471.

dos, procurando un beneficio inmediato, estimulan todavía más la demanda. Si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida.

56. Mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas. Muchos dirán que no tienen conciencia de realizar acciones inmorales, porque la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito. Por eso, hoy « cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta ».33

57. Es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para

nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones. La guerra siempre produce daños graves al medio ambiente y a la riqueza cultural de las poblaciones, y los riesgos se agigantan cuando se piensa en las armas nucleares y en las armas biológicas. Porque, « a pesar de

33 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 56:
AAS 105 (2013), 1043.

que determinados acuerdos internacionales prohíban la guerra química, bacteriológica y biológica, de hecho en los laboratorios se sigue investigando para el desarrollo de nuevas armas ofensivas, capaces de alterar los equilibrios naturales».34 Se requiere de la política una mayor atención para prevenir y resolver las causas que puedan originar nuevos conflictos. Pero el poder conectado con las finanzas es el que más se resiste a este esfuerzo, y los diseños políticos no suelen tener amplitud de miras. ¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?

58. En algunos países hay ejemplos positivos de logros en la mejora del ambiente, como la purificación de algunos ríos que han estado contaminados durante muchas décadas, o la recuperación de bosques autóctonos, o el embellecimiento de paisajes con obras de saneamiento ambiental, o proyectos edilicios de gran valor estético, o avances en la producción de energía no contaminante, en la mejora del transporte público. Estas acciones no resuelven los problemas globales, pero confirman

que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente. Como ha sido creado para amar, en medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado.

59. Al mismo tiempo, crece una ecología superficial o aparente que consolida un cierto adormeci-

³⁴ Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, 12: AAS 82 (1990), 154.

miento y una alegre irresponsabilidad. Como suele suceder en épocas de profundas crisis, que requie-ren decisiones valientes, tenemos la tentación de pensar que lo que está ocurriendo no es cierto. Si miramos la superficie, más allá de algunos signos visibles de contaminación y de degradación, parece que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera.

VII. Diversidad de opiniones

60. Finalmente, reconozcamos que se han desarrollado diversas visiones y líneas de pensamiento acerca de la situación y de las posibles soluciones. En un extremo, algunos sostienen a toda costa el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni

cambios de fondo. En el otro extremo, otros entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, sólo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención. Entre estos extremos, la reflexión debería iden-

tificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución. Esto daría lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales.

61. Sobre muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones. Pero basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común. La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas. Sin embargo, parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis sociales o incluso financieras, dado que los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse de forma aislada. Hay regiones que ya están especialmente en riesgo y, más allá de cualquier predicción catastrófica, lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible

desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana: « Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas ».35

35 Id., *Catequesis* (17 enero 2001), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 enero 2001), p. 12.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL evangeLIO de LA CREACIÓN

62. ¿Por qué incluir en este documento, dirigido a todas las personas de buena voluntad, un capítulo referido a convicciones creyentes? No ignoro que, en el campo de la política y del pensamiento, algunos rechazan con fuerza la idea de un Creador, o la consideran irrelevante, hasta el punto de relegar al ámbito de lo irracional la riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para un desarrollo pleno de la humanidad. Otras veces se supone que constituyen una subcultura que simplemente debe ser tolerada. Sin embargo, la ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas.

I. La luz que ofrece la fe

63. Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un

único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias

y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje. Además, la Iglesia Católica está abierta al diálogo con el pensamiento filosófico, y eso le permite producir diversas síntesis entre la fe y la razón. En lo que respecta a las cuestiones sociales, esto se puede constatar en el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia, que está llamada a enriquecerse cada vez más a partir de los nuevos desafíos.

64. Por otra parte, si bien esta encíclica se abre a un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación, quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles. Si el solo hecho de ser humanos mueve a las personas a cuidar el ambiente del cual forman parte, «los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe».³⁶ Por eso, es un bien para la humanidad y para el mundo que los creyentes reconozcamos

mejor los compromisos ecológicos que brotan de nuestras convicciones.

II. La sabiduría de los relatos bíblicos

65. Sin repetir aquí la entera teología de la creación, nos preguntamos qué nos dicen los grandes

³⁶ Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, 15: AAS 82 (1990), 156.

relatos bíblicos acerca de la relación del ser humano con el mundo. En la primera narración de la obra creadora en el libro del Génesis, el plan de Dios incluye la creación de la humanidad. Luego de la creación del ser humano, se dice que «Dios vio todo lo que había hecho y era *muy bueno*» (Gn 1,31). La Biblia enseña que cada ser humano es creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26). Esta afirmación nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana, que «no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas».³⁷ San Juan Pablo II recordó que el amor especialísimo que el Creador tiene por cada ser humano le confiere una dignidad infinita.³⁸ Quienes se empeñan en la defensa de la dignidad de las personas pueden encontrar en la fe cristiana los argumentos más profundos para ese compromiso. ¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en un desesperante caos, en un mundo regido por la pura casualidad o por ciclos que se repiten sin sentido! El Creador puede decir

a cada uno de nosotros: « Antes que te formaras en el seno de tu madre, yo te conocía » (*Jr* 1,5). Fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso « cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de noso-

37 *Catecismo de la Iglesia Católica*,
357.

38 Cf. *Angelus* (16 noviembre 1980):
L'Osservatore Romano, ed. semanal en
lengua española (23 noviembre 1980), p. 9.

tros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario ».39

66. Los relatos de la creación en el libro del Génesis contienen, en su lenguaje simbólico y narrativo, profundas enseñanzas sobre la existencia humana y su realidad histórica. Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas. Este hecho desnaturalizó también el mandato de «dominar» la tierra (cf. *Gn* 1,28) y de «labrarla y cuidarla» (cf. *Gn* 2,15). Como resultado, la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto (cf. *Gn* 3,17-19). Por eso es significativo que la armonía que vivía san Francisco de Asís con todas las criaturas haya sido interpretada como una sanación de aquella ruptura.

Decía san Buenaventura que, por la reconciliación universal con todas las criaturas, de algún modo Francisco retornaba al estado de inocencia primitiva.⁴⁰ Lejos de ese modelo, hoy el pecado se manifiesta con

³⁹ Benedicto XVI, *Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino* (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 711.

⁴⁰ Cf. *Legenda maior*, VIII, 1: FF 1134.

toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza.

67. No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judío-cristiano: se ha dicho que, desde el relato del Génesis que invita a «dominar» la tierra (cf. *Gn* 1,28), se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia. Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. *Gn* 2,15). Mientras «labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar,

preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras. Porque, en definitiva, « la tierra es del Se-

ñor » (*Sal* 24,1), a él pertenece « la tierra y cuanto hay en ella » (*Dt* 10,14). Por eso, Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta: « La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y vosotros sois forasteros y huéspedes en mi tierra » (*Lv* 25,23).

68. Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo, porque « él lo ordenó y fueron creados, él los fijó por siempre, por los siglos, y les dio una ley que nunca pasará » (*Sal* 148,5b-6). De ahí que la legislación bíblica se detenga a proponer al ser humano varias normas, no sólo en relación con los demás seres humanos, sino también en relación con los demás seres vivos: « Si ves caído en el camino el asno o el buey de tu hermano, no te desentenderás de ellos [...] Cuando encuentres en el camino un nido de ave en un árbol o sobre la tierra, y esté la madre echada sobre los pichones o sobre los huevos, no tomarás a la madre con los hijos » (*Dt* 22,4.6). En esta línea, el descanso del séptimo día no se propone sólo para el ser humano, sino también « para que reposen tu buey y tu asno » (*Ex* 23,12). De este modo advertimos que la Biblia no

da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas.

69. A la vez que podemos hacer un uso responsable de las cosas, estamos llamados a reconocer

que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, «por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria»,⁴¹ porque el Señor se regocija en sus obras (cf. *Sal* 104,31). Precisamente por su dignidad única y por estar dotado de inteligencia, el ser humano está llamado a respetar lo creado con sus leyes internas, ya que «por la sabiduría el Señor fundó la tierra» (*Pr* 3,19). Hoy la Iglesia no dice simplemente que las demás criaturas están completamente subordinadas al bien del ser humano, como si no tuvieran un valor en sí mismas y nosotros pudiéramos disponer de ellas a voluntad. Por eso los Obispos de Alemania enseñaron que en las demás criaturas «se podría hablar de la prioridad del *ser* sobre el *ser útiles*».⁴² El *Catecismo* cuestiona de manera muy directa e insistente lo que sería un antropocentrismo desviado: «Toda criatura posee su bondad y su perfección propias

[...] Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de

cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas ».43

70. En la narración sobre Caín y Abel, vemos que los celos condujeron a Caín a cometer la in-

41 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2416.

⁴² Conferencia Episcopal Alemana, *Zukunft der Schöp-fung – Zukunft der Menschheit. Erklärung der Deutschen Bischofskon-ferenz zu Fragen der Umwelt und der Energieversorgung* (1980), II, 2.

43 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 339.

justicia extrema con su hermano. Esto a su vez provocó una ruptura de la relación entre Caín y Dios y entre Caín y la tierra, de la cual fue exiliado. Este pasaje se resume en la dramática conversación de Dios con Caín. Dios pregunta: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Caín responde que no lo sabe y Dios le insiste: «¿Qué hiciste? ¡La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde el suelo! Ahora serás maldito y te alejarás de esta tierra» (*Gn* 4,9-11). El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el vecino, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra. Cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la Biblia nos dice que toda la vida está en peligro. Esto es lo que nos enseña la narración sobre Noé, cuando Dios amenaza con exterminar la humanidad por su constante incapacidad de vivir a la altura de las exigencias de la justicia y de la paz: «He decidido acabar con todos los seres humanos, porque la tierra, a causa de ellos, está llena de violencia» (*Gn* 6,13). En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está

relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás.

71. Aunque «la maldad se extendía sobre la faz de la tierra» (*Gn* 6,5) y a Dios «le pesó haber

creado al hombre en la tierra » (*Gn* 6,6), sin embargo, a través de Noé, que todavía se conservaba íntegro y justo, decidió abrir un camino de salvación. Así dio a la humanidad la posibilidad de un nuevo comienzo. ¡Basta un hombre bueno para que haya esperanza! La tradición bíblica establece claramente que esta rehabilitación implica el redescubrimiento y el respeto de los ritmos inscritos en la naturaleza por la mano del Creador. Esto se muestra, por ejemplo, en la ley del *Shabbath*. El séptimo día, Dios descansó de todas sus obras. Dios ordenó a Israel que cada séptimo día debía celebrarse como un día de descanso, un *Shabbath* (cf. *Gn* 2,2-3; *Ex* 16,23; 20,10). Por otra parte, también se instauró un año sabático para Israel y su tierra, cada siete años (cf. *Lv* 25,1-4), durante el cual se daba un completo descanso a la tierra, no se sembraba y sólo se cosechaba lo indispensable para subsistir y brindar hospitalidad (cf. *Lv* 25,4-6). Finalmente, pasadas siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años, se celebraba el Jubileo, año de perdón universal y «de liberación para todos los habitantes» (*Lv* 25,10). El desarrollo de esta legislación trató de asegurar el equilibrio y la equidad

en las relaciones del ser humano con los demás y con la tierra donde vivía y trabajaba. Pero al mismo tiempo era un reconocimiento de que el regalo de la tierra con sus frutos pertenece a todo el pueblo. Aquellos que cultivaban y custodiaban el territorio tenían que compartir sus frutos, especialmente con los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros:

«Cuando coseches la tierra, no llegues hasta la última orilla de tu campo, ni trates de aprovechar los restos de tu mies. No rebusques en la viña ni recojas los frutos caídos del huerto. Los dejarás para el pobre y el forastero » (*Lv* 19,9-10).

72. Los Salmos con frecuencia invitan al ser humano a alabar a Dios creador: «Al que asentó la tierra sobre las aguas, porque es eterno su amor» (*Sal* 136,6). Pero también invitan a las demás criaturas a alabarlo: «¡Alabadlo, sol y luna, alabadlo, estrellas lucientes, alabadlo, cielos de los cielos, aguas que estáis sobre los cielos! Alaben ellos el nombre del Señor, porque él lo ordenó y fueron creados» (*Sal* 148,3-5). Existimos no sólo por el poder de Dios, sino frente a él y junto a él. Por eso lo adoramos.

73. Los escritos de los profetas invitan a recobrar la fortaleza en los momentos difíciles contemplando al Dios poderoso que creó el universo. El poder infinito de Dios no nos lleva a escapar de su ternura paterna, porque en él se conjugan el cariño y el vigor. De hecho, toda sana espiritualidad implica al mismo tiempo acoger el amor divino y adorar con confianza al Señor por su infinito

poder. En la Biblia, el Dios que libera y salva es el mismo que creó el universo, y esos dos modos divinos de actuar están íntima e inseparablemente conectados: « ¡Ay, mi Señor! Tú eres quien hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y tenso brazo. Nada es extraordinario para ti [...] Y sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con

señales y prodigios » (*Jr* 32,17.21). «El Señor es un Dios eterno, creador de la tierra hasta sus bordes, no se cansa ni fatiga. Es imposible escrutar su inteligencia. Al cansado da vigor, y al que no tiene fuerzas le acrecienta la energía » (*Is* 40,28b-29).

74. La experiencia de la cautividad en Babilonia engendró una crisis espiritual que provocó una profundización de la fe en Dios, explicitando su omnipotencia creadora, para exhortar al pueblo a recuperar la esperanza en medio de su situación desdichada. Siglos después, en otro momento de prueba y persecución, cuando el Imperio Romano buscaba imponer un dominio absoluto, los fieles volvían a encontrar consuelo y esperanza acrecentando su confianza en el Dios todopoderoso, y cantaban: « ¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios omnipotente, justos y verdaderos tus caminos! » (*Ap* 15,3). Si pudo crear el universo de la nada, puede también intervenir en este mundo y vencer cualquier forma de mal. Entonces, la injusticia no es invencible.

75. No podemos sostener una espiritualidad que olvide al Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por él sin conocer límites. La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un

Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses.

III. El misterio del universo

76. Para la tradición judío-cristiana, decir «creación» es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal.

77. «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos» (*Sal* 33,6). Así se nos indica que el mundo procedió de una decisión, no del caos o la casualidad, lo cual lo enaltece todavía más. Hay una opción libre expresada en la palabra creadora. El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. La creación es del orden del amor. El amor de Dios es

el móvil fundamental de todo lo creado:
« Amas a todos los seres y no aborreces
nada de lo que hiciste, porque, si algo
odiaras, no lo habrías creado » (*Sb* 11,24).
Entonces, cada criatura es objeto de la
ternura del Padre, que le da un lugar en el
mundo. Hasta la vida efímera del ser más insig-

nificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño. Decía san Basilio Magno que el Creador es también «la bondad sin envidia»,⁴⁴ y Dante Alighieri hablaba del «amor que mueve el sol y las estrellas».⁴⁵ Por eso, de las obras creadas se asciende «hasta su misericordia amorosa».⁴⁶

78. Al mismo tiempo, el pensamiento judío-cristiano desmitificó la naturaleza. Sin dejar de admirarla por su esplendor y su inmensidad, ya no le atribuyó un carácter divino. De esa manera se destaca todavía más nuestro compromiso ante ella. Un retorno a la naturaleza no puede ser a costa de la libertad y la responsabilidad del ser humano, que es parte del mundo con el deber de cultivar sus propias capacidades para protegerlo y desarrollar sus potencialidades. Si reconocemos el valor y la fragilidad de la naturaleza, y al mismo tiempo las capacidades que el Creador nos otorgó, esto nos permite terminar hoy con el mito moderno del progreso material sin límites. Un mundo frágil, con un ser

humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder.

44 *Hom. in Hexaemeron*, 1, 2, 10: PG 29, 9.

45 *Divina Comedia. Paraíso*, Canto XXXIII, 145.

⁴⁶ Benedicto XVI, *Catequesis* (9 noviembre 2005), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 no-viembre 2005), p. 20.

79. En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción. Por eso, la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo».47

80. No obstante, Dios, que quiere actuar con nosotros y contar con nuestra cooperación, también es capaz de sacar algún bien de los males que nosotros realizamos, porque «el Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de la mente divina, que provee a desatar los

nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables ».48 Él, de algún modo, quiso li-

47 Id., Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 51: AAS 101 (2009), 687.

48 Juan Pablo II, *Catequesis* (24 abril 1991), 6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 abril 1991), p. 6.

mitarse a sí mismo al crear un mundo necesitado de desarrollo, donde muchas cosas que nosotros consideramos males, peligros o fuentes de sufrimiento, en realidad son parte de los dolores de parto que nos estimulan a colaborar con el Creador.⁴⁹ Él está presente en lo más íntimo de cada cosa sin condicionar la autonomía de su criatura, y esto también da lugar a la legítima autonomía de las realidades terrenas.⁵⁰ Esa presencia divina, que asegura la permanencia y el desarrollo de cada ser, « es la continuación de la acción creadora ».⁵¹ El Espíritu de Dios llenó el universo con virtualidades que permiten que del seno mismo de las cosas pueda brotar siempre algo nuevo: « La naturaleza no es otra cosa sino la razón de cierto arte, concretamente el arte divino, inscrito en las cosas, por el cual las cosas mismas se mueven hacia un fin determinado. Como si el maestro constructor de barcos pudiera otorgar a la madera que pudiera moverse a sí misma para tomar la forma del barco ».⁵²

81. El ser humano, si bien supone también procesos evolutivos, implica una novedad no explica-

49 El *Catecismo* explica que Dios quiso crear un mundo en camino hacia su perfección última y que esto implica la presencia de la imperfección y del mal físico; cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 310.

⁵⁰ Cf. Conc. Ecum. V at. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 36.

⁵¹ Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q. 104, art. 1, ad 4.

⁵² Id., *In octo libros Physicorum Aristotelis expositio*, lib. II, lectio 14.

ble plenamente por la evolución de otros sistemas abiertos. Cada uno de nosotros tiene en sí una identidad personal, capaz de entrar en diálogo con los demás y con el mismo Dios. La capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico. La novedad cualitativa que implica el surgimiento de un ser personal dentro del universo material supone una acción directa de Dios, un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú. A partir de los relatos bíblicos, consideramos al ser humano como sujeto, que nunca puede ser reducido a la categoría de objeto.

82. Pero también sería equivocado pensar que los demás seres vivos deban ser considerados como meros objetos sometidos a la arbitraria dominación humana. Cuando se propone una visión de la naturaleza únicamente como objeto de provecho y de interés, esto también tiene serias consecuencias en la sociedad. La visión que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para

la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el ganador se lleva todo. El ideal de armonía, de justicia, de fraternidad y de paz que propone Jesús está en las antípodas de semejante modelo, y así lo expresaba con respecto a los poderes de su época: « Los poderosos de las

naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande sea el servidor » (*Mt 20,25-26*).

83. El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal.⁵³ Así agregamos un argumento más para rechazar todo dominio despótico e irresponsable del ser humano sobre las demás criaturas. El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador.

IV. El mensaje de cada criatura en la armonía de todo lo creado

84. Cuando insistimos en decir que el ser humano es imagen de Dios, eso no

debería llevarnos a olvidar que cada criatura tiene una función

53 En esta perspectiva se sitúa la aportación del P. Teil-hard de Chardin; cf. Pablo VI, *Discurso en un establecimiento químico-farmacéutico* (24 febrero 1966): *Insegnamenti* 4 (1966), 992-993; Juan Pablo II, *Carta al reverendo P. George V. Coyne* (1 junio 1988): *Insegnamenti* 5/2 (2009), 60; Benedicto XVI, *Homilía para la celebración de las Vísperas en Aosta* (24 julio 2009): *L'Osservatore romano*, ed. semanal en lengua española (31 julio 2009), p. 3s.

y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien. Quien ha crecido entre los montes, o quien de niño se sentaba junto al arroyo a beber, o quien jugaba en una plaza de su barrio, cuando vuelve a esos lugares, se siente llamado a recuperar su propia identidad.

85. Dios ha escrito un libro precioso, «cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo».54 Bien expresaron los Obispos de Canadá que ninguna criatura queda fuera de esta manifestación de Dios: «Desde los panoramas más amplios a la forma de vida más ínfima, la naturaleza es un continuo manantial de maravilla y de temor. Ella es, además, una continua revelación de lo divino».55 Los Obispos de Japón, por su parte, dijeron algo muy sugestivo: «Percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente en el amor de Dios y en la

esperanza ».⁵⁶ Esta contemplación de lo creado

54 Juan Pablo II, *Catequesis* (30 enero 2002), 6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2002), p. 12.

⁵⁵ Conferencia de los Obispos Católicos de Canadá. Comisión para los Asuntos Sociales, Carta pastoral *You love all that exists... all things are yours, God, Lover of Life* (4 octubre 2003), 1.

⁵⁶ Conferencia de los Obispos Católicos de Japón, *Reverence for Life. A Message for the Twenty-First Century* (1 enero 2001), n. 89.

nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque «para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa».57 Podemos decir que, «junto a la Revelación propiamente dicha, contenida en la sagrada Escritura, se da una manifestación divina cuando brilla el sol y cuando cae la noche».58 Prestando atención a esa manifestación, el ser humano aprende a reconocerse a sí mismo en la relación con las demás criaturas: «Yo me autoexpreso al expresar el mundo; yo exploro mi propia sacralidad al intentar descifrar la del mundo».59

86. El conjunto del universo, con sus múltiples relaciones, muestra mejor la inagotable riqueza de Dios. Santo Tomás de Aquino remarcaba sabiamente que la multiplicidad y la variedad provienen «de la intención del primer agente», que quiso que «lo que falta a cada cosa para representar la bondad divina fuera suplido por las otras»,60 porque su bondad «no puede ser representada convenientemente por una sola criatu-

⁵⁷ Juan Pablo II, *Catequesis* (26 enero 2000), 5: *L'Osservatore Romano*, ed.

semanal en lengua española (28 enero 2000), p. 3.

58 Id., *Catequesis* (2 agosto 2000), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 agosto 2000), p. 8.

⁵⁹ Paul Ricoeur, *Philosophie de la volonté II. Finitude et cul-pabilité*, Paris 2009, 2016 (ed. esp.: *Finitud y culpabilidad*, Madrid 1967, 249).

60 *Summa Theologiae* I, q. 47, art. 1.

ra».61 Por eso, nosotros necesitamos captar la variedad de las cosas en sus múltiples relaciones.62 Entonces, se entiende mejor la importancia y el sentido de cualquier criatura si se la contempla en el conjunto del proyecto de Dios. Así lo enseña el *Catecismo*: «La interdependencia de las criaturas es querida por Dios. El sol y la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión, las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente».63

87. Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas, como se expresa en el precioso himno de san Francisco de Asís:

« Alabado seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
especialmente el hermano
sol,
por quien nos das el día y nos
iluminas. Y es bello y radiante con

gran esplendor, de ti, Altísimo,
lleva significación. Alabado seas,
mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas,
y bellas. Alabado seas, mi Señor, por el
hermano viento

61 *Ibíd.*

62 Cf. *ibíd.*, art. 2, ad 1; art. 3.

63 *Catecismo de la Iglesia Católica*,
340.

y por el aire, y la nube y el cielo
sereno, y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das
sustento. Alabado seas, mi Señor, por la
hermana agua,
la cual es muy humilde, y preciosa y casta.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano
fuego, por el cual iluminas la noche,
y es bello, y alegre y vigoroso, y fuerte ».64

88. Los Obispos de Brasil han
remarcado que toda la naturaleza, además
de manifestar a Dios, es lugar de su
presencia. En cada criatura habita su
Espíritu vivificante que nos llama a una
relación con él.⁶⁵ El descubrimiento de
esta presencia estimula en nosotros el
desarrollo de las « virtudes ecológicas ».66
Pero cuando decimos esto, no olvidamos
que también existe una distancia infinita,
que las cosas de este mundo no
poseen la plenitud de Dios. De otro
modo, tampoco haríamos un bien a las
criaturas, porque no reconoceríamos su
propio y verdadero lugar, y terminaríamos
exigiéndoles indebidamente lo que en su
pequeñez no nos pueden dar.

64 *Cántico de las criaturas: FF 263.*

⁶⁵ Cf. Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil,

A Igreja e a questão ecológica (1992), 53-54.

66 *Ibíd.*, 61.

V. Una comunión universal

89. Las criaturas de este mundo no pueden ser consideradas un bien sin dueño: « Son tuyas, Señor, que amas la vida » (*Sb* 11,26). Esto provoca la convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Quiero recordar que « Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación ».67

90. Esto no significa igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano ese valor peculiar que implica al mismo tiempo una tremenda responsabilidad. Tampoco supone una divinización de la tierra que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad. Estas concepciones terminarían creando nuevos desequilibrios por escapar de la realidad que nos interpela.68 A veces se advierte una obsesión por negar toda preeminencia a la persona humana, y se lleva adelante una lucha por otras especies

que no desarrollamos para defender la
igual dignidad

67 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24
noviembre 2013), 215:

AAS 105 (2013), 1109.

⁶⁸ Cf. Benedicto XVI, Carta enc.
Caritas in veritate (29 ju-nio 2009), 14:
AAS 101 (2009), 650.

entre los seres humanos. Es verdad que debe preocuparnos que otros seres vivos no sean tratados irresponsablemente. Pero especialmente deberían exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros. Dejamos de advertir que algunos se arrastran en una degradante miseria, sin posibilidades reales de superación, mientras otros ni siquiera saben qué hacer con lo que poseen, ostentan vanidosamente una supuesta superioridad y dejan tras de sí un nivel de desperdicio que sería imposible generalizar sin destrozarse el planeta. Seguimos admitiendo en la práctica que unos se sientan más humanos que otros, como si hubieran nacido con mayores derechos.

91. No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se

empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada. Esto pone en riesgo el sentido de la lucha por el ambiente. No es casual que, en el himno donde san Francisco alaba a Dios por las criaturas, añade lo siguiente: «Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor». Todo está conectado. Por eso se requiere

una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad.

92. Por otra parte, cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad. Por consiguiente, también es verdad que la indiferencia o la crueldad ante las demás criaturas de este mundo siempre terminan trasladándose de algún modo al trato que damos a otros seres humanos. El corazón es uno solo, y la misma miseria que lleva a maltratar a un animal no tarda en manifestarse en la relación con las demás personas. Todo ensañamiento con cualquier criatura «es contrario a la dignidad humana».69 No podemos considerarnos grandes amantes si excluimos de nuestros intereses alguna parte de la realidad: «Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo».70 Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados

por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra.

69 *Catecismo de la Iglesia Católica*,
2418.

⁷⁰ Conferencia del Episcopado
Dominicano, Carta
pastoral *Sobre la relación del hombre con
la naturaleza* (21 enero1987).

VI. Destino común de los bienes

93. Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados. El principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho universal a su uso es una «regla de oro» del comportamiento social y el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social».71 La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada. San Juan Pablo II recordó con mucho énfasis esta doctrina, diciendo que «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, *sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno*».72 Son palabras

densas y fuertes. Remarcó que «no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, in-

⁷¹ Juan Pablo II, Carta enc. *Laborem exercens* (14 septiem-bre 1981), 19: AAS 73 (1981), 626.

⁷² Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 31: AAS 83 (1991), 831.

cluidos los derechos de las naciones y de los pue-blos ».73 Con toda claridad explicó que « la Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social, para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado ».74 Por lo tanto afirmó que « no es conforme con el de-signio de Dios usar este don de modo tal que sus beneficios favorezcan sólo a unos pocos ».75 Esto cuestiona seriamente los hábitos injustos de una parte de la humanidad.76

94. El rico y el pobre tienen igual dignidad, porque « a los dos los hizo el Señor » (*Pr* 22,2); « Él mismo hizo a pequeños y a grandes » (*Sb* 6,7) y « hace salir su sol sobre malos y buenos » (*Mt* 5,45). Esto tiene consecuencias prácticas, como las que enunciaron los Obispos de Paraguay: « Todo campesino tiene derecho natural a poseer un lote racional de tierra donde pueda establecer su hogar, trabajar para la subsistencia de su familia y tener seguridad existencial. Este derecho debe estar garantizado para que su ejercicio no sea ilusorio sino real. Lo cual significa que, ade-

- 73 Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*
(30 diciembre 1987), 33:
AAS 80 (1988), 557.
- 74 *Discurso a los indígenas y
campesinos de México, Cuilapán*
(29 enero 1979), 6: AAS 71 (1979), 209.
- 75 *Homilía durante la Misa celebrada
para los agricultores en Re-cife, Brasil* (7
julio 1980), 4: AAS 72 (1980), 926.
- 76 Cf. *Mensaje para la Jornada
Mundial de la Paz 1990*, 8:
AAS 82 (1990), 152.

más del título de propiedad, el campesino debe contar con medios de educación técnica, créditos, seguros y comercialización».77

95. El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos. Si no lo hacemos, cargamos sobre la conciencia el peso de negar la existencia de los otros. Por eso, los Obispos de Nueva Zelanda se preguntaron qué significa el mandamiento «no matarás» cuando «un veinte por ciento de la población mundial consume recursos en tal medida que roba a las naciones pobres y a las futuras generaciones lo que necesitan para sobrevivir».78

VII. La mirada de Jesús

96. Jesús asume la fe bíblica en el Dios creador y destaca un dato fundamental: Dios es Padre (cf. *Mt* 11,25). En los diálogos con sus discípulos, Jesús los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus

ojos: « ¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios »

⁷⁷ Conferencia Episcopal Paraguaya, Carta pastoral *El campesino paraguayo y la tierra* (12 junio 1983), 2, 4, d.

⁷⁸ Conferencia Episcopal de Nueva Zelanda, *Statement on Environmental Issues*, Wellington (1 septiembre 2006).

(Lc 12,6). «Mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, y no tienen graneros. Pero el Padre celestial las alimenta » (Mt 6,26).

97. El Señor podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino: «Levantad los ojos y mirad los campos, que ya están listos para la cosecha » (Jn 4,35). «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. Es más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace un árbol » (Mt 13,31-32).

98. Jesús vivía en armonía plena con la creación, y los demás se asombraban: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen? » (Mt 8,27). No aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida. Refiriéndose a sí mismo expresaba: «Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es un

comilón y borracho » (*Mt* 11,19). Estaba lejos de las filosofías que despreciaban el cuerpo, la materia y las cosas de este mundo. Sin embargo, esos dualismos malsanos llegaron a tener una importante influencia en algunos pensadores cristianos a lo largo de la historia y desfi-

guraron el Evangelio. Jesús trabajaba con sus manos, tomando contacto cotidiano con la materia creada por Dios para darle forma con su habilidad de artesano. Llama la atención que la mayor parte de su vida fue consagrada a esa tarea, en una existencia sencilla que no despertaba admiración alguna: «¿No es este el carpintero, el hijo de María?» (*Mc 6,3*). Así santificó el trabajo y le otorgó un peculiar valor para nuestra maduración. San Juan Pablo II enseñaba que, «soportando la fatiga del trabajo en unión con Cristo crucificado por nosotros, el hombre colabora en cierto modo con el Hijo de Dios en la redención de la humanidad».79

99. Para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él» (*Col 1,16*).80 El prólogo del Evangelio de Juan (1,1-18) muestra la actividad creadora de Cristo como Palabra divina (*Logos*). Pero este prólogo sorprende por su afirmación de que esta Palabra «se

hizo carne » (*Jn* 1,14). Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz. Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera

79 Carta enc. *Laborem exercens* (14 septiembre 1981), 27:
AAS 73 (1981), 645.

80 Por eso san Justino podía hablar de « semillas del Ver-bo » en el mundo; cf. *II Apología* 8, 1-2; 13, 3-6: *PG* 6, 457-458; 467.

oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía.

100. El Nuevo Testamento no sólo nos habla del Jesús terreno y de su relación tan concreta y amable con todo el mundo. También lo muestra como resucitado y glorioso, presente en toda la creación con su señorío universal: « Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz» (*Col* 1,19-20). Esto nos proyecta al final de los tiempos, cuando el Hijo entregue al Padre todas las cosas y «Dios sea todo en todos» (*1 Co* 15,28). De ese modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa.

CAPÍTULO TERCERO

RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

101. No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica. Hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla. ¿Por qué no podemos detenernos a pensarlo? En esta reflexión propongo que nos concentremos en el paradigma tecnocrático dominante y en el lugar del ser humano y de su acción en el mundo.

I. La tecnología: creatividad y poder

102. La humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada. Somos los herederos de dos siglos de enormes olas de cambio: el motor a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, el automóvil, el avión, las industrias químicas, la medicina moderna, la informática y, más recientemente, la revolución digital, la robótica, las biotecnologías y las

nanotecnologías. Es justo alegrarse ante estos avances, y entusiasmarse frente a las amplias posibilidades que nos abren estas constantes novedades, porque « la ciencia y la tecnología son un maravilloso producto de la

creatividad humana donada por Dios ».81 La modificación de la naturaleza con fines útiles es una característica de la humanidad desde sus inicios, y así la técnica «expresa la tensión del ánimo humano hacia la superación gradual de ciertos condicionamientos materiales ».82 La tecnología ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano. No podemos dejar de valorar y de agradecer el progreso técnico, especialmente en la medicina, la ingeniería y las comunicaciones. ¿Y cómo no reconocer todos los esfuerzos de muchos científicos y técnicos, que han aportado alternativas para un desarrollo sostenible?

103. La tecnociencia bien orientada no sólo puede producir cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano, desde objetos domésticos útiles hasta grandes medios de transporte, puentes, edificios, lugares públicos. También es capaz de producir lo bello y de hacer «saltar» al ser humano inmerso en el mundo material al ámbito de la belleza. ¿Se puede negar la belleza de un avión, o de algunos rascacielos? Hay preciosas

obras pictóricas y musicales logradas con la utilización de nuevos instrumentos técnicos. Así, en la intención de belleza del productor técnico y en el contemplador de tal

81 Juan Pablo II, *Discurso a los representantes de la ciencia, de la cultura y de los altos estudios en la Universidad de las Naciones Unidas*, Hiroshima (25 febrero 1981), 3: AAS 73 (1981), 422.

⁸² Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 69: AAS 101 (2009), 702.

belleza, se da el salto a una cierta plenitud propiamente humana.

104. Pero no podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido nos dan un tremendo poder. Mejor dicho, dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo. Basta recordar las bombas atómicas lanzadas en pleno siglo XX, como el gran despliegue tecnológico ostentado por el nazismo, por el comunismo y por otros regímenes totalitarios al servicio de la matanza de millones de personas, sin olvidar que hoy la guerra posee un instrumental cada vez más mortífero. ¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? Es tremendamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad.

105. Se tiende a creer «que todo incremento del poder constituye sin más

un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de los valores »,83 como si la

⁸³ Romano Guardini, *Das Ende der Neuzeit*, Würzburg 1965, 87 (ed. esp.: *El ocaso de la Edad Moderna*, Madrid 1958, 111-112).

realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico. El hecho es que «el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto»,⁸⁴ porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia. Cada época tiende a desarrollar una escasa autoconciencia de sus propios límites. Por eso es posible que hoy la humanidad no advierta la seriedad de los desafíos que se presentan, y «la posibilidad de que el hombre utilice mal el poder crece constantemente» cuando no está «sometido a norma alguna reguladora de la libertad, sino únicamente a los supuestos imperativos de la utilidad y de la seguridad». ⁸⁵ El ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia. En ese sentido, está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin tener los elementos para controlarlo. Puede disponer de mecanismos superficiales, pero podemos sostener que le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente

lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación.

84 *Ibíd.* (ed. esp.: 112).

85 *Ibíd.*, 87-88 (ed. esp.: 112).

II. Globalización del paradigma tecnocrático

106. El problema fundamental es otro más profundo todavía: el modo como la humanidad de hecho ha asumido la tecnología y su desarrollo *junto con un paradigma homogéneo y unidimensional*. En él se destaca un concepto del sujeto que progresivamente, en el proceso lógico-racional, abarca y así posee el objeto que se halla afuera. Ese sujeto se despliega en el establecimiento del método científico con su experimentación, que ya es explícitamente técnica de posesión, dominio y transformación. Es como si el sujeto se hallara frente a lo informe totalmente disponible para su manipulación. La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. Se trataba de recibir lo que la realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano. En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano

humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante. Por eso, el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados. De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a « estrujarlo » hasta el límite y más allá del límite.

Es el presupuesto falso de que « existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos ».86

107. Podemos decir entonces que, en el origen de muchas dificultades del mundo actual, está ante todo la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Los efectos de la aplicación de este molde a toda la realidad, humana y social, se constatan en la degradación del ambiente, pero este es solamente un signo del reduccionismo que afecta a la vida humana y a la sociedad en todas sus dimensiones. Hay que reconocer que los objetos producto de la técnica no son neutros, porque crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder. Ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en

realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar.

108. No puede pensarse que sea posible sostener otro paradigma cultural y servirse de la

⁸⁶ Consejo Pontificio Justicia y Paz,
Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 462.

técnica como de un mero instrumento, porque hoy el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica. Se volvió contra-cultural elegir un estilo de vida con objetivos que puedan ser al menos en parte independientes de la técnica, de sus costos y de su poder globalizador y masificador. De hecho, la técnica tiene una inclinación a buscar que nada quede fuera de su férrea lógica, y «el hombre que posee la técnica sabe que, en el fondo, esta no se dirige ni a la utilidad ni al bienestar, sino al dominio; el dominio, en el sentido más extremo de la palabra».87 Por eso «intenta controlar tanto los elementos de la naturaleza como los de la existencia humana».88 La capacidad de decisión, la libertad más genuina y el espacio para la creatividad alternativa de los individuos se ven reducidos.

109. El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser

humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental. En algunos

⁸⁷ Romano Guardini, *Das Ende der Neuzeit*, 63s (ed. esp.: *El ocaso de la Edad Moderna*, 83-84).
⁸⁸ *Ibíd.*, 64 (ed. esp.: 84).

círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado. No es una cuestión de teorías económicas, que quizás nadie se atreve hoy a defender, sino de su instalación en el desarrollo fáctico de la economía. Quienes no lo afirman con palabras lo sostienen con los hechos, cuando no parece preocuparles una justa dimensión de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del ambiente o los derechos de las generaciones futuras. Con sus comportamientos expresan que el objetivo de maximizar los beneficios es suficiente. Pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social.⁸⁹ Mientras tanto, tenemos un «superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora»,⁹⁰ y no se elaboran con suficiente celeridad instituciones económicas y cauces sociales que permitan a los más pobres acceder de manera regular a los recursos básicos. No se termina de advertir cuáles son las raíces más

profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico.

⁸⁹ Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 35: AAS 101 (2009), 671.

⁹⁰ *Ibíd.*, 22: p. 657.

110. La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses. Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social. Pero este es un hábito difícil de desarrollar hoy. Por eso tampoco pueden reconocerse verdaderos horizontes éticos de referencia. La vida pasa a ser un abandonarse a las circunstancias condicionadas por la técnica, entendida como el principal recurso para interpretar la existencia. En la realidad concreta que nos interpela, aparecen diversos síntomas que muestran el error, como la degradación

del ambiente, la angustia, la pérdida del sentido de la vida y de la convivencia. Así se muestra una vez más que «la realidad es superior a la idea».91

91 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 231:
AAS 105 (2013), 1114.

111. La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático. De otro modo, aun las mejores iniciativas ecologistas pueden terminar encerradas en la misma lógica globalizada. Buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial.

112. Sin embargo, es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral. La liberación del paradigma tecnocrático reinante se produce de hecho en algunas ocasiones. Por ejemplo, cuando comunidades de pequeños productores optan por sistemas de producción menos contaminantes,

sosteniendo un modelo de vida, de gozo y de convivencia no consumista. O cuando la técnica se orienta prioritariamente a resolver los problemas concretos de los demás, con la pasión de ayudar a otros a vivir con más dignidad y menos sufrimiento. También cuando la intención creadora de lo be-

llo y su contemplación logran superar el poder objetivante en una suerte de salvación que acontece en lo bello y en la persona que lo contempla. La auténtica humanidad, que invita a una nueva síntesis, parece habitar en medio de la civilización tecnológica, casi imperceptiblemente, como la niebla que se filtra bajo la puerta cerrada. ¿Será una promesa permanente, a pesar de todo, brotando como una empecinada resistencia de lo auténtico?

113. Por otra parte, la gente ya no parece creer en un futuro feliz, no confía ciegamente en un mañana mejor a partir de las condiciones actuales del mundo y de las capacidades técnicas. Toma conciencia de que el avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad y de la historia, y vislumbra que son otros los caminos fundamentales para un futuro feliz. No obstante, tampoco se imagina renunciando a las posibilidades que ofrece la tecnología. La humanidad se ha modificado profundamente, y la sumatoria de constantes novedades consagra una fugacidad que nos arrastra por la superficie, en una única

dirección. Se hace difícil detenernos para recuperar la profundidad de la vida. Si la arquitectura refleja el espíritu de una época, las megaestructuras y las casas en serie expresan el espíritu de la técnica globalizada, donde la permanente novedad de los productos se une a un pesado aburrimiento. No nos resignemos a ello y no renunciemos a preguntarnos por los fines y

por el sentido de todo. De otro modo, sólo legitimaremos la situación vigente y necesitaremos más sucedáneos para soportar el vacío.

114. Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural. La ciencia y la tecnología no son neutr-les, sino que pueden implicar desde el comienzo hasta el final de un proceso diversas intenciones o posibilidades, y pueden configurarse de distintas maneras. Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano.

III. Crisis y consecuencias del antropocentrismo moderno

115. El antropocentrismo moderno, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano «ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente. La ve sin hacer hipótesis,

prácticamente, como lugar y objeto de una tarea en la que se encierra todo, siéndole indiferente lo que con ello suceda ».⁹² De ese modo, se debilita el valor que tiene el mundo en sí mismo. Pero si el ser humano no redescubre su verda-

⁹² Romano Guardini, *Das Ende der Neuzeit*, 63 (ed. esp.: *El ocaso de la Edad Moderna*, 83).

dero lugar, se entiende mal a sí mismo y termina contradiciendo su propia realidad: «No sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado».93

116. En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento por fortalecer los lazos sociales. Por eso ha llegado el momento de volver a prestar atención a la realidad con los límites que ella impone, que a su vez son la posibilidad de un desarrollo humano y social más sano y fecundo. Una presentación inadecuada de la antropología cristiana pudo llegar a respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo. Se transmitió muchas veces un sueño prometeico de dominio sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles. En cambio, la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como «señor» del universo consiste en

entenderlo como administrador responsable.⁹⁴

⁹³ Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 38: AAS 83 (1991), 841.

⁹⁴ Cf. Declaración *Love for Creation. An Asian Response to the Ecological Crisis*, Coloquio promovido por la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia (Tagaytay 31 enero – 5 febrero 1993), 3.3.2.

117. La falta de preocupación por medir el daño a la naturaleza y el impacto ambiental de las decisiones es sólo el reflejo muy visible de un desinterés por reconocer el mensaje que la naturaleza lleva inscrito en sus mismas estructuras. Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad – por poner sólo algunos ejemplos–, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, «en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza».95

118. Esta situación nos lleva a una constante esquizofrenia, que va de la exaltación tecnocrática que no reconoce a los demás seres un valor propio, hasta la reacción de negar todo valor peculiar al ser humano. Pero no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano.

No hay ecología sin una adecuada antropología. Cuando la persona humana es considerada sólo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, « se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia

⁹⁵ Juan Pablo II, Carta enc.
Centesimus annus (1 mayo
1991), 37: AAS 83 (1991), 840.

de la responsabilidad».96 Un antropocentrismo desviado no necesariamente debe dar paso a un «biocentrismo», porque eso implicaría incorporar un nuevo desajuste que no sólo no resolverá los problemas sino que añadirá otros. No puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad.

119. La crítica al antropocentrismo desviado tampoco debería colocar en un segundo plano el valor de las relaciones entre las personas. Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano. Cuando el pensamiento cristiano reclama un valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana, y así provoca el reconocimiento del otro. La apertura a un «tú» capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de

la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al «Tú» divino. Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás per-

⁹⁶ Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010*, 2: AAS 102 (2010), 41.

sonas y con Dios. Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia.

120. Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades: «Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social».97

121. Está pendiente el desarrollo de una nueva síntesis que supere falsas dialécticas de los últimos siglos. El mismo cristianismo, manteniéndose fiel a su identidad y al tesoro de verdad que recibió de Jesucristo, siempre se repiensa y se reexpresa en el diálogo con las nuevas situaciones históricas, dejando brotar así su eterna novedad.98

El relativismo práctico

122. Un antropocentrismo desviado da lugar a un estilo de vida desviado. En la Exhortación

97 Id., Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 28:

AAS 101 (2009), 663.

⁹⁸ Cf. Vicente de Lerins, *Commonitorium primum*, cap. 23: PL 50, 668 : «Ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate».

apostólica *Evangelii gaudium* me referí al relativismo práctico que caracteriza nuestra época, y que es «todavía más peligroso que el doctrinal».99 Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la omnipresencia del paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites, se desarrolle en los sujetos este relativismo donde todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos. Hay en esto una lógica que permite comprender cómo se alimentan mutuamente diversas actitudes que provocan al mismo tiempo la degradación ambiental y la degradación social.

123. La cultura del relativismo es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados, o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda. Es la misma lógica que lleva a la explotación sexual de los niños, o al abandono de los ancianos que no sirven para los propios intereses. Es

también la lógica interna de quien dice:
«Dejemos que las fuerzas invisibles del
mercado regulen la economía, porque sus
impactos sobre la sociedad y sobre la
naturaleza son daños inevitables». Si no
hay verdades objetivas ni principios
sólidos, fuera de la satisfacción de

99 N. 80: AAS 105 (2013), 1053.

los propios proyectos y de las necesidades inmediatas, ¿qué límites pueden tener la trata de seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico, el comercio de diamantes ensangrentados y de pieles de animales en vías de extinción? ¿No es la misma lógica relativista la que justifica la compra de órganos a los pobres con el fin de venderlos o de utilizarlos para experimentación, o el descarte de niños porque no responden al deseo de sus padres? Es la misma lógica del «usa y tira», que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita. Entonces no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes para evitar los comportamientos que afectan al ambiente, porque, cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar.

Necesidad de preservar el trabajo

124. En cualquier planteo sobre una ecología integral, que no excluya al ser

humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo, tan sabiamente desarrollado por san Juan Pablo II en su encíclica *Laborem exercens*. Recordemos que, según el relato bíblico de la creación, Dios colocó al ser humano en el jardín recién creado (cf. *Gn* 2,15) no sólo para preservar lo existente (cuidar), sino para trabajar sobre ello de manera que produzca frutos (labrar). Así, los obreros y arte-

sanos «aseguran la creación eterna» (*Si* 38,34). En realidad, la intervención humana que procura el prudente desarrollo de lo creado es la forma más adecuada de cuidarlo, porque implica situarse como instrumento de Dios para ayudar a brotar las potencialidades que él mismo colocó en las cosas: «Dios puso en la tierra medicinas y el hombre prudente no las desprecia» (*Si* 38,4).

125. Si intentamos pensar cuáles son las relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo rodea, emerge la necesidad de una correcta concepción del trabajo porque, si hablamos sobre la relación del ser humano con las cosas, aparece la pregunta por el sentido y la finalidad de la acción humana sobre la realidad. No hablamos sólo del trabajo manual o del trabajo con la tierra, sino de cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente, desde la elaboración de un informe social hasta el diseño de un desarrollo tecnológico. Cualquier forma de trabajo tiene detrás una idea sobre la relación que el ser humano puede o debe establecer con lo otro de sí. La espiritualidad cristiana, junto con la admiración contemplativa de las criaturas que encontramos en san Francisco de Asís,

ha desarrollado también una rica y sana comprensión sobre el trabajo, como podemos encontrar, por ejemplo, en la vida del beato Carlos de Foucauld y sus discípulos.

126. Recojamos también algo de la larga tradición del monacato. Al comienzo favorecía en

cierto modo la fuga del mundo, intentando escapar de la decadencia urbana. Por eso, los monjes buscaban el desierto, convencidos de que era el lugar adecuado para reconocer la presencia de Dios. Posteriormente, san Benito de Nursia propuso que sus monjes vivieran en comunidad combinando la oración y la lectura con el trabajo manual (*ora et labora*). Esta introducción del trabajo manual impregnado de sentido espiritual fue revolucionaria. Se aprendió a buscar la maduración y la santificación en la compenetración entre el recogimiento y el trabajo. Esa manera de vivir el trabajo nos vuelve más cuidadosos y respetuosos del ambiente, impregna de sana sobriedad nuestra relación con el mundo.

127. Decimos que «el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social».100 No obstante, cuando en el ser humano se daña la capacidad de contemplar y de respetar, se crean las condiciones para que el sentido del trabajo se desfigure.101 Conviene recordar siempre que el ser humano es «capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo

espiritual».102 El trabajo debería ser el ámbito de este múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego

¹⁰⁰ Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 63.

¹⁰¹ Cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 37: AAS 83 (1991), 840.

102 Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 34: AAS 59 (1967), 274.

muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración. Por eso, en la actual realidad social mundial, más allá de los intereses limitados de las empresas y de una cuestionable racionalidad económica, es necesario que «se siga buscando como *prioridad el objetivo del acceso al trabajo* por parte de todos».103

128. Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación. No debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal. En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo. Pero la orientación de la economía ha propiciado un tipo de avance tecnológico para reducir costos de producción en razón de la disminución de los puestos de trabajo, que

se reemplazan por máquinas. Es un modo más como la acción del ser humano puede volverse en contra de él mismo. La disminución de los puestos de trabajo « tiene también un impacto negativo en el plano económico por el progre-

¹⁰³ Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 32: AAS 101 (2009), 666.

sivo desgaste del “capital social”, es decir, del conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad, y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil ».104 En definitiva, « *los costes humanos son siempre también costes económicos* y las disfunciones económicas comportan igualmente costes humanos ».105 Dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inmediato es muy mal negocio para la sociedad.

129. Para que siga siendo posible dar empleo, es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial. Por ejemplo, hay una gran variedad de sistemas alimentarios campesinos y de pequeña escala que sigue alimentando a la mayor parte de la población mundial, utilizando una baja proporción del territorio y del agua, y produciendo menos residuos, sea en pequeñas parcelas agrícolas, huertas, caza y recolección silvestre o pesca artesanal. Las economías de escala, especialmente en el sector agrícola, terminan forzando a los pequeños agricultores a vender sus tierras o a abandonar sus cultivos tradicionales. Los

intentos de algunos de ellos por avanzar en otras formas de producción más diversificadas terminan siendo inútiles por la dificultad de conectarse con los mercados regionales y globales o porque la infraestructura de venta y de transporte está al servicio de las grandes empresas. Las autori-

104 *Ibíd.*

105 *Ibíd.*

dades tienen el derecho y la responsabilidad de tomar medidas de claro y firme apoyo a los pequeños productores y a la variedad productiva. Para que haya una libertad económica de la que todos efectivamente se benefician, a veces puede ser necesario poner límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero. Una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones *reales* impiden que muchos puedan acceder realmente a ella, y donde se deteriora el acceso al trabajo, se convierte en un discurso contradictorio que deshonra a la política. La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común.

Innovación biológica a partir de la investigación

130. En la visión filosófica y teológica de la creación que he tratado de proponer, queda claro que la persona humana, con la

peculiaridad de su razón y de su ciencia, no es un factor externo que deba ser totalmente excluido. No obstante, si bien el ser humano puede intervenir en vegetales y animales, y hacer uso de ellos cuando es necesario para su vida, el *Catecismo* enseña que las experimentaciones con animales sólo son legítimas «si se mantienen en límites razonables y

contribuyen a cuidar o salvar vidas humanas ».106

Recuerda con firmeza que el poder humano tiene límites y que « es contrario a la dignidad humana hacer sufrir inútilmente a los animales y sacrificar sin necesidad sus vidas ».107 Todo uso y experimentación « exige un respeto religioso de la integridad de la creación ».108

131. Quiero recoger aquí la equilibrada posición de san Juan Pablo II, quien resaltaba los beneficios de los adelantos científicos y tecnológicos, que « manifiestan cuán noble es la vocación del hombre a participar responsablemente en la acción creadora de Dios », pero al mismo tiempo recordaba que « toda intervención en un área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas ».109 Expresaba que la Iglesia valora el aporte « del estudio y de las aplicaciones de la biología molecular, completada con otras disciplinas, como la genética, y su aplicación tecnológica en la agricultura y en la industria »,110 aunque también decía que esto no debe dar lugar a una « indiscriminada manipulación

genética »111 que ignore los efectos negativos de estas intervencio-

106 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2417.

107 *Ibíd.*, 2418.

108 *Ibíd.*, 2415.

109 *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, 6: AAS

82 (1990), 150.

110 *Discurso a la Pontificia*

Academia de las Ciencias (3 octubre

1981), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 noviembre 1981), p. 7.

111 *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, 7: AAS

82 (1990), 151.

nes. No es posible frenar la creatividad humana. Si no se puede prohibir a un artista el despliegue de su capacidad creadora, tampoco se puede inhabilitar a quienes tienen especiales dones para el desarrollo científico y tecnológico, cuyas capacidades han sido donadas por Dios para el servicio a los demás. Al mismo tiempo, no pueden dejar de replantearse los objetivos, los efectos, el contexto y los límites éticos de esa actividad humana que es una forma de poder con altos riesgos.

132. En este marco debería situarse cualquier reflexión acerca de la intervención humana sobre los vegetales y animales, que hoy implica mutaciones genéticas generadas por la biotecnología, en orden a aprovechar las posibilidades presentes en la realidad material. El respeto de la fe a la razón implica prestar atención a lo que la misma ciencia biológica, desarrollada de manera independiente con respecto a los intereses económicos, puede enseñar acerca de las estructuras biológicas y de sus posibilidades y mutaciones. En todo caso, una intervención legítima es aquella que

actúa en la naturaleza «para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios».112

133. Es difícil emitir un juicio general sobre el desarrollo de organismos genéticamente modificados (OMG), vegetales o animales, médicos o

¹¹² Juan Pablo II, *Discurso a la 35 Asamblea General de la Asociación Médica Mundial* (29 octubre 1983), 6: AAS 76 (1984), 394.

agropecuarios, ya que pueden ser muy diversos entre sí y requerir distintas consideraciones. Por otra parte, los riesgos no siempre se atribuyen a la técnica misma sino a su aplicación inadecuada o excesiva. En realidad, las mutaciones genéticas muchas veces fueron y son producidas por la misma naturaleza. Ni siquiera aquellas provocadas por la intervención humana son un fenómeno moderno. La domesticación de animales, el cruzamiento de especies y otras prácticas antiguas y universalmente aceptadas pueden incluirse en estas consideraciones. Cabe recordar que el inicio de los desarrollos científicos de cereales transgénicos estuvo en la observación de una bacteria que natural y espontáneamente producía una modificación en el genoma de un vegetal. Pero en la naturaleza estos procesos tienen un ritmo lento, que no se compara con la velocidad que imponen los avances tecnológicos actuales, aun cuando estos avances tengan detrás un desarrollo científico de varios siglos.

134. Si bien no hay comprobación contundente acerca del daño que podrían causar los cereales transgénicos a los seres humanos, y en algunas regiones su utilización ha provocado un crecimiento

económico que ayudó a resolver problemas, hay dificultades importantes que no deben ser relativizadas. En muchos lugares, tras la introducción de estos cultivos, se constata una concentración de tierras productivas en manos de pocos debido a «la progresiva desaparición de pequeños productores que, como consecuen-

cia de la pérdida de las tierras explotadas, se han visto obligados a retirarse de la producción directa».113 Los más frágiles se convierten en trabajadores precarios, y muchos empleados rurales terminan migrando a miserables asentamientos de las ciudades. La expansión de la frontera de estos cultivos arrasa con el complejo entramado de los ecosistemas, disminuye la diversidad productiva y afecta el presente y el futuro de las economías regionales. En varios países se advierte una tendencia al desarrollo de oligopolios en la producción de granos y de otros productos necesarios para su cultivo, y la dependencia se agrava si se piensa en la producción de granos estériles que terminaría obligando a los campesinos a comprarlos a las empresas productoras.

135. Sin duda hace falta una atención constante, que lleve a considerar todos los aspectos éticos implicados. Para eso hay que asegurar una discusión científica y social que sea responsable y amplia, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar a las cosas por su nombre. A veces no se pone sobre la mesa la totalidad de la información, que se selecciona de acuerdo con los propios

intereses, sean políticos, económicos o ideológicos. Esto vuelve difícil desarrollar un juicio equilibrado y prudente sobre las diversas cuestiones, considerando todas las variables atinentes. Es preciso contar con espacios de discu-

¹¹³ Comisión Episcopal de Pastoral social de Argentina, *Una tierra para todos* (junio 2005), 19.

sión donde todos aquellos que de algún modo se pudieran ver directa o indirectamente afectados (agricultores, consumidores, autoridades, científicos, semilleras, poblaciones vecinas a los campos fumigados y otros) puedan exponer sus problemáticas o acceder a información amplia y fidedigna para tomar decisiones tendientes al bien común presente y futuro. Es una cuestión ambiental de carácter complejo, por lo cual su tratamiento exige una mirada integral de todos sus aspectos, y esto requeriría al menos un mayor esfuerzo para financiar diversas líneas de investigación libre e interdisciplinaria que puedan aportar nueva luz.

136. Por otra parte, es preocupante que cuando algunos movimientos ecologistas defienden la integridad del ambiente, y con razón reclaman ciertos límites a la investigación científica, a veces no aplican estos mismos principios a la vida humana. Se suele justificar que se traspasen todos los límites cuando se experimenta con embriones humanos vivos. Se olvida que el valor inalienable de un ser humano va más allá del grado de su desarrollo. De ese modo, cuando la técnica

desconoce los grandes principios éticos, termina considerando legítima cualquier práctica. Como vimos en este capítulo, la técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder.

CAPÍTULO CUARTO

UNA eCOLOGÍA integral

137. Dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una *ecología integral*, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales.

I. Ecología ambiental, económica y social

138. La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más insistir en que todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Así como

los distintos componentes del planeta – físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. Buena parte de nuestra información genética se

comparte con muchos seres vivos. Por eso, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad.

139. Cuando se habla de « medio ambiente », se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero mar-o de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la

solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

140. Debido a la cantidad y variedad de elementos a tener en cuenta, a la hora de determi-

nar el impacto ambiental de un emprendimiento concreto, se vuelve indispensable dar a los investigadores un lugar preponderante y facilitar su interacción, con amplia libertad académica. Esta investigación constante debería permitir reconocer también cómo las distintas criaturas se relacionan conformando esas unidades mayores que hoy llamamos «ecosistemas». No los tenemos en cuenta sólo para determinar cuál es su uso racional, sino porque poseen un valor intrínseco independiente de ese uso. Así como cada organismo es bueno y admirable en sí mismo por ser una criatura de Dios, lo mismo ocurre con el conjunto armonioso de organismos en un espacio determinado, funcionando como un sistema. Aunque no tengamos conciencia de ello, dependemos de ese conjunto para nuestra propia existencia. Cabe recordar que los ecosistemas intervienen en el secuestro de dióxido de carbono, en la purificación del agua, en el control de enfermedades y plagas, en la formación del suelo, en la descomposición de residuos y en muchísimos otros servicios que olvidamos o ignoramos. Cuando advierten

esto, muchas personas vuelven a tomar conciencia de que vivimos y actuamos a partir de una realidad que nos ha sido previamente regalada, que es anterior a nuestras capacidades y a nuestra existencia. Por eso, cuando se habla de «uso sostenible», siempre hay que incorporar una consideración sobre la capacidad de regeneración de cada ecosistema en sus diversas áreas y aspectos.

141. Por otra parte, el crecimiento económico tiende a producir automatismos y a homogeneizar, en orden a simplificar procedimientos y a reducir costos. Por eso es necesaria una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia. Porque «la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada».114 Pero al mismo tiempo se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora. Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que «el todo es superior a la parte».115

142. Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: «Cualquier menoscabo de la solidaridad

114 *Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo* (14 junio 1992), Principio 4.

115 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013),
237: AAS 105 (2013), 1116.

y del civismo produce daños ambientales».116 En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones y en beneficio de quienes se lucran con ese estado de cosas. Tanto en la administración del Estado, como en las distintas expresiones de la sociedad civil, o en las relaciones de los habitantes entre sí, se registran con excesiva frecuencia conductas alejadas de las leyes. Estas pueden ser dictadas en forma correcta, pero suelen quedar como letra muerta. ¿Puede esperarse entonces que la legislación y las normas relacionadas con el medio ambiente sean realmente eficaces? Sabemos, por ejemplo, que

países poseedores de una legislación clara para la protección de bosques siguen siendo testigos mudos de la frecuente violación de estas leyes. Además, lo que sucede en una región ejerce, directa o indirectamente, influencias en las demás regiones. Así, por ejemplo, el con-

¹¹⁶ Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 51: AAS 101 (2009), 687.

sumo de narcóticos en las sociedades opulentas provoca una constante y creciente demanda de productos originados en regiones empobrecidas, donde se corrompen conductas, se destruyen vidas y se termina degradando el ambiente.

II. Ecología cultural

143. Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas, donde no siempre se vuelve deseable vivir. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular. Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico

y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente.

144. La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y

a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad. Por eso, pretender resolver todas las dificultades a través de normativas uniformes o de intervenciones técnicas lleva a desatender la complejidad de las problemáticas locales, que requieren la intervención activa de los habitantes. Los nuevos procesos que se van gestando no siempre pueden ser incorporados en esquemas establecidos desde afuera, sino que deben partir de la misma cultura local. Así como la vida y el mundo son dinámicos, el cuidado del mundo debe ser flexible y dinámico. Las soluciones meramente técnicas corren el riesgo de atender a síntomas que no responden a las problemáticas más profundas. Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales *desde* su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano.

145. Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no sólo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que han permitido un modo de vida que durante mucho tiempo ha otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la

convivencia. La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas.

146. En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios. Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan. Sin embargo, en diversas partes del mundo, son objeto de presiones para que abandonen sus tierras a fin de dejarlas libres para proyectos extractivos y agropecuarios que no prestan atención a la degradación de la naturaleza y de la cultura.

III. Ecología de la vida cotidiana

147. Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas. Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver

la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad. Nos esforzamos para adaptarnos al medio y, cuando un ambiente es desordenado, caótico o cargado de contaminación visual y acústica, el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz.

148. Es admirable la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad. Por ejemplo, en algunos lugares, donde las fachadas de los edificios están muy deterioradas, hay personas que cuidan con mucha dignidad el interior de sus viviendas, o se sienten cómodas por la cordialidad y la amistad de la gente. La vida social positiva y benéfica de los habitantes derrama luz sobre un ambiente aparentemente desfavorable. A veces es encomiable la ecología humana que pueden desarrollar los pobres en medio de tantas limita-

ciones. La sensación de asfixia producida por la aglomeración en residencias y espacios con alta densidad poblacional se contrarresta si se desarrollan relaciones humanas cercanas y cálidas, si se crean comunidades, si los límites del ambiente se compensan en el interior de cada persona, que se siente contenida por una red de comunión

y de pertenencia. De ese modo, cualquier lugar deja de ser un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna.

149. También es cierto que la carencia extrema que se vive en algunos ambientes que no poseen armonía, amplitud y posibilidades de integración facilita la aparición de comportamientos inhumanos y la manipulación de las personas por parte de organizaciones criminales. Para los habitantes de barrios muy precarios, el paso cotidiano del hacinamiento al anonimato social que se vive en las grandes ciudades puede provocar una sensación de desarraigo que favorece las conductas antisociales y la violencia. Sin embargo, quiero insistir en que el amor puede más. Muchas personas en estas condiciones son capaces de tejer lazos de pertenencia y de convivencia que convierten el hacinamiento en una experiencia comunitaria donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo. Esta experiencia de salvación comunitaria es lo que suele provocar reacciones creativas para mejorar un edificio o un barrio.¹¹⁷

150. Dada la interrelación entre el espacio y la conducta humana, quienes diseñan edificios, ba-

117 Algunos autores han mostrado los valores que suelen vivirse, por ejemplo, en las «villas», chabolas o favelas de América Latina: cf. Juan Carlos Scannone, S.J., «La irrupción del pobre y la lógica de la gratuidad», en Juan Carlos Scannone y Marcelo Perine (eds.), *Irrupción del pobre y quehacer filosófico. Hacia una nueva racionalidad*, Buenos Aires 1993, 225-230.

rrios, espacios públicos y ciudades necesitan del aporte de diversas disciplinas que permitan entender los procesos, el simbolismo y los comportamientos de las personas. No basta la búsqueda de la belleza en el diseño, porque más valioso todavía es el servicio a otra belleza: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua. También por eso es tan importante que las perspectivas de los pobladores siempre completen el análisis del planeamiento urbano.

151. Hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de «estar en casa» dentro de la ciudad que nos contiene y nos une. Es importante que las diferentes partes de una ciudad estén bien integradas y que los habitantes puedan tener una visión de conjunto, en lugar de encerrarse en un barrio privándose de vivir la ciudad entera como un espacio propio compartido con los demás. Toda intervención en el paisaje urbano o rural debería considerar cómo los distintos elementos del lugar conforman un todo que es percibido por los habitantes como un cuadro coherente con su

riqueza de significados. Así los otros dejan de ser extraños, y se los puede sentir como parte de un «nosotros» que construimos juntos. Por esta misma razón, tanto en el ambiente urbano como en el rural, conviene preservar algunos lugares donde se evi-

ten intervenciones humanas que los modifiquen constantemente.

152. La falta de viviendas es grave en muchas partes del mundo, tanto en las zonas rurales como en las grandes ciudades, porque los presupuestos estatales sólo suelen cubrir una pequeña parte de la demanda. No sólo los pobres, sino una gran parte de la sociedad sufre serias dificultades para acceder a una vivienda propia. La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias. Es una cuestión central de la ecología humana. Si en un lugar ya se han desarrollado conglomerados caóticos de casas precarias, se trata sobre todo de urbanizar esos barrios, no de erradicar y expulsar. Cuando los pobres viven en suburbios contaminados o en conglomerados peligrosos, « en el caso que se deba proceder a su traslado, y para no añadir más sufrimiento al que ya padecen, es necesario proporcionar una información adecuada y previa, ofrecer alternativas de alojamientos dignos e implicar directamente a los interesados ».118 Al mismo tiempo, la creatividad debería llevar a integrar los barrios precarios en una

ciudad acogedora: « ¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas

¹¹⁸ Consejo Pontificio Justicia y Paz,
*Compendio de la
Doctrina Social de la Iglesia*, 482.

de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro! ».119

153. La calidad de vida en las ciudades tiene mucho que ver con el transporte, que suele ser causa de grandes sufrimientos para los habitantes. En las ciudades circulan muchos automóviles utilizados por una o dos personas, con lo cual el tránsito se hace complicado, el nivel de contaminación es alto, se consumen cantidades enormes de energía no renovable y se vuelve necesaria la construcción de más autopistas y lugares de estacionamiento que perjudican la trama urbana. Muchos especialistas coinciden en la necesidad de priorizar el transporte público. Pero algunas medidas necesarias difícilmente serán pacíficamente aceptadas por la sociedad sin una mejora sustancial de ese transporte, que en muchas ciudades significa un trato indigno a las personas debido a la aglomeración, a la incomodidad o a la baja frecuencia de los servicios y a la inseguridad.

154. El reconocimiento de la dignidad peculiar del ser humano muchas veces contrasta con la vida caótica que deben llevar las personas en nuestras ciudades. Pero esto no debería hacer perder de vista el estado de abandono y olvido que sufren también algunos habitantes de zonas rurales, donde no llegan los servicios esenciales, y hay traba-

119 Exhort. ap. *Evangelii gaudium*
(24 noviembre 2013),
210: AAS 105 (2013), 1107.

jadores reducidos a situaciones de esclavitud, sin derechos ni expectativas de una vida más digna.

155. La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Decía Benedicto XVI que existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo».120 En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es

necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda «cancelar la

120 *Discurso al Deutscher Bundestag, Berlín* (22 septiembre 2011): AAS 103 (2011), 668.

diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma ».121

IV. El principio del bien común

156. La ecología integral es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección ».122

157. El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común.

121 *Catequesis* (15 abril 2015):
L'Osservatore Romano, ed. se-manal en
lengua española (17 abril 2015), p. 2.

¹²² Conc. Ecum. Vat. II, Const. past.
Gaudium et spes, so-bre la Iglesia en el
mundo actual, 26.

158. En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*,¹²³ exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común.

V. Justicia entre las generaciones

159. La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras. Las crisis económicas internacionales han mostrado con crudeza los efectos dañinos que trae aparejado el desconocimiento de un destino común, del cual no pueden ser excluidos quienes vienen detrás de nosotros. Ya no puede hablarse de

desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y

123 Cf. n. 186-201: AAS 105 (2013), 1098-1105.

comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán. Los Obispos de Portugal han exhortado a asumir este deber de justicia: «El ambiente se sitúa en la lógica de la recepción. Es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente».124 Una ecología integral posee esa mirada amplia.

160. ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos

muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras gene-

¹²⁴ Conferencia Episcopal Portuguesa,
Carta pastoral
*Responsabilidade solidária pelo bem
comum* (15 septiembre 2003), 20.

raciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra.

161. Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias.

162. La dificultad para tomar en serio este desafío tiene que ver con un deterioro ético y cultural, que acompaña al

deterioro ecológico. El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualistas, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatismo egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades para el reconocimiento del otro. Muchas veces hay un consumo inmediatista

y excesivo de los padres que afecta a los propios hijos, quienes tienen cada vez más dificultades para adquirir una casa propia y fundar una familia. Además, nuestra incapacidad para pensar seriamente en las futuras generaciones está ligada a nuestra incapacidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando. Por eso, «además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional».125

¹²⁵ Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010*, 8: AAS 102 (2010), 45.

CAPÍTULO QUINTO

ALGUNAS LÍNEAS de orientación Y acción

163. He intentado analizar la situación actual de la humanidad, tanto en las grietas que se observan en el planeta que habitamos, como en las causas más profundamente humanas de la degradación ambiental. Si bien esa contemplación de la realidad en sí misma ya nos indica la necesidad de un cambio de rumbo y nos sugiere algunas acciones, intentemos ahora delinear grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo.

I. Diálogo sobre el medio ambiente en la política internacional

164. Desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos. Un mundo interdependiente no significa únicamente entender que las

consecuencias perjudiciales de los estilos de vida, producción y consumo afectan a todos, sino principalmente procurar que las soluciones se propongan desde una perspectiva global y no sólo en defensa de

los intereses de algunos países. La interdependencia nos obliga a pensar en *un solo mundo, en un proyecto común*. Pero la misma inteligencia que se utilizó para un enorme desarrollo tecnológico no logra encontrar formas eficientes de gestión internacional en orden a resolver las graves dificultades ambientales y sociales. Para afrontar los problemas de fondo, que no pueden ser resueltos por acciones de países aislados, es indispensable un consenso mundial que lleve, por ejemplo, a programar una agricultura sostenible y diversificada, a desarrollar formas renovables y poco contaminantes de energía, a fomentar una mayor eficiencia energética, a promover una gestión más adecuada de los recursos forestales y marinos, a asegurar a todos el acceso al agua potable.

165. Sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes –sobre todo el carbón, pero aun el petróleo y, en menor medida, el gas– necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora. Mientras no haya un amplio desarrollo de energías renovables, que debería estar ya en marcha, es legítimo

optar por la alternativa menos perjudicial o acudir a soluciones transitorias. Sin embargo, en la comunidad internacional no se logran acuerdos suficientes sobre la responsabilidad de quienes deben soportar los costos de la transición energética. En las últimas décadas, las cuestiones ambientales han generado un gran debate público que ha hecho crecer en la sociedad civil espacios de mucho compromiso

y de entrega generosa. La política y la empresa reaccionan con lentitud, lejos de estar a la altura de los desafíos mundiales. En este sentido se puede decir que, mientras la humanidad del período post-industrial quizás sea recordada como una de las más irresponsables de la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades.

166. El movimiento ecológico mundial ha hecho ya un largo recorrido, enriquecido por el esfuerzo de muchas organizaciones de la sociedad civil. No sería posible aquí mencionarlas a todas ni recorrer la historia de sus aportes. Pero, gracias a tanta entrega, las cuestiones ambientales han estado cada vez más presentes en la agenda pública y se han convertido en una invitación constante a pensar a largo plazo. No obstante, las Cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas porque, por falta de decisión política, no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces.

167. Cabe destacar la Cumbre de la Tierra, celebrada en 1992 en Río de

Janeiro. Allí se proclamó que « los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible ».126 Retomando contenidos de la De-

126 *Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo* (14 junio 1992), Principio 1.

claración de Estocolmo (1972), consagró la cooperación internacional para cuidar el ecosistema de toda la tierra, la obligación por parte de quien contamina de hacerse cargo económicamente de ello, el deber de evaluar el impacto ambiental de toda obra o proyecto. Propuso el objetivo de estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera para revertir el calentamiento global. También elaboró una agenda con un programa de acción y un convenio sobre diversidad biológica, declaró principios en materia forestal. Si bien aquella cumbre fue verdaderamente superadora y profética para su época, los acuerdos han tenido un bajo nivel de implementación porque no se establecieron adecuados mecanismos de control, de revisión periódica y de sanción de los incumplimientos. Los principios enunciados siguen reclamando caminos eficaces y ágiles de ejecución práctica.

168. Como experiencias positivas se pueden mencionar, por ejemplo, el Convenio de Basilea sobre los desechos peligrosos, con un sistema de notificación, estándares y controles; también la Convención vinculante que regula el comercio internacional de especies

amenazadas de fauna y flora silvestre, que incluye misiones de verificación del cumplimiento efectivo. Gracias a la Convención de Viena para la protección de la capa de ozono y a su implementación mediante el Protocolo de Montreal y sus enmiendas, el problema del adelgazamiento de esa capa parece haber entrado en una fase de solución.

169. En el cuidado de la diversidad biológica y en lo relacionado con la desertificación, los avances han sido mucho menos significativos. En lo relacionado con el cambio climático, los avances son lamentablemente muy escasos. La reducción de gases de efecto invernadero requiere honestidad, valentía y responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y más contaminantes. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible denominada Rio+20 (Río de Janeiro 2012) emitió una extensa e ineficaz Declaración final. Las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global. Quienes sufrirán las consecuencias que nosotros intentamos disimular recordarán esta falta de conciencia y de responsabilidad. Mientras se elaboraba esta Encíclica, el debate ha adquirido una particular intensidad. Los creyentes no podemos dejar de pedirle a Dios por el avance positivo en las discusiones actuales, de manera que las generaciones futuras no

sufren las consecuencias de imprudentes retardos.

170. Algunas de las estrategias de baja emisión de gases contaminantes buscan la internacionalización de los costos ambientales, con el peligro de imponer a los países de menores recursos pesados compromisos de reducción de emisiones comparables a los de los países más industrializados. La imposición de estas medidas perjudica a

los países más necesitados de desarrollo. De este modo, se agrega una nueva injusticia envuelta en el ropaje del cuidado del ambiente. Como siempre, el hilo se corta por lo más débil. Dado que los efectos del cambio climático se harán sentir durante mucho tiempo, aun cuando ahora se tomen medidas estrictas, algunos países con escasos recursos necesitarán ayuda para adaptarse a efectos que ya se están produciendo y que afectan sus economías. Sigue siendo cierto que hay responsabilidades comunes pero diferenciadas, sencillamente porque, como han dicho los Obis-pos de Bolivia, «los países que se han beneficiado por un alto grado de industrialización, a costa de una enorme emisión de gases invernaderos, tienen mayor responsabilidad en aportar a la solución de los problemas que han causado».127

171. La estrategia de compraventa de «bonos de carbono» puede dar lugar a una nueva forma de especulación, y no servir para reducir la emisión global de gases contaminantes. Este sistema parece ser una solución rápida y fácil, con la apariencia de cierto compromiso con el medio ambiente, pero que de ninguna manera implica un

cambio radical a la altura de las circunstancias. Más bien puede convertirse en un recurso diversivo que permita sostener el sobreconsumo de algunos países y sectores.

¹²⁷ Conferencia Episcopal Boliviana, Carta pastoral so-bre medio ambiente y desarrollo humano en Bolivia *El universo, don de Dios para la vida* (2012), 86.

172. Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, aunque deban analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados de su población y controlar mejor la corrupción. También es verdad que deben desarrollar formas menos contaminantes de producción de energía, pero para ello requieren contar con la ayuda de los países que han crecido mucho a costa de la contaminación actual del planeta. El aprovechamiento directo de la abundante energía solar requiere que se establezcan mecanismos y subsidios de modo que los países en desarrollo puedan acceder a transferencia de tecnologías, asistencia técnica y recursos financieros, pero siempre prestando atención a las condiciones concretas, ya que «no siempre es adecuadamente evaluada la compatibilidad de los sistemas con el contexto para el cual fueron diseñados».128 Los costos serían bajos si se los compara con los riesgos del cambio climático. De todos modos, es ante todo una decisión ética, fundada en la solidaridad de todos los pueblos.

173. Urgen acuerdos internacionales que se cumplan, dada la fragilidad de las

instancias locales para intervenir de modo eficaz. Las relaciones entre Estados deben resguardar la soberanía de cada uno, pero también establecer caminos consensuados para evitar catástrofes locales que terminarían

¹²⁸ Consejo Pontificio Justicia y Paz,
*Energía, justicia y
paz*, IV, 1, Ciudad del Vaticano 2013, 57.

afectando a todos. Hacen falta marcos regulatorios globales que impongan obligaciones y que impidan acciones intolerables, como el hecho de que empresas o países poderosos expulsen a otros países residuos e industrias altamente contaminantes.

174. Mencionemos también el sistema de gobernanza de los océanos. Pues, si bien hubo diversas convenciones internacionales y regionales, la fragmentación y la ausencia de severos mecanismos de reglamentación, control y sanción terminan minando todos los esfuerzos. El creciente problema de los residuos marinos y la protección de las áreas marinas más allá de las fronteras nacionales continúa planteando un desafío especial. En definitiva, necesitamos un acuerdo sobre los regímenes de gobernanza para toda la gama de los llamados « bienes comunes globales ».

175. La misma lógica que dificulta tomar decisiones drásticas para invertir la tendencia al calentamiento global es la que no permite cumplir con el objetivo de erradicar la pobreza. Necesitamos una reacción global más responsable, que implica encarar al mismo tiempo la

reducción de la contaminación y el desarrollo de los países y regiones pobres. El siglo XXI, mientras mantiene un sistema de gobernanza propio de épocas pasadas, es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. En este contexto, se vuelve indispen-

sable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar. Como afirmaba Benedicto XVI en la línea ya desarrollada por la doctrina social de la Iglesia, «para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de una verdadera Autoridad política mundial, como fue ya esbozada por mi Predecesor, [san] Juan XXIII».129 En esta perspectiva, la diplomacia adquiere una importancia inédita, en orden a promover estrategias internacionales que se anticipen a los problemas más graves que terminan afectando a todos.

II. Diálogo hacia nuevas políticas nacionales y locales

176. No sólo hay ganadores y perdedores entre los países, sino también dentro de los países pobres, donde deben identificarse diversas responsabilidades. Por eso, las cuestiones relacionadas con el ambiente y con el desarrollo económico ya no se pueden plantear sólo desde las diferencias

129 Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 67: AAS 101 (2009), 700.

entre los países, sino que requieren prestar atención a las políticas nacionales y locales.

177. Ante la posibilidad de una utilización irresponsable de las capacidades humanas, son funciones impostergables de cada Estado planificar, coordinar, vigilar y sancionar dentro de su propio territorio. La sociedad, ¿cómo ordena y custodia su devenir en un contexto de constantes innovaciones tecnológicas? Un factor que actúa como moderador ejecutivo es el derecho, que establece las reglas para las conductas admitidas a la luz del bien común. Los límites que debe imponer una sociedad sana, madura y soberana se asocian con: previsión y precaución, regulaciones adecuadas, vigilancia de la aplicación de las normas, control de la corrupción, acciones de control operativo sobre los efectos emergentes no deseados de los procesos productivos, e intervención oportuna ante riesgos inciertos o potenciales. Hay una creciente jurisprudencia orientada a disminuir los efectos contaminantes de los emprendimientos empresariales. Pero el marco político e institucional no existe sólo para evitar malas prácticas, sino

también para alentar las mejores prácticas, para estimular la creatividad que busca nuevos caminos, para facilitar las iniciativas personales y colectivas.

178. El drama del inmediatismo político, sostenido también por poblaciones consumistas, provoca la necesidad de producir crecimiento a corto plazo. Respondiendo a intereses electorales,

los gobiernos no se exponen fácilmente a irritar a la población con medidas que puedan afectar al nivel de consumo o poner en riesgo inversiones extranjeras. La miopía de la construcción de poder detiene la integración de la agenda ambiental con mirada amplia en la agenda pública de los gobiernos. Se olvida así que « el tiempo es superior al espacio », ¹³⁰ que siempre somos más fecundos cuando nos preocupamos por generar procesos más que por dominar espacios de poder. La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación.

179. En algunos lugares, se están desarrollando cooperativas para la explotación de energías renovables que permiten el autoabastecimiento local e incluso la venta de excedentes. Este sencillo ejemplo indica que, mientras el orden mundial existente se muestra impotente para asumir responsabilidades, la instancia local puede hacer una diferencia. Pues allí se puede generar una mayor responsabilidad, un fuerte sentido comunitario, una especial capacidad de cuidado

y una creatividad más generosa, un entrañable amor a la propia tierra, así como se piensa en lo que se deja a los hijos y a los nietos. Estos valores tienen un arraigo muy hondo en las poblaciones aborí-

130 Exhort. ap. *Evangelii gaudium*
(24 noviembre 2013),
222: AAS 105 (2013), 1111.

genes. Dado que el derecho a veces se muestra insuficiente debido a la corrupción, se requiere una decisión política presionada por la población. La sociedad, a través de organismos no gubernamentales y asociaciones intermedias, debe obligar a los gobiernos a desarrollar normativas, procedimientos y controles más rigurosos. Si los ciudadanos no controlan al poder político –nacional, regional y municipal–, tampoco es posible un control de los daños ambientales. Por otra parte, las legislaciones de los municipios pueden ser más eficaces si hay acuerdos entre poblaciones vecinas para sostener las mismas políticas ambientales.

180. No se puede pensar en recetas uniformes, porque hay problemas y límites específicos de cada país o región. También es verdad que el realismo político puede exigir medidas y tecnologías de transición, siempre que estén acompañadas del diseño y la aceptación de compromisos graduales vinculantes. Pero en los ámbitos nacionales y locales siempre hay mucho por hacer, como promover las formas de ahorro de energía. Esto implica favorecer

formas de producción industrial con máxima eficiencia energética y menos cantidad de materia prima, quitando del mercado los productos que son poco eficaces desde el punto de vista energético o que son más contaminantes. También podemos mencionar una buena gestión del transporte o formas de construcción y de saneamiento de edificios que reduzcan su consumo

energético y su nivel de contaminación. Por otra parte, la acción política local puede orientarse a la modificación del consumo, al desarrollo de una economía de residuos y de reciclaje, a la protección de especies y a la programación de una agricultura diversificada con rotación de cultivos. Es posible alentar el mejoramiento agrícola de regiones pobres mediante inversiones en infraestructuras rurales, en la organización del mercado local o nacional, en sistemas de riego, en el desarrollo de técnicas agrícolas sostenibles. Se pueden facilitar formas de cooperación o de organización comunitaria que defiendan los intereses de los pequeños productores y preserven los ecosistemas locales de la depredación. ¡Es tanto lo que sí se puede hacer!

181. Es indispensable la continuidad, porque no se pueden modificar las políticas relacionadas con el cambio climático y la protección del ambiente cada vez que cambia un gobierno. Los resultados requieren mucho tiempo, y suponen costos inmediatos con efectos que

no podrán ser mostrados dentro del actual período de gobierno. Por eso, sin la presión de la población y de las instituciones siempre habrá resistencia a intervenir, más aún cuando haya urgencias que resolver. Que un político asuma estas responsabilidades con los costos que implican, no responde a la lógica eficientista e inmedatista de la economía y de la política actual, pero si se atreve a hacerlo, volverá a reconocer la dignidad que Dios le ha dado como humano y dejará tras su paso por

esta historia un testimonio de generosa responsabilidad. Hay que conceder un lugar preponderante a una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas. Sin embargo, hay que agregar que los mejores mecanismos terminan sucumbiendo cuando faltan los grandes fines, los valores, una comprensión humanista y rica de sentido que otorguen a cada sociedad una orientación noble y generosa.

III. Diálogo y transparencia en los procesos decisionales

182. La previsión del impacto ambiental de los emprendimientos y proyectos requiere procesos políticos transparentes y sujetos al diálogo, mientras la corrupción, que esconde el verdadero impacto ambiental de un proyecto a cambio de favores, suele llevar a acuerdos espurios que evitan informar y debatir ampliamente.

183. Un estudio del impacto ambiental no debería ser posterior a la elaboración de un proyecto productivo o de cualquier política, plan o programa a desarrollarse.

Tiene que insertarse desde el principio y elaborarse de modo interdisciplinario, transparente e independiente de toda presión económica o política. Debe conectarse con el análisis de las condiciones de trabajo y de los posibles efectos en la salud física y mental de las personas, en la economía local, en la seguridad.

Los resultados económicos podrán así deducirse de manera más realista, teniendo en cuenta los escenarios posibles y eventualmente previendo la necesidad de una inversión mayor para resolver efectos indeseables que puedan ser corregidos. Siempre es necesario alcanzar consensos entre los distintos actores sociales, que pueden aportar diferentes perspectivas, soluciones y alternativas. Pero en la mesa de discusión deben tener un lugar privilegiado los habitantes locales, quienes se preguntan por lo que quieren para ellos y para sus hijos, y pueden considerar los fines que trascienden el interés económico inmediato. Hay que dejar de pensar en « intervenciones » sobre el ambiente para dar lugar a políticas pensadas y discutidas por todas las partes interesadas. La participación requiere que todos sean adecuadamente informados de los diversos aspectos y de los diferentes riesgos y posibilidades, y no se reduce a la decisión inicial sobre un proyecto, sino que implica también acciones de seguimiento o monitorización constante. Hace falta sinceridad y verdad en las discusiones científicas y políticas, sin reducirse a

considerar qué está permitido o no por la legislación.

184. Cuando aparecen eventuales riesgos para el ambiente que afecten al bien común presente y futuro, esta situación exige «que las decisiones se basen en una comparación entre los riesgos y los beneficios hipotéticos que comporta cada deci-

sión alternativa posible».131 Esto vale sobre todo si un proyecto puede producir un incremento de utilización de recursos naturales, de emisiones o vertidos, de generación de residuos, o una modificación significativa en el paisaje, en el hábitat de especies protegidas o en un espacio público. Algunos proyectos, no suficientemente analizados, pueden afectar profundamente la calidad de vida de un lugar debido a cuestiones tan diversas entre sí como una contaminación acústica no prevista, la reducción de la amplitud visual, la pérdida de valores culturales, los efectos del uso de energía nuclear. La cultura consumista, que da prioridad al corto plazo y al interés privado, puede alentar trámites demasiado rápidos o consentir el ocultamiento de información.

185. En toda discusión acerca de un emprendimiento, una serie de preguntas deberían plantearse en orden a discernir si aportará a un verdadero desarrollo integral: ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De qué manera? ¿Para quién? ¿Cuáles son los riesgos? ¿A qué costo? ¿Quién paga los costos y cómo lo hará? En este examen hay cuestiones que deben tener prioridad. Por

ejemplo, sabemos que el agua es un recurso escaso e indispensable y es un derecho fundamental que condiciona el ejercicio de otros derechos humanos. Eso es indudable y supera todo análisis de impacto ambiental de una región.

¹³¹ Consejo Pontificio Justicia y Paz,
*Compendio de la
Doctrina Social de la Iglesia*, 469.

186. En la Declaración de Río de 1992, se sostiene que, « cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces »¹³² que impidan la degradación del medio ambiente. Este principio precautorio permite la protección de los más débiles, que disponen de pocos medios para defenderse y para aportar pruebas irrefutables. Si la información objetiva lleva a prever un daño grave e irreversible, aunque no haya una comprobación indiscutible, cualquier proyecto debería detenerse o modificarse. Así se invierte el peso de la prueba, ya que en estos casos hay que aportar una demostración objetiva y contundente de que la actividad propuesta no va a generar daños graves al ambiente o a quienes lo habitan.

187. Esto no implica oponerse a cualquier innovación tecnológica que permita mejorar la calidad de vida de una población. Pero en todo caso debe quedar en pie que la rentabilidad no puede ser el único criterio a tener en cuenta y que, en el

momento en que aparezcan nuevos elementos de juicio a partir de la evolución de la información, debería haber una nueva evaluación con participación de todas las partes interesadas. El resultado de la discusión podría ser la decisión de no avanzar en un proyecto, pero también podría

132 *Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo* (14 junio 1992), Principio 15.

ser su modificación o el desarrollo de propuestas alternativas.

188. Hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente donde es difícil alcanzar consensos. Una vez más expreso que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común.

IV. Política y economía en diálogo para la plenitud humana

189. La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que

no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación. La crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos

que siguen rigiendo al mundo. La producción no es siempre racional, y suele estar atada a variables económicas que fijan a los productos un valor que no coincide con su valor real. Eso lleva muchas veces a una sobreproducción de algunas mercancías, con un impacto ambiental innecesario, que al mismo tiempo perjudica a muchas economías regionales.¹³³ La burbuja financiera también suele ser una burbuja productiva. En definitiva, lo que no se afronta con energía es el problema de la economía real, la que hace posible que se diversifique y mejore la producción, que las empresas funcionen adecuadamente, que las pequeñas y medianas empresas se desarrollen y creen empleo.

190. En este contexto, siempre hay que recordar que «la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costos y beneficios. El ambiente es uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente». ¹³⁴ Una vez más, conviene evitar una concepción mágica del mercado, que tiende a pensar que los problemas se resuelven sólo con el

crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos. ¿Es realista esperar que quien se obsesiona por el máximo beneficio se detenga a pensar en

¹³³ Cf. Conferencia del Episcopado Mexicano. Comisión Episcopal para la Pastoral Social, *Jesucristo, vida y esperanza de los indígenas y campesinos* (14 enero 2008).

¹³⁴ Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 470.

los efectos ambientales que dejará a las próximas generaciones? Dentro del esquema del rédito no hay lugar para pensar en los ritmos de la naturaleza, en sus tiempos de degradación y de regeneración, y en la complejidad de los ecosistemas, que pueden ser gravemente alterados por la intervención humana. Además, cuando se habla de biodiversidad, a lo sumo se piensa en ella como un depósito de recursos económicos que podría ser explotado, pero no se considera seriamente el valor real de las cosas, su significado para las personas y las culturas, los intereses y necesidades de los pobres.

191. Cuando se plantean estas cuestiones, algunos reaccionan acusando a los demás de pretender detener irracionalmente el progreso y el desarrollo humano. Pero tenemos que convencernos de que desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo. Los esfuerzos para un uso sostenible de los recursos naturales no son un gasto inútil, sino una inversión que podrá ofrecer otros beneficios económicos a medio plazo. Si no tenemos estrechez de miras,

podemos descubrir que la diversificación de una producción más innovativa y con menor impacto ambiental, puede ser muy rentable. Se trata de abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos.

192. Por ejemplo, un camino de desarrollo productivo más creativo y mejor orientado podría corregir el hecho de que haya una inversión tecnológica excesiva para el consumo y poca para resolver problemas pendientes de la humanidad; podría generar formas inteligentes y rentables de reutilización, refuncionalización y reciclado; podría mejorar la eficiencia energética de las ciudades. La diversificación productiva da amplísimas posibilidades a la inteligencia humana para crear e innovar, a la vez que protege el ambiente y crea más fuentes de trabajo. Esta sería una creatividad capaz de hacer florecer nuevamente la nobleza del ser humano, porque es más digno usar la inteligencia, con audacia y responsabilidad, para encontrar formas de desarrollo sostenible y equitativo, en el marco de una noción más amplia de lo que es la calidad de vida. En cambio, es más indigno, superficial y menos creativo insistir en crear formas de expolio de la naturaleza sólo para ofrecer nuevas posibilidades de consumo y de rédito inmediato.

193. De todos modos, si en algunos casos el desarrollo sostenible implicará

nuevas formas de crecer, en otros casos, frente al crecimiento voraz e irresponsable que se produjo durante muchas décadas, hay que pensar también en detener un poco la marcha, en poner algunos límites racionales e incluso en volver atrás antes que sea tarde. Sabemos que es insostenible el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más

y más, mientras otros todavía no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana. Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes. Decía Benedicto XVI que «es necesario que las sociedades tecnológicamente avanzadas estén dispuestas a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso».135

194. Para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos «cambiar el modelo de desarrollo global»,136 lo cual implica reflexionar responsablemente «sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones».137 No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida

integralmente superior no puede considerarse progreso. Por otra parte, muchas veces la calidad real de la vida de las personas disminuye –por el deterioro

135 *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010*, 9: AAS

102 (2010), 46.

136 *Ibíd.*

137 *Ibíd.*, 5: p. 43.

148

del ambiente, la baja calidad de los mismos productos alimenticios o el agotamiento de algunos recursos— en el contexto de un crecimiento de la economía. En este marco, el discurso del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio que absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen.

195. El principio de maximización de la ganancia, que tiende a aislarse de toda otra consideración, es una distorsión conceptual de la economía: si aumenta la producción, interesa poco que se produzca a costa de los recursos futuros o de la salud del ambiente; si la tala de un bosque aumenta la producción, nadie mide en ese cálculo la pérdida que implica desertificar un territorio, dañar la biodiversidad o aumentar la contaminación. Es decir, las empresas obtienen ganancias calculando y pagando una parte ínfima de los costos. Sólo podría considerarse ético un comportamiento en el cual «los costes económicos y sociales que se derivan del

uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones».138 La racionalidad instrumental, que sólo aporta un análisis estático

¹³⁸ Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 50: AAS 101 (2009), 686.

de la realidad en función de necesidades actuales, está presente tanto cuando quien asigna los recursos es el mercado como cuando lo hace un Estado planificador.

196. ¿Qué ocurre con la política? Recordemos el principio de subsidiariedad, que otorga libertad para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien tiene más poder. Es verdad que hoy algunos sectores económicos ejercen más poder que los mismos Estados. Pero no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rija los diversos aspectos de la crisis actual. La lógica que no permite prever una preocupación sincera por el ambiente es la misma que vuelve imprevisible una preocupación por integrar a los más frágiles, porque «en el vigente modelo “exitista” y “privatista” no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida».139

197. Necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisci-

plinario los diversos aspectos de la crisis. Muchas veces la misma política es responsable de su propio descrédito, por la corrupción y por la falta de

139 Exhort. ap. *Evangelii gaudium*
(24 noviembre 2013),
209: AAS 105 (2013), 1107.

buenas políticas públicas. Si el Estado no cumple su rol en una región, algunos grupos económicos pueden aparecer como benefactores y detentar el poder real, sintiéndose autorizados a no cumplir ciertas normas, hasta dar lugar a diversas formas de criminalidad organizada, trata de personas, narcotráfico y violencia muy difíciles de erradicar. Si la política no es capaz de romper una lógica perversa, y también queda subsumida en discursos empobrecidos, seguiremos sin afrontar los grandes problemas de la humanidad. Una estrategia de cambio real exige repensar la totalidad de los procesos, ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual. Una sana política debería ser capaz de asumir este desafío.

198. La política y la economía tienden a culparse mutuamente por lo que se refiere a la pobreza y a la degradación del ambiente. Pero lo que se espera es que reconozcan sus propios errores y encuentren formas de interacción orientadas al bien común. Mientras unos se desesperan sólo por el rédito económico y otros se obsesionan sólo por conservar o acrecentar el poder, lo que tenemos son

guerras o acuerdos espurios donde lo que menos interesa a las dos partes es preservar el ambiente y cuidar a los más débiles. Aquí también vale que «la unidad es superior al conflicto».140

140 *Ibíd.*, 228: p. 1113.

V. Las religiones en el diálogo con las ciencias

199. No se puede sostener que las ciencias empíricas explican completamente la vida, el entramado de todas las criaturas y el conjunto de la realidad. Eso sería sobrepasar indebidamente sus confines metodológicos limitados. Si se reflexiona con ese marco cerrado, desaparecen la sensibilidad estética, la poesía, y aun la capacidad de la razón para percibir el sentido y la finalidad de las cosas.¹⁴¹ Quiero recordar que «los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora que abre siempre nuevos horizontes [...] ¿Es razonable y culto relegarlos a la oscuridad, sólo por haber surgido en el contexto de una creencia religiosa?». ¹⁴² En realidad, es ingenuo pensar que los principios éticos puedan presentarse de un modo puramente abstracto, desligados de todo

141 Cf. Carta enc. *Lumen fidei* (29 junio 2013), 34: AAS 105 (2013), 577: «La luz de la fe, unida a la verdad del amor, no es ajena al mundo material, porque el amor se vive siempre en cuerpo y alma; la luz de

la fe es una luz encarnada, que procede de la vida luminosa de Jesús. Ilumina incluso la materia, confía en su ordenamiento, sabe que en ella se abre un camino de armonía y de comprensión cada vez más amplio. La mirada de la ciencia se beneficia así de la fe: esta invita al científico a estar abierto a la realidad, en toda su riqueza inagotable. La fe despierta el sentido crítico, en cuanto que no permite que la investigación se conforme con sus fórmulas y la ayuda a darse cuenta de que la naturaleza no se reduce a ellas. Invitando a maravillarse ante el misterio de la creación, la fe ensancha los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta a los estudios de la ciencia ».

142 Exhort. ap. *Evangelii gaudium*
(24 noviembre 2013),
256: AAS 105 (2013), 1123.

contexto, y el hecho de que aparezcan con un lenguaje religioso no les quita valor alguno en el debate público. Los principios éticos que la razón es capaz de percibir pueden reaparecer siempre bajo distintos ropajes y expresados con lenguajes diversos, incluso religiosos.

200. Por otra parte, cualquier solución técnica que pretendan aportar las ciencias será impotente para resolver los graves problemas del mundo si la humanidad pierde su rumbo, si se olvidan las grandes motivaciones que hacen posible la convivencia, el sacrificio, la bondad. En todo caso, habrá que interpelar a los creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones, habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz. Si una mala comprensión de nuestros propios principios a veces nos ha llevado a justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico del ser humano sobre lo creado o las guerras, la injusticia y la violencia, los creyentes podemos reconocer que de esa manera hemos sido infieles al

tesoro de sabiduría que d-bíamos custodiar. Muchas veces los límites culturales de diversas épocas han condicionado esa conciencia del propio acervo ético y espiritual, pero es precisamente el regreso a sus fuentes lo que permite a las religiones responder mejor a las necesidades actuales.

201. La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto debería provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad. Es imperioso también un diálogo entre las ciencias mismas, porque cada una suele encerrarse en los límites de su propio lenguaje, y la especialización tiende a convertirse en aislamiento y en absolutización del propio saber. Esto impide afrontar adecuadamente los problemas del medio ambiente. También se vuelve necesario un diálogo abierto y amable entre los diferentes movimientos ecologistas, donde no faltan las luchas ideológicas. La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad, recordando siempre que «la realidad es superior a la idea».143

143 *Ibíd.*, 231: p. 1114.

154

CAPÍTULO SEXTO
EDUCACIÓN
Y esPIRITUALIDAD eCOLÓGICA

202. Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración.

I. Apostar por otro estilo de vida

203. Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico. Ocurre lo que ya señalaba Romano Guardini: el ser humano «acepta los objetos y las formas de vida, tal como le son impuestos por la planificación y por los productos fabricados en serie y,

después de todo, actúa así con el sentimiento de que eso es lo racional y lo acertado ».144 Tal paradigma hace

144 *Das Ende der Neuzeit*, Würzburg 1965, 66-67 (ed. esp.: *El ocaso de la Edad Moderna*, Madrid 1958, 87).

creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero. En esta confusión, la humanidad posmoderna no encontró una nueva comprensión de sí misma que pueda orientarla, y esta falta de identidad se vive con angustia. Tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíticos fines.

204. La situación actual del mundo « provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo ».145 Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. Tampoco existe en ese horizonte un verdadero bien común. Si tal tipo de sujeto es el que tiende a predominar en una sociedad, las normas sólo serán respetadas en la medida en que no contradigan las propias necesidades. Por eso, no pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en

catástrofes derivadas de crisis sociales,
porque la obsesión por un estilo de vida
consumista, sobre

¹⁴⁵ Juan Pablo II, *Mensaje para la
Jornada Mundial de la Paz*
1990, 1: AAS 82 (1990), 147.

todo cuando sólo unos pocos puedan sostener-lo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca.

205. Sin embargo, no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos. A cada persona de este mundo le pido que no olvide esa dignidad suya que nadie tiene derecho a quitarle.

206. Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el

impacto ambiental y los patrones de producción. Es un hecho que, cuando los hábitos de la sociedad afectan el rédito de las empresas, estas se ven presionadas a producir de otra manera. Ello nos recuerda la responsabilidad social de los consumidores. « Comprar es

siempre un acto moral, y no sólo económico ».146 Por eso, hoy « el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros ».147

207. La Carta de la Tierra nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible. Por eso me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso desafío: « Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida ».148

208. Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos

rodea. La actitud básica de autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad,

¹⁴⁶ Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 66: AAS 101 (2009), 699.

¹⁴⁷ Id., *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010*, 11: AAS 102 (2010), 48.

¹⁴⁸ *Carta de la Tierra*, La Haya (29 junio 2000).

es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad.

II. Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente

209. La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece. En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de

otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo.

210. La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los « mitos » de la

modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. Por otra parte, hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión.

211. Sin embargo, esta educación, llamada a crear una «ciudadanía ecológica», a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos. La existencia de leyes y normas no es suficiente a largo plazo para limitar los malos comportamientos, aun cuando exista un control efectivo. Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado

a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal. Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico. Si una persona, aunque la propia economía le permita consumir y gastar más, habitualmente se abriga un poco en lugar de encender la calefacción, se supone que ha incorporado convicciones y sen-

timientos favorables al cuidado del ambiente. Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad.

212. No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo

que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente. Además, el desarrollo de estos comportamientos nos devuelve el sentimiento de la propia dignidad, nos lleva a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo.

213. Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Pero quiero destacar la importancia central de la familia, porque «es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida».149 En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando

hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea.

¹⁴⁹ Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 39: AAS 83 (1991), 842.

214. A la política y a las diversas asociaciones les compete un esfuerzo de concientización de la población. También a la Iglesia. Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación. Espero también que en nuestros seminarios y casas religiosas de formación se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente. Dado que es mucho lo que está en juego, así como se necesitan instituciones dotadas de poder para sancionar los ataques al medio ambiente, también necesitamos controlarnos y educarnos unos a otros.

215. En este contexto, «no debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente sano».150 Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso. Al mismo tiempo, si se quiere conseguir cambios profundos, hay que tener presente

que los paradigmas de pensamiento realmente influyen en los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la

150 Id., *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, 14:
AAS 82 (1990), 155.

relación con la naturaleza. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado.

III. Conversión ecológica

216. La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin «unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria».151 Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritua-lidad no está

desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea.

151 Exhort. ap. *Evangelii gaudium*
(24 noviembre 2013),
261: AAS 105 (2013), 1124.

217. Si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores»,¹⁵² la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una *conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana.

218. Recordemos el modelo de san Francisco de Asís, para proponer una sana relación con lo creado como una dimensión de la conversión íntegra de la persona. Esto implica también reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro. Los Obispos australianos supieron expresar la

conversión en términos de reconciliación con la creación: «Para realizar esta reconciliación debemos examinar nuestras vidas y reconocer de qué modo ofendemos a la creación de Dios con nuestras acciones y nuestra incapa-

¹⁵² Benedicto XVI, *Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino* (24 abril 2005): *AAS* 97 (2005), 710.

cidad de actuar. Debemos hacer la experiencia de una conversión, de un cambio del corazón ».153

219. Sin embargo, no basta que cada uno sea mejor para resolver una situación tan compleja como la que afronta el mundo actual. Los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental. A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales: «Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización ».154 La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria.

220. Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo

como un don recibido del amor del Padre,
que provoca como consecuencia actitudes

¹⁵³ Conferencia de los Obispos
católicos de Australia,
*A New Earth – The Environmental
Challenge* (2002).

¹⁵⁴ Romano Guardini, *Das Ende der
Neuzeit*, 72 (ed. esp.:
El ocaso de la Edad Moderna, 93).

gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha [...] y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará» (*Mt* 6,3-4). También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios «como un sacrificio vivo, santo y agradable» (*Rm* 12,1). No entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe.

221. Diversas convicciones de nuestra fe, desarrolladas al comienzo de esta Encíclica, ayudan a enriquecer el sentido de esta conversión, como la conciencia

de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos, o la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz. También el reconocimiento de que Dios ha creado el mundo inscri-

biendo en él un orden y un dinamismo que el ser humano no tiene derecho a ignorar. Cuando uno lee en el Evangelio que Jesús habla de los pájaros, y dice que «ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6), ¿será capaz de maltratarlos o de hacerles daño? Invito a todos los cristianos a explicitar esta dimensión de su conversión, permitiendo que la fuerza y la luz de la gracia recibida se explayen también en su relación con las demás criaturas y con el mundo que los rodea, y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís.

IV. Gozo y paz

222. La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que «menos es más». La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente

ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal. La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos per-

mite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres.

223. La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida.

224. La sobriedad y la humildad no han gozado de una valoración positiva en el último siglo. Pero cuando se debilita de manera generalizada el ejercicio de alguna virtud en la vida personal y social, ello termina provocando múltiples desequilibrios, también ambientales. Por eso, ya no basta

hablar sólo de la integridad de los ecosistemas. Hay que atreverse a hablar de la integridad de la vida humana, de la necesidad de alentar y conjugar todos los grandes valores. La desaparición de la humildad, en un ser humano desaforadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente. No es fácil desarrollar esta sana humildad y una feliz sobriedad si nos volvemos autónomos, si excluimos de nuestra vida a Dios y nuestro yo ocupa su lugar, si creemos que es nuestra propia subjetividad la que determina lo que está bien o lo que está mal.

225. Por otro lado, ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo. Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la

profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las

lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia « no debe ser fabricada sino descubierta, develada ».155

226. Estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido. Jesús nos enseñaba esta actitud cuando nos invitaba a mirar los lirios del campo y las aves del cielo, o cuando, ante la presencia de un hombre inquieto, « detuvo en él su mirada, y lo amó » (*Mc* 10,21). Él sí que estaba plenamente presente ante cada ser humano y ante cada criatura, y así nos mostró un camino para superar la ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados.

227. Una expresión de esta actitud es detenerse a dar gracias a Dios antes y después de las comidas. Propongo a los creyentes que retomen este valioso hábito y lo vivan con profundidad.

155 Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 71:
AAS 105 (2013), 1050.

Ese momento de la bendición, aunque sea muy breve, nos recuerda nuestra dependencia de Dios para la vida, fortalece nuestro sentido de gratitud por los dones de la creación, reconoce a aquellos que con su trabajo proporcionan estos bienes y refuerza la solidaridad con los más necesitados.

V. Amor civil y político

228. El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una *fraternidad universal*.

229. Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la

ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgi-

miento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente.

230. El ejemplo de santa Teresa de Lisieux nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo. Mientras tanto, el mundo del consumo exacerbado es al mismo tiempo el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas.

231. El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas».156 Por eso, la Iglesia pro-puso al mundo el ideal de una «civilización del

amor».157 El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: « Para plasmar una sociedad más

¹⁵⁶ Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 2: AAS 101 (2009), 642.

¹⁵⁷ Pablo VI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 1977: AAS 68 (1976), 709.

humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción ».158 En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una *cultura del cuidado* que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica.

232. No todos están llamados a trabajar de manera directa en la política, pero en el seno de la sociedad germina una innumerable variedad de asociaciones que intervienen a favor del bien común preservando el ambiente natural y urbano. Por ejemplo, se preocupan por un lugar común (un edificio, una fuente, un monumento abandonado, un paisaje, una plaza), para proteger, sanear, mejorar o embellecer algo que es de todos. A su

alrededor se desarrollan o se recuperan vínculos y surge un nuevo tejido social local. Así una comunidad se libera de la indiferencia consumista. Esto incluye el cultivo de una identidad común, de una historia que se conserva y se transmite.

¹⁵⁸ Consejo Pontificio Justicia y Paz,
*Compendio de la
Doctrina Social de la Iglesia*, 582.

De esa manera se cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado. Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales.

VI. Signos sacramentales y descanso celebrativo

233. El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre.¹⁵⁹ El ideal no es sólo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas, como enseñaba san Buenaventura: «La contemplación es tanto más eminente cuanto más siente en sí el hombre el efecto de la divina gracia o también cuanto mejor sabe encontrar a Dios en las criaturas exteriores».¹⁶⁰

159 Un maestro espiritual, Ali Al-Kawwas, desde su propia experiencia, también destacaba la necesidad de no separar demasiado las criaturas del mundo de la experiencia de Dios en el interior. Decía: «No hace falta criticar

prejuiciosamente a los que buscan el éxtasis en la música o en la poesía. Hay un secreto sutil en cada uno de los movimientos y sonidos de este mundo. Los iniciados llegan a captar lo que dicen el viento que sopla, los árboles que se doblan, el agua que corre, las moscas que zumban, las puertas que crujen, el canto de los pájaros, el sonido de las cuerdas o las flautas, el suspiro de los enfermos, el gemido de los afligidos... » (Eva De Vitray-Meyerovitch [ed.], *Anthologie du soufisme*, Paris 1978, 200).

160 *In II Sent.*, 23, 2, 3.

234. San Juan de la Cruz enseñaba que todo lo bueno que hay en las cosas y experiencias del mundo «**está en Dios eminentemente en infinita manera**, o, por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dicen es Dios».161 No es porque las cosas limitadas del mundo sean realmente divinas, sino porque el místico experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así «siente ser todas las cosas Dios».162 Si le admira la grandeza de una montaña, no puede separar eso de Dios, y percibe que esa admiración interior que él vive debe depositarse en el Señor: «Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas, y hermosas, o graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y en el suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí».163

235. Los Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en

mediación de la vida sobrenatural. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza.

161 *Cántico espiritual*, XIV-XV, 5.

162 *Ibíd.*

163 *Ibíd.*, XIV-XV, 6-7.

La mano que bendice es instrumento del amor de Dios y reflejo de la cercanía de Jesucristo que vino a acompañarnos en el camino de la vida. El agua que se derrama sobre el cuerpo del niño que se bautiza es signo de vida nueva. No escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios. Esto se puede percibir particularmente en la espiritualidad cristiana oriental: «La belleza, que en Oriente es uno de los nombres con que más frecuentemente se suele expresar la divina armonía y el modelo de la humanidad transfigurada, se muestra por doquier: en las formas del templo, en los sonidos, en los colores, en las luces y en los perfumes».164 Para la experiencia cristiana, todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva: «el Cristianismo no rechaza la materia, la corporeidad; al contrario, la valoriza plenamente en el acto litúrgico, en el que el cuerpo humano muestra su naturaleza íntima de templo del Espíritu y llega a unirse al Señor Jesús, hecho

también él cuerpo para la salvación del mundo ».165

236. En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia, que tiende a mani-

¹⁶⁴ Juan Pablo II, Carta ap. *Orientalis lumen* (2 mayo 1995),
11: AAS 87
(1995), 757.
165 *Ibid.*

festarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura. El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a él. En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: « ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, *sobre el altar del mundo* ».166 La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, « la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo ».167 Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y

nos orienta a ser custodios de todo lo creado.

237. El domingo, la participación en la Eucaristía tiene una importancia especial. Ese día, así

166 Id., Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 8:
AAS 95 (2003), 438.
¹⁶⁷ Benedicto XVI, *Homilía en la Misa del Corpus Christi*
(15 junio 2006): AAS 98 (2006), 513.

como el sábado judío, se ofrece como día de la sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo. El domingo es el día de la Resurrección, el « primer día » de la nueva creación, cuya primicia es la humanidad resucitada del Señor, garantía de la transfiguración final de toda la realidad creada. Además, ese día anuncia « el descanso eterno del hombre en Dios ».168 De este modo, la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita, que es algo diferente de un mero no hacer. Se trata de otra manera de obrar que forma parte de nuestra esencia. De ese modo, la acción humana es preservada no únicamente del activismo vacío, sino también del desenfreno voraz y de la conciencia aislada que lleva a perseguir sólo el beneficio personal. La ley del descanso semanal imponía abstenerse del trabajo el séptimo día « para que reposen tu

buey y tu asno y puedan respirar el hijo de tu esclava y el emigrante » (*Ex* 23,12). El descanso es una ampliación de la mirada que permite volver a reconocer los derechos de los demás. Así, el día de descanso, cuyo centro es la Eucaristía, derrama su luz sobre la semana entera

168 *Catecismo de la Iglesia Católica*,
2175.

y nos motiva a incorporar el cuidado de la naturaleza y de los pobres.

VII. La Trinidad y la relación entre las criaturas

238. El Padre es la fuente última de todo, fundamento amoroso y comunicativo de cuanto existe. El Hijo, que lo refleja, y a través del cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. El Espíritu, lazo infinito de amor, está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos. El mundo fue creado por las tres Personas como un único principio divino, pero cada una de ellas realiza esta obra común según su propiedad personal. Por eso, « cuando contemplamos con admiración el universo en su grandeza y belleza, debemos alabar a toda la Trinidad ».169

239. Para los cristianos, creer en un solo Dios que es comunión trinitaria lleva a pensar que toda la realidad contiene en su seno una marca propiamente trinitaria. San Buenaventura llegó a decir que el ser humano, antes del pecado, podía descubrir cómo cada criatura « testimonia que Dios es trino ». El reflejo de la Trinidad se

podía reconocer en la naturaleza « cuando ni ese libro

¹⁶⁹ Juan Pablo II, *Catequesis* (2 agosto 2000), 4: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 agosto 2000), p. 8.

era oscuro para el hombre ni el ojo del hombre se había enturbiado ».170 El santo franciscano nos enseña que *toda criatura lleva en sí una estructura pro-piamente trinitaria*, tan real que podría ser espontáneamente contemplada si la mirada del ser humano no fuera limitada, oscura y frágil. Así nos indica el desafío de tratar de leer la realidad en clave trinitaria.

240. Las Personas divinas son relaciones sub-sistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente.171 Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a

madurar una espiritualidad de la solidaridad glo-bal que brota del misterio de la Trinidad.

170 *Quaest. disp. de Myst. Trinitatis*, 1, 2, concl.

¹⁷¹ Cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q. 11, art. 3; q. 21, art. 1, ad 3; q. 47, art. 3.

VIII. Reina de todo lo creado

241. María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer « vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza » (*Ap* 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que « conservaba » cuidadosamente (cf *Lc* 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios.

242. Junto con ella, en la familia santa de Nazaret, se destaca la figura de san José. Él cuidó y defendió a María y a Jesús con su trabajo y su presencia

generosa, y los liberó de la violencia de los injustos llevándolos a Egipto. En el Evangelio aparece como un hombre justo, trabajador, fuerte. Pero de su figura emerge también una gran ternura, que no es propia de los débiles sino de los verdaderamente fuertes, atentos a la realidad para amar y servir humildemente. Por eso

fue declarado custodio de la Iglesia universal. Él también puede enseñarnos a cuidar, puede motivarnos a trabajar con generosidad y ternura para proteger este mundo que Dios nos ha confiado.

IX. Más allá del sol

243. Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios (cf. *1 Co* 13,12) y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros de la plenitud sin fin. Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: « Yo hago nuevas todas las cosas » (*Ap* 21,5). La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados.

244. Mientras tanto, nos unimos para hacernos cargo de esta casa que se nos confió, sabiendo que todo lo bueno que hay en ella será asumido en la fiesta celestial. Junto con todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios, porque, « si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que lo

ha creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador».172 Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza.

¹⁷² Basilio Magno, *Hom. in Hexaemeron*, 1, 2, 6: PG 29, 8.

245. Dios, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos. Alabado sea.

* * *

246. Después de esta prolongada reflexión, gozosa y dramática a la vez, propongo dos oraciones, una que podamos compartir todos los que creemos en un Dios creador omnipotente, y otra para que los cristianos sepamos asumir los compromisos con la creación que nos plantea el Evangelio de Jesús.

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el
universo y en la más pequeña de
tus criaturas,

Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que
existe, derrama en nosotros la fuerza de tu
amor para que cuidemos la vida y la
belleza.

Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y
hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta
tierra que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del
mundo y no depredadores,
para que sembremos
hermosura y no
contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios a
costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada
cosa, a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente
unidos con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos
los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra
lucha por la justicia, el amor y la paz.

Oración cristiana con la creación

Te alabamos, Padre, con todas tus
criaturas, que salieron de tu mano
poderosa. Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu
ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de
María, te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos
humanos. Hoy estás vivo en cada
criatura con tu gloria de resucitado.

Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del
Padre y acompañas el gemido de la
creación,
tú vives también en nuestros
corazones para impulsarnos al
bien. Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor
infinito, enséñanos a
contemplarte
en la belleza del
universo, donde todo
nos habla de ti.

Despierta nuestra alabanza y nuestra
gratitud por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente
unidos con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este
mundo como instrumentos de tu
cariño por todos los seres de esta
tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante
ti. Ilumina a los dueños del poder y del
dinero para que se guarden del pecado de
la indiferencia, amen el bien común,
promuevan a los débiles, y cuiden este

mundo que habitamos. Los pobres y la
tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y
tu luz, para proteger toda vida,
para preparar un futuro
mejor, para que venga tu
Reino

de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el
24 de mayo, Solemnidad de Pentecostés,
del año 2015, tercero de mi Pontificado.

Franciscus

	[53-59]	
VII. Diversidad de opiniones		
	[60-61]	47
Capítulo segundo		
EL EVANGELIO DE LA CREACIÓN		
	[62]	
I. La luz que ofrece la fe	[63-64]	49
II. La sabiduría de los relatos bíblicos	[65-75]	50
III. El misterio del universo	[76-83]	60
IV. El mensaje de cada criatura en la armonía de todo lo creado	[84-88]	65
		189

V. Una comunión universal	[89-92]	70
VI. Destino común de los bienes	[93-95]	73
VII. La mirada de Jesús	[96-100]	75

Capítulo tercero

RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA [101]

I. La tecnología: creatividad y poder	[102-105]	79
II. Globalización del paradigma tecnocrático	[106-114]	83
III. Crisis y consecuencias del antropocentrismo moderno	[115-121] . . .	90
<i>El relativismo práctico</i>	[122-123]	94
<i>Necesidad de preservar el trabajo</i>	[124-129]	96
<i>Innovación biológica a partir de la investigación</i>	[130-136]	101

Capítulo cuarto

UNA ECOLOGÍA INTEGRAL [137]

I. Ecología ambiental, económica y social	[138-142]	107
--	---------------------	-----

II. Ecología cultural [143-	
146]	112
III. Ecología de la vida cotidiana	
[147-155]	114
IV. El principio del bien común	
[156-158]	121
V. Justicia entre las generaciones	
[159-162]	122

Capítulo quinto
ALGUNAS LÍNEAS DE ORIENTACIÓN
Y ACCIÓN [163]

- I. Diálogo sobre el medio ambiente
en
la política internacional [164-175] 127
- II. Diálogo hacia nuevas políticas
na-
cionales y locales [176-181] 135
- III. Diálogo y transparencia en los
pro-
cesos decisoriales [182-188] . . . 140
- IV. Política y economía en diálogo
para
la plenitud humana [189-198] 144
- V. Las religiones en el diálogo con
las
ciencias [199-201] 152

Capítulo sexto
EDUCACIÓN Y
ESPIRITUALIDAD
ECOLÓGICA [202]

- I. Apostar por otro estilo de vida
[203-208] 155
- II. Educación para la alianza entre la
humanidad y el ambiente [209-
215] 159
- III. Conversión ecológica [216-
221] 164
- IV. Gozo y paz [222-
227] 168
- V. Amor civil y político [228- 172

VI. Signos sacramentales y descanso	
ce-	
lebrativo [233-237]	175
VII. La Trinidad y la relación entre	
las	
criaturas [238-240]	180
VIII. Reina de todo lo creado [241-	
242]	182
IX. Más allá del sol [243-246] . . .	
	183
<i>Oración por nuestra tierra</i>	184
<i>Oración cristiana con la creación</i>	185
	191

TIPOGRAFÍA VATICANA

LA GLOBALIZACION DEL EGOISMO SE ESTA AGOTANDO

ES LA HORA DE LA UNIVERSALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD...

Javier Mouriño. Profesor del Seminario de Filosofía Política de la Maestría en Administración Pública. USAL

Abogado (UP). Master en Sociología (UNLZ). Director del IFAP. Subsecretario para la Reforma Política (1993-1997). Diputado Nacional (1997-2001). Presidente de IOMA (2007-2010). Secretario General de la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires (2010-2011). Director del Banco de la Provincia de Buenos Aires (2011-2015)

Resumen: Se caracterizan a la Globalización y al Universalismo como dos proyectos opuestos. También se considera a América Latina como una fuente fundamental para el Universalismo. Se describen como signos de los tiempos los procesos religiosos, sindicales, sociales y políticos en Latinoamérica durante los últimos 60 años como preparatorios de su destino universal.

Palabras clave: universalismo, globalización, egoísmo, solidaridad, mercado, estado, individualismo, pueblos, iglesia de los pobres, sindicatos, movimientos populares.

LA GLOBALIZACION DEL EGOISMO SE ESTA AGOTANDO

ES LA HORA DE LA UNIVERSALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD...

“No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.”

“No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica. ¿Por qué no podemos detenernos a pensarlo?”

En esta reflexión propongo que nos concentremos en el paradigma tecnocrático dominante y en el lugar del ser humano y de su acción en el mundo.”

Papa Francisco. Laudato Sí. 2015

1.- PRESENTACIÓN.

La globalización del egoísmo y la universalización (1) de la solidaridad.

En los últimos 100 años el liberalismo -en dos oportunidades- y el neoliberalismo-en la actualidad- han intentado institucionalizar su forma egoísta de ordenar el mundo y la vida de la humanidad. Se observan signos de un evidente agotamiento de sus fuerzas. Así, la crisis financiera de 2007 y la pandemia, la pobreza creciente y la destrucción de la naturaleza –entre otras crisis- hacen evidentes su incapacidad de gobernar la humanidad.

Ante éste debilitamiento los pueblos ensayan nuevas estrategias para avanzar hacia una universalización política, económica, social y cultural capaz de detener el peligro de la destrucción irreversible del planeta y consagrar una sociedad mundial donde la justicia social, el respeto a la diversidad cultural y el cuidado de la naturaleza sean pilares de un desarrollo igualitario para todas las naciones y pueblos del mundo.

Se percibe así, la necesidad de organizar una gobernanza mundial para alcanzar esos fines. Un sistema institucional con autoridad política universal que sea capaz de regular y limitar el capitalismo financiero, orientar el desarrollo tecnológico y científico hacia fines más humanizados y garantizar la paz en toda la madre tierra. (2)

De la experiencia que brinda la historia puede observarse que la reserva de energías y valores se encuentra en los pueblos humildes y sencillos que no tienen vocación de dominación sino espíritu de confraternidad. Desde este lugar, América Latina, nuestra América sigue siendo una esperanza Universal.

(1) Se percibe ya con firmeza que la sociedad mundial se orienta hacia un universalismo que, a pocas décadas del presente, nos puede conducir a formas integradas, tanto en el orden económico como en el político. La integración social del hombre en la tierra será un proceso paralelo, para lo cual es necesaria una firme y efectiva unión de todos los trabajadores del mundo, dada por el hecho de serlo y por lo que ellos representan en la vida de los pueblos. La integración económica podrá realizarse cuando los imperialismos tomen debida conciencia de que han entrado en una nueva etapa de su accionar histórico, y que servirán mejor al mundo en su conjunto y a ellos mismos, en la medida en que contribuyan a concebir y accionar a la sociedad mundial como un sistema, cuyo único objetivo resida en lograr la realización del hombre en plenitud, dentro de esa sociedad mundial. La integración política brindará el margen de

*seguridad necesario para el cumplimiento de las metas sociales, económicas, científico-tecnológicas y de medio ambiente, al servicio de la sociedad mundial. El itinerario es inexorable, y tenemos que prepararnos para recorrerlo. El mundo en su conjunto no podrá constituir un sistema, sin que a su vez estén integrados los países en procesos paralelos. **Juan Domingo Perón. 1 de mayo de 1974 ante la Asamblea Legislativa.***

*(2) Para sintetizar nuestra Tercera Posición justicialista diremos que en el orden político implica poner la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad, en un sistema cooperativo de gobierno mundial, donde nadie es más que nadie, pero tampoco menos que nadie. En el orden económico, la Tercera Posición es la liberación de los extremos perniciosos, como lo son una economía excesivamente libre y otra excesivamente dirigida, para adoptar un sistema de economía social al que se llega colocando el capital al servicio de la economía. **Juan D. Perón IV Conferencia Cumbre de Países no Alineados realizada en el mes de septiembre de 1973 en la ciudad de Argel, Argelia.***

2.- LOS TRES INTENTOS

2.1.- La Sociedad de las Naciones

A fines de la primera Guerra Mundial se creó la Sociedad de las Naciones que tenía por objeto garantizar la paz y la convivencia entre las naciones. Ciertamente la crisis financiera y económica del liberalismo en 1930, hizo necesaria la acción de los estados para sostener el capitalismo. Esto generó un ensimismamiento de los estados nacionales, un recrudecer de los nacionalismos que sumado a la competencia por la expansión de los Imperios mostró el fracaso del intento de globalizar la desigualdad, se impusieron el racismo, los intereses de las élites de las naciones poderosas y la explotación sobre los países colonizados provocando la segunda Guerra Mundial.

2.2.- La Organización de las Naciones Unidas

El fin de la Segunda Guerra Mundial, luego de las explosiones nucleares, nuevamente desembocó en una intentona del egoísmo por consagrarse como un sistema mundial globalizado. Otra vez la paz y el desarrollo de las naciones fueron la excusa para justificar el Nuevo Orden Mundial.

Las conferencias internacionales de Yalta y Potsdam fueron las instancias donde los nuevos actores imperiales se dividieron el mundo en función de

intereses de élites que hicieron de la Guerra Fría el escenario en el cual resolver la supremacía mundial.

Así se crearon las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, el FMI y el Banco Mundial. La URSS y los Estados Unidos delimitaron sus zonas de influencia a los fines de satisfacer sus objetivos imperiales, intentando globalizar sus intereses como naturales a la luz del derecho de los vencedores. Guerras y conflictos, supuestamente controlados, Corea, Vietnam, Cuba, Hungría, Checoslovaquia, Palestina, Santo Domingo y África fueron algunas de sus manifestaciones más visibles.

Luego de 45 años de explotación colonial, de atropellos e injusticias económicas y sociales, de un desarrollo técnico y científico extraordinario pero al servicio del dominio bélico- imperial, de una competencia escandalosa por su costo para la conquista del espacio exterior, de vastas zonas de la Tierra asoladas por la contaminación y la explotación desenfrenada de la naturaleza, mientras miles de millones de seres humanos vivieron y murieron en condiciones infrahumanas por la codicia de los intereses imperiales, uno de los socios, la Unión Soviética –la otra cara del materialismo positivista -no pudo sostener la partida y sucumbió en 1989.

El segundo intento por globalizar la injusticia mostró su fracaso.

Se derrumbó la versión estatista del materialismo, y al mismo tiempo dejó desnudo al materialismo individualista y su proyecto de dominación al quitarle la excusa de pretender ser el “defensor de la libertad” que el capitalismo liberal había utilizado hasta allí.

2.3.- Nacimiento y desarrollo del neoliberalismo

A mediados de los años 70 la crisis del petróleo produjo un nuevo fenómeno global, al acumular un excedente de billones de dólares que fueron utilizados para constituir un nuevo sistema de dominación: la financiarización de la economía mundial y su división internacional del trabajo donde América Latina y los demás países subdesarrollados exportan su excedente e importan deuda externa, es decir en divisas emitidas por los países centrales. El golpe de estado militar fue la

herramienta para consagrar esta nueva manera de dominio. Desarticular los estados de bienestar en todo el mundo y privatizar servicios públicos fue una premisa instalada a fines de garantizar la libertad del mercado y el dominio de sus propias leyes. (Consenso de Washington).

Simultáneamente el desarrollo de la cibernética produjo una revolución de la informática y las comunicaciones, que el capital financiero utilizó para multiplicarse de manera exponencial, sorteando las fronteras de los estados, esquivando las regulaciones de los mismos y refugiándose en paraísos fiscales para evitar ser controlados, pagar menos impuestos y empobrecer las políticas fiscales que así perdieron su calidad redistributiva.

En esas circunstancias, en 1989, el sistema capitalista, que lideraban Reagan y Thatcher, ante la caída de la URSS, intenta consagrar una nueva forma de hegemonía global. La OTAN se transforma en la policía del mundo. El Medio Oriente, África y América Latina son los territorios de donde extraer el petróleo, las materias primas y una parte sustancial de sus excedentes con el fin de satisfacer las necesidades de una élite mundial que no sólo buscó desarrollar un consumo desenfrenado sino que además instaló el “pensamiento único” como el final de la historia.

La política del shock (3) denunciada por Naomi Klein y la concentración de la riqueza demostrada (4) por Thomas Piketty en cada vez mayores proporciones y menos actores son las características de los 30 años que transcurren desde entonces.

La sociedad del hiper-consumo, el individualismo extremo, el hedonismo y el egoísmo pasan a ser el modo de vida de las élites dominantes y el anhelo de algunos sectores de las clases medias privilegiadas, al punto que el 20% de la población concentra el 90 % de la riqueza mundial, y 26 personas tienen una riqueza igual a la mitad más pobre de la humanidad.

La crisis financiera del año 2007 es una clara demostración del límite a que pudo llegar esta forma de vida que tiene a la política, a la economía y a la tecnología subordinadas a la concentración del capital, aún a costa de crear las condiciones de su propio suicidio.

Los bancos centrales de los países poderosos asisten a los bancos privados para sostenerlos y evitar un colapso financiero mundial. Ni la pobreza, ni el cuidado de la naturaleza, ni ninguna otra injusticia recibieron jamás una ayuda de esa magnitud.

Billones de dólares se inyectaron para mantener la renta de un capital que destruye el equilibrio ecológico, el trabajo y las condiciones de vida de la mitad de los habitantes del mundo.

Paradójicamente, los estados nacionales que por segunda vez en el 2007 - antes en 1930- asistieron al capitalismo financiero perdieron su capacidad de control sobre el mismo.

Ahora es el propio capital transnacional asentado sobre un supuesto paradigma tecnológico, quien protagoniza el tercer intento de globalismo, acelerando su avidez de concentración, creando megamillonarios y paraísos fiscales, pero dejando una estela de destrucción ecológica y humana sin precedentes, y que al mismo tiempo debilita el sistema productivo, los estados nacionales y los organismos supranacionales.

Inglaterra abandona la Comunidad Económica Europea, Estados Unidos crea un muro racista en la frontera sur del Nafta. La UNASUR es demolida. Los nacionalismos recrudecen como lo hicieron en la primera crisis.

El capitalismo tecnocrático (5) ha creado problemas de magnitud global con el solo objeto de reproducirse, pero no contribuye a ninguna de las soluciones. Continúa inalterable su prédica a favor de la supervivencia de los más aptos. Propone globalizar una cultura uniforme, la cultura del consumidor, donde el poseer y el dominar son considerados valores positivos.

La meritocracia de los herederos de fortunas parece ser su parámetro de escala social, ética y moral. Destruye el medio ambiente, contamina el aire, la tierra y los mares, pero financia aventuras espaciales para sostener el mito del progreso infinito.

La ensoñación del “progreso unilineal e infinito” despliega su falacia: “aunque destruyamos el planeta tierra, el mercado, la ciencia y la

tecnología encontrarán otros lugares donde vivir en el espacio y tendremos otros cientos de años para seguir”.

En síntesis, durante la última centuria asistimos a tres intentos de globalizar la vida de la humanidad en beneficio de pocos y todos ellos han fracasado. El liberalismo y el marxismo a través de los estados nación en su forma imperial en dos oportunidades. El neoliberalismo en su formato de capitalismo financiero y tecnológico aceleradamente está mostrando su inconsistencia y a poco está de encontrar su límite.

No hay forma de tapar el desastre al que el neoliberalismo ha llevado a la humanidad. Miles de millones de pobres. Millares de seres humanos emigrando de tierras arrasadas, de guerras fratricidas y el racismo. Injusticias sociales, pero derroche de consumo de energía y alimento en forma desproporcionada. Desaparición de pueblos y culturas por calentamiento global, contaminación del aire, el agua y la tierra. Billones de personas viviendo en condiciones de indignidad, sin trabajo y sin acceso a servicios públicos esenciales como la salud y la educación, sin vivienda digna, y azotadas por la violencia de la trata y el narcotráfico.

Y todo ello en nombre de la Libertad de los individuos y del respeto a las leyes del mercado divinizado.

(3) “...esperar a que se produzca una crisis de primer orden o estado de shock, y luego vender al mejor postor los pedazos de la red estatal a los agentes privados mientras los ciudadanos aún se recuperan del trauma, para rápidamente lograr que las “reformas” sean permanentes”. Klein Naomi. La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre. Buenos Aires, Paidós. 2011.

(4) “Cuando la tasa de rendimiento del capital supera la tasa de crecimiento de la producción y los ingresos, como lo hizo en el siglo XIX y parece muy probable que lo haga de nuevo en el siglo XXI, el capitalismo genera automáticamente desigualdades arbitrarias e insostenibles”. Piketty Thomas. “El capital en el siglo XXI”, Buenos Aires. FCE. 2013

(5) “El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental. En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el

crecimiento del mercado. Pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social.” Papa Francisco. Laudato Si. 2015.

3.-EL UNIVERSALISMO BASADO EN LA SOLIDARIDAD

Subterráneamente los pueblos más humildes y sensatos -acostumbrados a sobrevivir- vienen resistiendo toda ésta megalomanía destructiva de los imperios al servicio del capital.

Pero además de resistir construyen una forma de poder solidaria, asentada en los valores de la libertad, la fraternidad y la justicia social, la creación y extensión de derechos, el respeto a lo distinto, revalorizando a la mujer, sin distinción de razas, ni religiones, ni condición social.

Este poder se construye aparentemente en forma silenciosa, y muchas veces silenciada.

El objetivo de este poder popular no es destruirlo todo, simplemente consiste en cambiar el sentido de las cosas.

Consiste en distinguir fines de medios. Herramientas de objetivos.

El fin de los pueblos humildes y sencillos es vivir en paz, disfrutar y convivir con la naturaleza, trabajar con dignidad y respetar la diversidad de pueblos y culturas. Lo único que se propone dominar es la tendencia al egoísmo y la codicia, predicando y viviendo en armonía con la naturaleza y los demás seres humanos.

La tecnología, la ciencia, el capital, la economía y la política son sólo herramientas. De lo que se trata es de revertir el sentido que el liberalismo les ha dado colocando a estas como si fueran fines. El liberalismo ha invertido el sentido de las cosas. Ha puesto al hombre al servicio de la economía, y a la economía al servicio del capital. Este sistema ha puesto a la tecnología al servicio de la acumulación de capital. El sistema liberal ha reducido a la política a defender los intereses del capital y la apropiación de los avances del conocimiento. Y ha esclavizado al hombre y a la naturaleza.

El fin del humanismo es el desarrollo en plenitud de todos los hombres, presentes y futuros. Por ello es necesario recuperar el sentido. El sentido común de los hombres humildes.

La naturaleza y los dones de la tierra son para todos los seres humanos, presentes y futuros, no sólo para algunos, sino para todos.

Todas las herramientas pueden ser válidas y útiles, si se dirigen a satisfacer estos fines.

La política debe ser la herramienta que a través del Estado pueda regular la renta del capital. La política debe poner al capital al servicio de la economía para que esta realice su labor de crear riqueza para el conjunto de la sociedad.

La ciencia y la tecnología no pueden estar al servicio de la codicia y el egoísmo, porque el conocimiento significa poder. Debe ser la política, a través del Estado y el Derecho quien ponga límites éticos y fines sociales al destino de las investigaciones y los avances científicos.

Por eso los pueblos hablan de Democracia Social, de Economía Social de Mercado y de la tecnológica y la ciencia como medios destinados al servicio de la justicia social.

Todo ello los pueblos lo saben y en América hay una memoria y una historia que conocen otras formas de organización política, económica y social. En otros continentes hay también pueblos y naciones que guardan sus memorias y acumulan las experiencias históricas esperando el momento para volverlas a desarrollar en plenitud.

4.-LA MEMORIA EN AMERICA (6)

De las luchas por la independencia de España, América recuerda los sacrificios de San Martín y Bolívar por construir la Unión Sudamericana de Naciones. Se recuerda a Belgrano proponiendo a un Inca como soberano de las Provincias Unidas.

Se recuerda a Moreno, a Rosas, a Facundo, a Artigas y a Solano López como actores de una epopeya de hombres y mujeres, de indios, mestizos y criollos que levantaron la soberanía y la igualdad en una Patria Grande.

En América hay memoria de José Martí, de Haya de la Torre, de Hipólito Yrigoyen, de Carlos Mariátegui, de Sandino, de Emiliano Zapata y de Villa.

En nuestra América no se olvida la propuesta de unidad de Latino América empezando por el ABC –Argentina, Brasil y Chile- de Perón, Getulio Vargas e Ibáñez del Campo, uno de los intentos que nuevamente el Imperio frustró en nombre de la libertad.

Pero los pueblos que vivieron con justicia social, soberanía política e independencia económica mantienen la memoria de que otra sociedad es posible. Los pueblos recuerdan a un Estado organizado para servirlos. Recuerdan el intento de un Estado Sudamericano que empezando por Argentina, Brasil y Chile fue ideado para extenderse a toda América Latina.

Los pueblos de América recuerdan los años sangrientos que los Imperios impusieron para doblegar su voluntad soberana.

Pero América volvió a intentarlo en los años 70 del siglo XX. No olvidan a Juan D. Perón, a Salvador Allende, a Torrijos, a Velasco Alvarado, a Fidel Castro, a Juan José Torres, como tampoco olvidan la sangre que el imperio volvió a derramar para impedirlo.

Pero los pueblos de América son como el agua y volvieron a sortear todos los muros y barreras en contra de su unidad, nuevamente Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela y Chile, Colombia, Perú, Guyana y Surinam se encontraron para armar la UNASUR. (7) La Unión de Naciones Suramericanas constituyó un hito histórico, creada en 2008, supo reunir en su Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno a líderes políticos de la estatura de José Mujica, Néstor Kirchner, Ignacio Da Silva, Fernando Lugo, Ricardo Lagos, Hugo Chávez, Tabaré Vázquez, Dilma Roussef, Cristina Fernández de Kirchner, Evo Morales, Michelle Bachelet y Rafael Correa entre los más destacados. Este período fue caracterizado como de gran desarrollo social, crecimiento económico y expansión de las clases medias de la región. Este movimiento de integración regional obtuvo un gran apoyo popular

Fue necesaria la fuerza, la difamación mediática y la mentira para debilitarlo. Esta vez la extorsión económica y el ahogo financiero junto a

los golpes institucionales detuvieron el camino de la Comunidad Latinoamericana y de la voluntad popular.

Nuevamente la debilidad de los fuertes abre una ventana a quienes tienen la experiencia de sobrevivir, en un momento donde la Tierra y la Humanidad corren el riesgo de desaparecer por la insensatez y la irresponsabilidad.

Una toma de conciencia, un cambio cultural y quizá también el instinto de supervivencia se manifiestan para hacerse oír y defender la vida. Ante la organización del egoísmo y la muerte es necesario construir la organización de la solidaridad y la vida.

(6) *“América es una sola, desde el Rio Bravo hasta la Patagonia”.* José Martí.

(7) *“La Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR, es una organización internacional creada en 2008 como impulso a la integración regional en materia de energía, educación, salud, ambiente, infraestructura, seguridad y democracia. Sus esfuerzos están encaminados a profundizar la unión entre las naciones suramericanas, bajo el reconocimiento de sus objetivos regionales, fortalezas sociales y recursos energéticos. La República Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, la República Federativa del Brasil, la República de Colombia, la República de Chile, la República del Ecuador, la República Cooperativa de Guyana, la República del Paraguay, la República del Perú, la República de Suriname, la República Oriental del Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela son sus doce Estados miembros. Por la diversidad de países miembros, las lenguas oficiales son el español, el inglés, portugués y neerlandés. Todas las acciones de la UNASUR se dirigen a la construcción de una identidad regional, apoyada en una historia compartida y bajo los principios del multilateralismo, vigencia del derecho en las relaciones internacionales y el absoluto respeto de los derechos humanos y los procesos democráticos. “La Unión de Naciones Suramericanas tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados” Tratado Constitutivo. Brasilia, 23 de mayo de 2008.*

El evento que abrió el camino definitivo a la constitución de la UNASUR fue la creación de la Comunidad Suramericana de Naciones, CSN, durante la tercera Reunión de Presidentes de América del Sur, el 8 de diciembre de 2004 en Cuzco, Perú. La CSN nació para unir dos grandes fuerzas regionales: el grupo de naciones miembros del Mercado Común del Sur, Mercosur, y el bloque oeste conformado por la Comunidad Andina, CAN.” UNASUR SITIO OFICIAL.

5.-EL DESTINO QUE NUESTRA AMERICA NO PUEDE, NI QUIERE EVITAR

“La aparición de América en la historia transforma radicalmente no sólo el escenario sino también el sentido de la marcha del hombre sobre el planeta. El descubrimiento del “Nuevo

Mundo” es, en realidad, el descubrimiento del mundo en su totalidad, es el descubrimiento de que el mundo era algo totalmente diferente a lo que los hombres de una y otra parte habían conocido y creído hasta entonces.

América comienza de modo efectivo la historia universal, o la historia se hace efectivamente universal, porque sólo desde ese momento los hombres comienzan a conocer la Tierra tal como es y saben que ya están dispersados en todas sus direcciones.

Esta peculiar instalación de América en el mundo, en el espacio y en el tiempo, se manifiesta en la constitución misma de la cultura americana, que se desarrolla y aparece en la historia como una matriz unificadora, que recoge, absorbe, sintetiza y transmuta todo lo que llega a su suelo, reduciendo a una unidad compleja y ricamente diferenciada los más diversos aportes culturales, aun aquellos que constituyen agresiones y tentativas de destruir el núcleo profundo, último e irreductible del ser americano.

*Es justamente esta vocación de síntesis, esta virtud de unidad, esta aptitud para transmutar tradiciones culturales diversas lo que, al mismo tiempo, particulariza y universaliza a América. Hay una vocación de universalidad en su propia particularidad cultural.” **Amelia Podetti.***

“Nuevo Mundo”, “Continente de la Esperanza” han sido quizá definiciones de un destino. Es probable que en América no estén sólo las reservas de alimentos y materias primas que la humanidad necesita para alimentarse.

América ha constituido una síntesis de sangre, espiritualidad, lengua, cultura e historia de sufrimientos compartidos que se presentan como insoslayables a la hora de universalizar el mundo y la humanidad. De esta modalidad de compartirse y encontrarse América Latina construye su identidad. (8)

América tiene una vocación por la paz, qué proviene de su paciencia ancestral por resistir incontables intentos de explotarla y someterla.

América tiene una vocación por la unidad producto de haber sobrevivido a la división impuesta para provocar su debilidad.

América ha hecho una escuela propia de convivencia con lo diverso y lo diferente, resistiendo, absorbiendo y fagocitando (9) todos los intentos de modificar sus cualidades y características esenciales.

América es el lugar más occidental de Europa y más oriental del Asia (10), es el lugar donde convivir humanamente, porque habita una cultura popular capaz de transformar al choque en encuentro y síntesis.

Los Estados en Latinoamérica, nacionales y supranacionales siempre fueron previstos como Estados para la defensa -nunca para la conquista- quizá por conciencia de reservar la vida y los valores necesarios para la humanización del Universo. (11)

Las guerras en América fueron guerras de defensa ante agresiones externas o inducidas por intereses foráneos. Nuestra América no tuvo nunca voluntad de dominio sobre territorios ajenos, su voluntad se limitó a defender su propia soberanía y dignidad.

Las potencialidades de América Latina están edificadas sobre su característica de periférica, y su esencia de sureña le otorga además, una mirada de sensatez y misericordia ante las catástrofes que ha provocado la inconciencia del Norte.

La construcción de la Patria Grande es así el antecedente necesario para la Universalización de la Comunidad de la Humanidad.

(8) “podemos afirmar que siguen existiendo ejes de identidad que han homogeneizado parcialmente su población. Y esos ejes de identidad, atenuados en la sociedad fragmentada de las grandes ciudades, es posible encontrarlos en la cultura popular, siguiendo el camino señalado por Rodolfo Kusch.” “Por nuestra parte agregamos como elemento vinculante el uso de la lengua: a pesar de las múltiples lenguas que son habladas en América Latina, existe una lengua unificante que es el castellano. Con toda evidencia, es sobre los ejes de la mestización y la transculturación, que han creado un ethos hispanoamericano con miras universalistas, donde es posible reconocer y seguir construyendo un perfil identitario válido, útil a la integración, pese a la legitimidad de las parcialidades abarcadas.” Por mi parte rescato el humanismo religioso popular como base del campo simbólico latinoamericano sin que esto signifique una unidad estrictamente confesional. Este aspecto innegable de la cultura hispanoamericana debe ser visto como un cambio en el trato con lo sagrado y asimismo como una orientación de la cultura hacia la solidaridad y la reconciliación. Es ese humanismo vinculante de pueblos el que permite integrarlos a una perspectiva universalista.” Maturo Graciela. “La identidad de los pueblos hispanoamericanos en el Bicentenario de la emancipación.” UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 18. Nº 62 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2013) PP. 151 - 163

(9) “Fagocitación. Se trata de la absorción de las pulcras cosas de Occidente por las cosas de América, como a modo de equilibrio y reintegración de lo humano. Y eso se debe a una especie de verdad universal que expresa: que todo lo que se da en estado puro, es falso y debe ser contaminado por su opuesto. Es la razón por la cual la vida termina en muerte, lo blanco en lo negro y el día en la noche. Y eso ya es sabiduría y más aún, sabiduría de América.” Rodolfo Kusch. América Profunda. 1999. Buenos Aires. Editorial Biblos.

(10) *“América Latina es hija de esa confluencia de Oriente y Occidente. Pero es el mundo hispánico el que fija su unidad lingüística, cultural y religiosa de base. En la Isla Continental se ha proyectado la lucha hegemónica de los imperios y se han constituido así dos grandes áreas: sajona y latina, herederas de la Reforma y de la Contrarreforma religiosas.”* Methol Ferré Alberto, 1971. *El Uruguay como problema*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental.

(11) *“Quizá sea nuestro destino el de volver a ser aquí hombres sin sucedáneos, porque ese es el destino de América: la comunidad y la reintegración de la especie.”* Kusch, Rodolfo op.cit

6.-ALGUNOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS:

La Iglesia, los sindicatos, los movimientos populares y las organizaciones libres de la sociedad civil.

La marcha de la Iglesia Católica en los sesenta años que van desde la convocatoria al Concilio Vaticano II (1959) hasta la actualidad, constituye un signo epocal. El desarrollo de la “opción preferencial por los pobres” encontró en América Latina un territorio fecundo que se manifiesta en su protagonismo universal al alcanzar la consagración de un Papa latinoamericano por primera vez en 2000 años de historia.

Durante los mismos años, en América Latina se manifiestan construcciones sociales que comienzan nuevamente a demostrar su experiencia, energía y vocación de aportar a un desarrollo universal más humano, justo y armónico entre todos los seres de la tierra.

Pueden mencionarse las organizaciones sindicales nacionales y latinoamericanas que se organizan en defensa de los derechos de los trabajadores, alcanzando niveles de protagonismo inéditos en el concierto mundial.

Paralelo al devenir de la Iglesia y los movimientos sindicales emergen los movimientos populares y las organizaciones libres del pueblo que con el apoyo de los primeros crean las respuestas urgentes a las víctimas del capitalismo del desastre.

6.1.-El sindicalismo de América Latina

El sindicalismo sudamericano aporta una construcción llena de originalidades producto de su historia que lo coloca en la vanguardia sindical internacional en varios aspectos.

Conquista de derechos laborales y sindicales, servicio de capacitación y formación de dirigentes, capacitación laboral y nuevas tecnologías, prestación de servicios de salud, turismo, vivienda, créditos y desarrollo cooperativo y mutual, son muestras de su concepción de defensa integral del trabajador y su familia, así como también del alto grado de compromiso que los trabajadores tienen con sus organizaciones profesionales.

En su historia cabe mencionar como hecho saliente: la constitución de Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) que a mediados del siglo XX se erigió como una organización sindical independiente de las centrales de las potencias dominantes.

“El 19 de noviembre de 1952 se abrieron las sesiones del “Congreso de la Unidad”, en la ciudad de México, asistiendo 100 delegados de 18 países y 50 representantes de distintos sindicatos mexicanos.” (12)

Las distintas dictaduras que el imperio norteamericano alentó, dieron por tierra con ese intento y con todas las expresiones sindicales posteriores que desafiaron su avaricia defendiendo a los trabajadores.

Pero la historia se sigue transmitiendo y construyendo a pesar de todos los avatares, pasando de generación en generación y conservando la memoria.

Así también cabe destacar, como emergente de estos tiempos, la llegada de un dirigente sindical metalúrgico a la presidencia de la República Federativa de Brasil. (13)

El actual protagonismo del movimiento obrero latinoamericano es observable en nuestras naciones y en nuestra región (14) y su inserción en las organizaciones mundiales alcanza niveles históricos. (15) (16)

(12) “Unos meses después, el 19 de noviembre de 1952, se abrieron las sesiones del “Congreso de la Unidad”, en la Ciudad de México, asistiendo 100 delegados de 18 países y 50 representantes de distintos sindicatos mexicanos. Se adoptó como Declaración de Principios la

del CUSLA y el nombre de la organización fue Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), con sede en Buenos Aires. Sus autoridades fueron: Secretario General: José Espejo (Argentina) Secretario Adjunto: Rubén Hurtado (Chile) Secretario de Actas: Francisco Colón Gordiany (Puerto Rico) Secretario de Relaciones: Fernando Pérez Vidal (Cuba) Secretario de Finanzas: Héctor Gutiérrez Zamora (Costa Rica) Secretario de Organización: Florencio Maya (México) Secretario de Prensa y Propaganda: Tomás del Piélago (Perú) Delegado Permanente ante la ONU y la OIT: Luis Morones (México).” *Dávila Federico, “LA CGT Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL GOBIERNO PERONISTA (1945-1955) ATLAS, LA CENTRAL INTERNACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TERCERA POSICIÓN -Buenos Aires, julio de 2013*

(13) Luiz Inácio Lula da Silva. Presidente de Brasil 2003-2011. En 1966 comenzó a trabajar en las Industrias Villares donde se inició en el sindicalismo, en 1972 fue elegido primer secretario del sindicato de metalúrgicos y ya en 1975, fue electo presidente del sindicato con el 92% de los votos. Lula fundó el PT en 1980, junto a otros sindicalistas, intelectuales, políticos y representantes de movimientos sociales, como líderes rurales y religiosos. El 27 de octubre del 2002, con casi 53 millones de votos, Luiz Inácio Lula da Silva fue electo presidente de la República Federativa del Brasil.

(14) Las ocho organizaciones globales de trabajadores por actividad tienen en América Latina y el Caribe su representación regional. Por ejemplo la sede latinoamericana de “IndustrALL “se encuentra en Montevideo.ROU.

(15) La UNI (Union Network Internacional) es la organización mundial de comercio y servicios y actualmente se encuentra presidida por un argentino.

(16) “UPCN es miembro como la Internacional de Servicios Públicos (ISP) y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS) y otras de las que participa como integrante de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGTRA) y su Secretaría de Relaciones Internacionales. En este último caso, nos referimos a la Coordinadora de Centrales Sindicales del Conosur (CCSCS), a la Confederación Sindical Internacional (CSI), a la Confederación Sindical de las Américas (CSA) y a la Organización Internacional del Trabajo (OIT).” Dávila Federico “la UPCN en las relaciones sindicales internacionales.” Abril de 2014.

6.2.-Los movimientos populares y las organizaciones libres de la sociedad civil

Ha sido tan grave la acción del neoliberalismo que devastó gran parte de nuestros recursos naturales, saqueó nuestros ahorros para pagar intereses de una deuda externa generada sólo por especulación, fugó capitales a paraísos fiscales y concentró la riqueza como nunca antes, dejando un saldo de consecuencias sociales inéditas. Pobreza, indigencia, falta de educación y de salud acompañan a las pérdidas de puestos de trabajo

formales, condenando al desempleo y la exclusión a millones de personas en toda Latinoamérica.

Pero nuestros pueblos han sabido recurrir a diferentes formas de organización popular para mantener la vida de sus familias y las propias. Fábricas recuperadas, cooperativas productivas y de servicios, como las de cartoneros, organizaciones de vendedores ambulantes, asociaciones de productores de frutas, verduras y hortalizas, granjas comunitarias son algunas de las manifestaciones de esa voluntad. Algunas veces –con gobiernos sensibles- tuvieron el apoyo del Estado para desarrollarse.

Otras formas respondieron a urgencias cuya inmediatez no podía esperar. Ollas y comedores populares, planes sociales de los diferentes niveles del estado, centros de recuperación de adicciones, sociedades para alfabetizar, organizaciones como Cáritas y las parroquias católicas y otras instituciones similares de diversos cultos religiosos acudieron solidariamente a la emergencia social. También lo hicieron y lo hacen los sindicatos, ofreciendo sus recursos materiales y su experiencia en solidaridad para colaborar en la consolidación de las organizaciones que atienden a los más vulnerables.

Se constituyen movimientos culturales, de comunidades que han emigrado de sus tierras y se albergan en el conurbano de las grandes ciudades, recreando sus expresiones artísticas y culturales a fin de mantener sus raíces e identidad.

Movimientos que proponen el acceso a la tierra, que defienden los derechos de los pueblos originarios sobre las tierras que les pertenecen.

(17)

Toda esta variedad de movimientos y organizaciones sociales va reconstruyendo un tejido social que aumenta su visibilidad a medida que crece en organización. Sus características son la solidaridad, la cooperación y su voluntad asociativa por lograr mayores espacios de reconocimiento y de formalidad en estructuras jurídicas y sociales que fueron organizadas por el sistema liberal con parámetros del mundo desarrollado. El respeto a la diversidad y la integración son naturales. (18)

Voces como la del Papa Francisco alientan en encuentros internacionales a la consolidación de estas nuevas formas de construcción popular. Techo, Tierra y Trabajo son algunas de las banderas que los representan. (19)

De esta manera también Nuestra Patria Grande está presente en la construcción universal del humanismo y el respeto a la Naturaleza.

(17) “A principios de 1997 llegaban, como forma de protesta, cerca de 2.000 personas a Brasilia desde diferentes rincones del país. La ruta había sido larga, unos 64 días, durante los cuales algunos de los campesinos llegaron a recorrer más de mil kilómetros. Todos ellos se reunieron frente al Congreso junto con más de 100.000 simpatizantes que apoyaban la propuesta de una reforma agraria que redistribuyera de una manera justa la tierra. Al grito de ‘la tierra es de quien la trabaja’ el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (*Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*) se consolidaba en aquella marcha como uno de los movimientos sociales más potentes y organizados de Brasil y de Latinoamérica.” Inés Lucía, “*Echando raíces: el Movimiento Sin Tierra de Brasil.*”, EOM. Mayo 2016.

(18) **Unión de los Trabajadores de la Economía Popular (UTEP)**, un sello que une a cuatro organizaciones sociales: la Corriente Clasista y Combativa (CCC), la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie (Somos) y el Frente Popular Darío Santillán.

(19) “*Las famosas tres T: tierra, techo y trabajo para todos nuestros hermanos y hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena, vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos se escuche en América Latina y en toda la tierra.*” Francisco. 2014. *Mensaje a los Movimientos populares. Santa Cruz de la Sierra. Bolivia* “

6.3. La Iglesia de los pobres. De América al Vaticano

Hace casi 60 años El papa Juan XXIII, 30 días antes de la iniciación del Concilio Vaticano II, dirigió un mensaje a toda la humanidad - de Oriente a Occidente - acerca de los motivos de tan importante acontecimiento donde iba a trazarse la actualización y el camino que los tiempos reclamaban a la Iglesia. (20)

La igualdad de todos los pueblos en el ejercicio de sus derechos y deberes, garantizar la paz y la necesidad de salir del individualismo, asumiendo una comprometida responsabilidad social, fueron los temas que se pueden sintetizar en un mensaje para dentro y para afuera: “Iglesia de los pobres”.

La Iglesia de los pobres retomaba su camino en el siglo XX, adaptándose a los cambios que la modernidad estaba produciendo en la vida de los

hombres y los pueblos, luego de dos guerras mundiales, los estallidos atómicos y la profundización de la Guerra Fría.

Juan XXIII falleció a poco de comenzar el concilio. Este fue desarrollado bajo el Papado de Paulo VI, finalizando en 1965.

Paulo VI profundizó el camino iniciado por su antecesor y la Iglesia produjo trascendentes cambios en su vida interior y en su forma de presentarse ante los hombres, mujeres, sociedad civil, pueblos y naciones del mundo.

En el Concilio participaron 2500 obispos y más de 500 de ellos suscribieron el “Pacto de las Catacumbas” con el fin de profundizar el camino de Iglesia Pobre para los Pobres”. Entre ellos se encontraban sacerdotes y obispos latinoamericanos que traerían ese espíritu transformador a Sudamérica.
(21)

(20) *“Para los países subdesarrollados la Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres.*

...es deber de todo hombre, y deber más urgente para el cristiano, el considerar lo superfluo con la medida de las necesidades del prójimo y el poner buen cuidado en que la administración y la distribución de los bienes creados se haga con ventaja de todos.” Papa Juan XXIII. Radiomensaje de su Santidad. 11 de septiembre de 1962.

(21) *“La igualdad esencial entre los hombres y la justicia social. Más aún, aunque existen desigualdades justas entre los hombres, sin embargo, la igual dignidad de la persona exige que se llegue a una situación social más humana y más justa. Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional.” Concilio Vaticano II. Constitución pastoral Gaudium et Spes sobre la iglesia en el mundo actual*

6.4.-La Iglesia latinoamericana: Medellín, Puebla y Aparecida.

Puede afirmarse que fue la Iglesia de América Latina la que encarnó con mayor compromiso el espíritu del Concilio Vaticano II.

Fue aquí, en Latinoamérica donde sacerdotes, obispos, congregaciones, monjas y laicos desarrollaron con total profundidad la Iglesia de los pobres, construyendo una historia que habría de tener su punto de

inflexión cuando la periferia llegó al centro: un Papa del fin del mundo llegó al sillón de San Pedro.

Podemos mencionar: las conferencias de Medellín (1968), de Puebla (1979) y de Aparecida (2007) como muestras de un camino ininterrumpido y consecuente, que finalmente se mostró como una opción para toda la Iglesia del mundo. La Iglesia en América Latina dejaba de ser “reflejo” para empezar a “iluminar”. (22)

Asimismo, durante ese período que comienza al finalizar el Concilio, en América se producen manifestaciones originales que van caracterizar el aporte latinoamericano a la Doctrina Social de la Iglesia. El movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, las Comunidades eclesiales de base, los curas vileros, La Teología de la Liberación, La Teología del Pueblo o Teología Argentina, también llamada Teología de la Cultura. Son algunas de las expresiones que se desarrollaron en ese derrotero. Todas mostraron el aporte de los Pueblos a la construcción de la Fe popular y enriquecieron el compromiso de los miembros de la Iglesia y su camino de encuentro con los pobres, en el continente de mayor desigualdad en el mundo y donde las élites aliadas a los imperialismos escribieron con sangre y fuego su voluntad de dominación.

En los 45 años que van desde 1962 -comienzo del Concilio Vaticano II- hasta 2007 la contribución de la Iglesia Latinoamericana a la Doctrina Social de la Iglesia produjo una enorme influencia a la hora de evaluar el cumplimiento de los objetivos propuestos. La “iglesia de los pobres” había encontrado en América Latina su mayor expresión en el espíritu, las ideas y los actos, colocando a Nuestra América como la mayor reserva de católicos del mundo.

Así, lo reconoció Benedicto XVI: “Estoy convencido que aquí se decide (en América Latina), al menos en parte, y en una parte fundamental, el futuro de la Iglesia Católica. Esto para mí ha sido siempre evidente”. (23)

6.5.-Un latinoamericano llega a la sede de Roma

Pocos años después de Aparecida, ante la renuncia del Papa Benedicto XVI, el Colegio Cardenalicio consagra al cardenal Jorge Mario Bergoglio

como Sumo Pontífice. Primer Papa latinoamericano en 2000 años de historia del catolicismo.

Adopta el nombre de Francisco, tomando como fuente de inspiración y guía a San Francisco de Asís, y construye desde su origen periférico y latinoamericano la nueva agenda universal de la Iglesia.

Su compromiso de amor y misericordia a los excluidos se asocia al grito de la Madre Tierra devastada por la acción insensata e inhumana de un sistema de explotación –la cultura del descarte- que “usa y tira”, tanto a la naturaleza como a los seres humanos más débiles.

La Iglesia de los pobres y para los pobres se expresa en una magnitud nunca vista hasta entonces.

El reclamo y la denuncia a los poderes dominantes, capital financiero y tecnológico, sometiendo a la economía y la política se hace oír en todos los ámbitos de la tierra.

Con la misma inspiración se manifiesta ante la Comunidad Económica Europea, las Naciones Unidas y el Congreso de los Estados Unidos, así como también en las fábricas recuperadas, ante los refugiados, los movimientos populares, los jóvenes, las mujeres, los pueblos originarios, los pobres y abandonados, las víctimas de la trata de personas y el narcotráfico.

Con la misma energía condena las nuevas formas del imperialismo, las guerras y la venta ilegal de armas.

Plantea ante los líderes de las naciones una agenda posible para detener la destrucción del ambiente, el trabajo y la dignidad de los seres humanos.

Convoca a los más humildes y sencillos de los pueblos a construir el cambio de paradigma del egoísmo para sustituirlo por el paradigma de la solidaridad.

El signo de los nuevos tiempos, la señal del tiempo de los pueblos, llegó desde la historia de nuestra América a la cabeza de la Iglesia Universal.

(22) *“El particular mandato del Señor de “evangelizar a los pobres” debe llevarnos a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa, alentando y acelerando las iniciativas y estudios que con ese fin ya se hacen.”* **CONFERENCIA EPISCOPAL DE MEDELLIN, COLOMBIA. (1968)**

“Capítulo I: OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES. De Medellín a Puebla

Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, el desconocimiento y aun la hostilidad de otros. Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral.” **CONFERENCIA EPISCOPAL DE PUEBLA. MEXICO. 1979**

“La opción preferencial por los pobres y excluidos

*Dentro de esta amplia preocupación por la dignidad humana, se sitúa nuestra angustia por los millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad. **La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña.”** **CONFERENCIA EPISCOPAL DE APARECIDA. (2007)***

(23) *Guzmán Carriquiry Lecour. Comentario verbal de Benedicto XVI al retornar de Aparecida. Aportado por el Dr. G. Carriquiry Lecour quien era Secretario de la Comisión Pontificia para América Latina en 2007.-*

7.-CONCLUSIONES FINALES

Hemos caracterizado a la Globalización y al Universalismo como dos proyectos opuestos. También consideramos a América Latina como una fuente fundamental para el Universalismo. Describimos los procesos religiosos, sindicales y sociales en Latinoamérica de los últimos 60 años como antecedentes de una acumulación de virtudes y experiencias que la Política deberá asumir para concretar su protagonismo Universal.

Globalización: es un proyecto para consagrar un sistema de dominación mundial que tiene como característica esencial a un ser humano egoísta, codicioso, individualista, racista, y materialista. Una sociedad consumista y patriarcal. Su propuesta global es el orden basado en el derecho del más fuerte. Su sistema político de democracia liberal, ha renunciado a su compromiso social. La política está subordinada al mercado y sus leyes. Así, la economía sirve a la reproducción del capital financiero. La ciencia y la tecnología son armas que el capital utiliza con el objetivo de mantener su poder y continuar acelerando su propia reproducción. Sus protagonistas son los representantes del sistema financiero y las élites de

las naciones que comparten los beneficios y los métodos de dominación que utilizan para imponerse. Presuponen una sociedad de millones de seres con una cultura uniforme que les facilite su capacidad de control. Los límites de este proyecto se visualizan en el deterioro causado a la naturaleza por su explotación irresponsable y en el desastre social al que han llevado a miles de millones de seres humanos, que son excluidos y descartados por este sistema.

Universalismo: su visión antropológica es la de un hombre pleno, capaz de desarrollar su espíritu, su razón y su materialidad en forma libre y armónica. Es un hombre relacional dispuesto a vivir en comunidades donde la solidaridad y la fraternidad, el respeto a lo diferente y la integración son valores permanentes. Es un hombre capaz de vivir con la naturaleza y administrarla con responsabilidad. La política, la economía, el capital, la ciencia y la tecnología son sólo herramientas para construir la Vida Buena. Sus protagonistas son los pueblos que desean crear una Comunidad Universal de Naciones capaz de contener a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Proponen la paz, el ecumenismo religioso, el respeto cultural y la justicia social. Su derrotero político es la creación de un modelo estatal, donde todos sus niveles: municipal, provincial, nacional, continental y universal tengan la función primordial de preservar la Casa Común y el desarrollo en plenitud de todos los ciudadanos y los pueblos de esta nueva Sociedad Universal.

Nuestra América: América Latina ha confirmado a través de su historia ser un lugar de encuentro universal. Hace doce mil años llegó el hombre desde el Oriente. Hace quinientos años llegó el hombre Occidental. Así ocurre el primer encuentro que universaliza la historia de la humanidad. Nuestros pueblos han asimilado con dolor y sacrificio todos los intentos de conquista y dominación desde entonces. Pero también fueron capaces de fagocitar aquellas tentativas de destruir su núcleo profundo y de digerir e incorporar los valores que la fortalecían. El Continente de la Esperanza, desarrolla su espera acumulando sabiduría y experiencia, culturas y pueblos para disponerlos al momento en que la necesidad del mundo la convoque a realizar su vocación esencial: convivencia en paz para todos y todas en la Madre Tierra.

Signos de los Tiempos: Desde mediados del siglo XX se producen manifestaciones de la propuesta latinoamericana para una universalización de la humanidad más justa, solidaria y diversa. La construcción de organizaciones sindicales para la defensa de los derechos

laborales, pero también para el desarrollo integral del trabajador y su familia es un signo de la creatividad solidaria de nuestros pueblos. La respuesta solidaria y organizada de los movimientos populares a la política de exclusión social es también un signo de la capacidad de América Latina para abordar de manera original los desafíos actuales. Ambos movimientos sociales se encuentran impregnados de una espiritualidad y una religiosidad popular que los distingue de todos los proyectos materialistas que se intentaron en nuestras tierras. Por ello el desarrollo de la “iglesia de los pobres” en Nuestra América fortaleció espiritualmente la tarea que los pueblos y sus dirigentes abordaron. Ahora, la Iglesia latinoamericana lleva su experiencia periférica a la Iglesia Universal. Y éste también es un signo de los tiempos.

Posdata de los signos

—El honor y el estilo quedaban fusilados en mi general —rezongó el Oscuro de Flores—. ¿Y qué tuvimos en adelante? Patricia, ¿qué tenemos ahora? —La Víbora y sus dos peladuras —contestó Patricia Bell sorpresivamente invocada. — ¿Qué víbora? —inquirí yo—. ¿Y qué dos peladuras? [...] — ¿Quién es la Víbora? —inquirí en mi falso desconsuelo. —La Patria —dijo Megafón. — ¿Por qué una víbora? —La víbora es una imagen del “suceder”: enrosca sus anillos en un árbol o se desliza por el suelo; clava su colmillo en una víctima, se la engulle y duerme luego su trabajosa digestión. Y la Patria o es un “suceder” o es un bodrio [...]. — ¿Y cuál es la otra peladura de la Víbora? —le pregunté. —Usted habló recién de un “pueblo sumergido”, y yo diría que la verdad es más alegre. Cierta es que su vieja peladura lo ciñe y ahoga exteriormente; pero la Víbora ya construyó debajo su otra piel. De modo tal que ahora, mientras los figurones extensos consuman la muerte de una dignidad y la putrefacción de un estilo, la piel interna de la Víbora quiere salir a la superficie y mostrar al sol sus escamas brillantes. ¿Entiende? Marechal Leopoldo. (Megafón o la Guerra).

La política y el Estado en América Latina: La Patria Grande, el ABC y la UNASUR, fueron construcciones políticas que en los siglos XIX, XX y XXI mantuvieron viva la llama de una Comunidad Organizada Latinoamericana. El último zarpazo globalizador que comenzó con la metodología de golpes institucionales asociados a acciones mediáticas y pseudojudiciales - lawfare - interrumpió su desarrollo, pero sólo por poco tiempo. (24)

Desde el sur del río Bravo hasta la Patagonia reaparecen los signos. México y Argentina son muestra de ello.

(24)« ¿Qué es lo que está pasando en América Latina? ¿En qué queda el apelativo de “continente de la esperanza”? ¿Acaso nos resignamos a un pragmatismo de muy corto aliento en medio de la confusión? ¿Nos limitamos a maniobras de cabotaje sin rumbos ciertos? ¿Volvemos a confiar en ideologías que han demostrado fracasos económicos y

devastaciones humanas? El Bicentenario de la Independencia es una buena ocasión para levantar vuelo y mirar horizontes más grandes. Hacen falta serios y apasionados debates sobre nuestro pasado, presente y futuro. Necesitamos cultivar y debatir proyectos históricos que apunten con realismo hacia una esperanza de vida más digna para las personas, familias y pueblos latinoamericanos.” Francisco. Prólogo a “Memoria, Coraje y Esperanza”. Carriquiry Lecour Guzmán. 2017. Granada. España. Editorial Nuevo Inicio.

BIBLIOGRAFIA:

- **Carriquiry Lecour, Guzmán.** “Memoria, Coraje y Esperanza”. Granada. España. Editorial Nuevo Inicio. 2017
- **Dávila, Federico.** “LA CGT y las relaciones internacionales en el gobierno peronista (1945-1955) ATLAS, la central internacional de trabajadores de la tercera posición -Buenos Aires, julio de 2013
- **Dávila, Federico.** “la UPCN en las relaciones sindicales internacionales.” Abril de 2014.
- **Klein, Naomi.** “La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre.” Buenos Aires, Paidós. 2011
- **Kusch, Rodolfo.** “América Profunda.” Buenos Aires. Editorial Biblos. 1999
- **Lucía, Inés.** “Echando raíces: el Movimiento Sin Tierra de Brasil.” EOM. Mayo 2016.
- **Marecha, Leopoldo.** “Megafón o la guerra”. Buenos Aires. Ediciones Sudamericana. 1970
- **Martí, José.** “Carta a Manuel Mercado” en Rafael Cepeda “José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos”. Editorial Caminos. 1995
- **Maturo, Graciela.** “La identidad de los pueblos hispanoamericanos en el Bicentenario de la emancipación.” UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 18. Nº 62 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2013)
- **Methol Ferré, Alberto.** “El Uruguay como problema”. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 1971
- **Papa Francisco.** “Mensaje a los Movimientos populares”. Santa Cruz de la Sierra. Bolivia. 2014
- **Papa Francisco.** Encíclica Laudato Si, Mi Signore. 2015
- **Perón, Juan Domingo.** “discurso ante la Asamblea Legislativa”. 1° de mayo de 1974.
- **Perón, Juan Domingo.** “mensaje a la IV Conferencia Cumbre de Países no Alineados realizada en la ciudad de Argel, Argelia. Septiembre de 1973.
- **Perón, Juan Domingo.** “la comunidad organizada”. Buenos Aires. Ediciones Fabro. 2019
- **Piketty, Thomas.** “El capital en el siglo XXI”, Buenos Aires. FCE. 2013.

- **Podetti, Amelia.** *“La irrupción de América en la Historia”*. Buenos Aires. Ediciones Capiango.2019
- **Rosa, José María.** *“Historia Argentina”*. Buenos Aires. Ed. Oriente. 1976
- **Ugarte, Manuel.** *“La Nación Latinoamericana”* upcndigital.org 2013
- **Unasur.** *Tratado Constitutivo. Sitio oficial.* 2008

